

PRIMERA CRISTIANA

DEMOCRACIA en Chile y decadencia en Italia
CRISTIANA: Apogeo

Año III - Buenos Aires, 16 de marzo de 1965 - N° 123

LO QUE
ELIGIO
EL PAIS



ES UN
VALIANT

...Y ES DE



CHRYSLER

en el mundo entero,
máxima jerarquía en automóviles



VALIANT  *el gran coche*

La suntuosa terminación exterior del VALIANT III y el supremo confort de su amplio interior, definen al coche de insuperable elegancia. Y esa singular belleza de líneas es digno complemento de sus notables especificaciones técnicas: potente motor "Slant Six" (seis cilindros inclinados), de 137 HP... poderosos frenos "Duo-Servo", con campanas de máxima superficie... extraordinaria suspensión... diferencial que permite mayor velocidad con elevado rendimiento... alternador que carga la batería en baja velocidad... tablero muy visible con luz regulable, y otras características que satisfacen las más severas exigencias.

Véalo en el Concesionario de su zona

Fabricado en la Argentina por

FÉVRE Y BANGS



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Calendario

Al parecer, ha bastado que el restaurante La Grotta di Bacco (Las Heras y Pueyrredón) se asegurara una clientela, para que las guirnalda de los viñedos comenzaran a marchitarse. Las novedades culinarias no frecuentan sus cocinas, y sólo un espeso "pastre chino" desfila por las mesas y el decorado subterráneo de La Grotta. De la colección de quesos, apenas permanece el aroma. Por fin, cuando el cliente —que corre además el riesgo de tropezar con el habitué Nicolás Mancera— logra volcarse sobre su pedido, luego de dilatada espera, descubre que apenas el café endulza los 800 pesos, promedio de cada comida.

CINE

Esclava y seductora: Sobre un preciso guión de Harold Pinter, la norteamericana Anne Bancroft borda —con impecable acento británico— el retrato de una mujer para quien el amor sólo se justifica en la maternidad.

La pasajera: Ver crítica en pág. 42.
La ronda: Nada consigue silenciar (ni los decorados, ni los trajes) los chillidos de vulgaridad con que Roger Vadim desmonta la prolija elegancia de la pieza original de Arturo Schnitzler; pero la evocación de época es de un esplendor que ciega.

El sirviente: Ver crítica en pág. 41.
¿Tengo el derecho de matar?: En su segundo film, Alain Cavalier deja deslizar la sospecha de que es un puritano equivocado, un folletista que sólo consigue mentirse a sí mismo.

Topkapi: Lo único que brilla de verdad es un cuarteto de esmeraldas incrustadas en una daga custodiada en un museo de Estambul, y las interpretaciones de Peter Ustinov y Robert Morley.

REPOSICIONES — 39 escalones (1935): El germen de Hitchcock, íntegro: su perfidia, su humor, su sentido del disparate y de la angustia como válvulas vitales.

TELEVISION

MARTES 16 — Historias de jóvenes: Los planes de descanso de tres oficinistas se interrumpen cuando el hijo de uno de ellos debe ser internado; detrás de la anécdota se esconde un ciclo intelectual (Canal 7, 22 horas).

MIERCOLES 17 — Hollywood a través del tiempo: Recorrer la historia del cine se convierte en un hecho apasionante cuando, además, se descubre en ella a la historia del siglo XX (Canal 7, 20).

JUEVES 18 — Sainetes de ayer y de siempre: Los muchachos de antes no usaban gominas: Cuando la nostalgia de una edad de oro carcome a los argentinos, rescata este turbulento sainete de Manuel Romero, por cuyos parlamentos discurren la rubia Mireya y "lo de Hansen" (Canal 7, 22).

VIERNES 19 — Gran teatro universal: *La mujer del domingo*, de Ted Willis: Un laberinto de frustración y de tedio en el crepúsculo de una pequeño-burguesa para quien la vida terminaba en la puerta de su hogar (Canal 7, 22). **El show de Tito Rodríguez:** El show casi no existe, pero Tito Rodríguez entona con certeza (Canal 7, 21.30).

SABADO 20 — Los defensores: La prensa norteamericana ensalza a un joven asesino nada más que porque su víctima fue Ramón Camboa, un dirigente comunista; cuando los abogados Preston lo acusan, se desencadena una ráfaga de maccarthismo (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 21 — El detective millonario: Hay seis sospechosos de la muerte de un diseñador industrial, pero el capitán Burke preferirá ahondar la investigación sólo con las sospechosas. Todo parecido con historias verosímiles es casual: se trata de tomarles el pelo a las historias policiales sin desentenderse de su mejor ingrediente, la intriga (Canal 13, 22).

LUNES 22 — Cine mudo: Un programa diario donde, de pronto, irrumpen los delirios de Buster Keaton o las genialidades de Chaplin (Canal 13, 13.10).

TEATRO

Las alegres comadres de Windsor: El violento humor de Shakespeare consigue romper la cáscara de circunspección en que a menudo lo envuelve el director Jorge Della Chiesa (San Martín, sala Casacuberta).

La pérgola de las flores: Cecilio Madanes transforma la opereta chilena de Isidora Aguirre y Francisco Flores en un impetuoso show (Caminito).

REPOSICIONES — Nuestro fin de semana: Un descenso a los infiernos de la mediocridad, explorados con talento por el novel dramaturgo Roberto Cossa (Río Bamba); **Querido mentiroso:** Reedición de las restallantes prestaciones con que, hace dos temporadas, Inda Ledesma y Ernesto Bianco se ubicaron en una cumbre dramática (Argentino); **Raíces:** El ex cocinero Arnold Wesker denuncia la sordidez del proletariado británico y propone su redención por la cultura, a través de una inolvidable Alejandra Boero (Nuevo Teatro).

LIBROS

Juntacadáveres, por Juan Carlos Onetti: En un inventado pueblito rioplatense, los personajes del narrador uruguayo prosiguen su laboriosa autodestrucción, que es también la del mundo todo; la lucidez de Onetti y su pesimismo parecen no tener fin (Alfa, 250 pesos).

La muerte en Texas, por Hans Habe: De un viaje por los Estados Unidos, el húngaro Habe extrae el diagnóstico de una enfermedad que roería a ese gigante; pero su análisis su-

acercarse sino a un fragmento de realidad, visto con ojos chispeantes (Plaza y Janés, 630 pesos).

Un día, el tiempo, las nubes, por Ricardo Molinari: 56 poemas, a lo largo de 40 años, forman la cosecha personal de este melancólico perseguidor de nubes y pájaros por los cielos argentinos (Sur, 320 pesos).

DISCOS

CLASICOS

Sinfonías 8 y 9, de Beethoven, por Bruno Walter y la Orquesta Sinfónica Columbia (CBS).

Cuatro conciertos, de Pergolesi, por la Orquesta de Cámara de Zurich (Vanguard).

Música barroca: italiana, alemana y francesa, por The Harpsichord Quartet (Counterpoint).

JAZZ

Blues imprevistos, por Leo Wright (Atlantic).

The Symphonic Ellington, por Duke Ellington y su orquesta (Music-Hall).
"Jeru" Gerry Mulligan, por GM (CBS).

MISCELANEA

Trini López y su "session" en Basin Street, por TL (Music-Hall).

Que seas vos, por Jorge Cafrune (CBS).

Con amor, por Tito Rodríguez (United Artists).

• **Casas consultadas:** Breyer, Club Internacional del Disco, Frávega, Iriberrí, Lottermoser, Neuman Piscitelli, Ricordi y Romero & Fernández. ♦

Anuncio

AIRE LIBRE

Automovillamo: Durante diez días, a lo largo de 3.964 kilómetros, especialistas del turismo de carretera argentino y chileno perseguirán el triunfo en una competencia internacional (Mar del Plata-Viña del Mar-Mar del Plata, Gran Premio Dos Océanos, largada desde Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, miércoles 17, 8 horas). Para máquinas fabricadas antes de 1930 también hay una cuota de vértigo (Gran Premio Argentino de Autos Veteranos, San Pedro, provincia de Buenos Aires, domingo 21, 8 horas).

Yachting: Los veleros menores intentan una travesía enturbada, a veces, por los caprichos del Plata y los imprevistos pamperos (Yacht Club Argentino, clases B y C del C.C.A., JOGA y Grumet; sábado 20 y domingo 21). **Básquetbol femenino:** Altas y flexibles muchachas argentinas se congregan, como todos los años, para disputar la más importante competencia de su categoría (Campeonato Argentino, San Salvador de Jujuy, provincia de Jujuy, lunes 22, 21 horas).

Y para la vida al aire libre, comidas livianas con cerveza.

Hay momentos en los que sólo cabe decir:

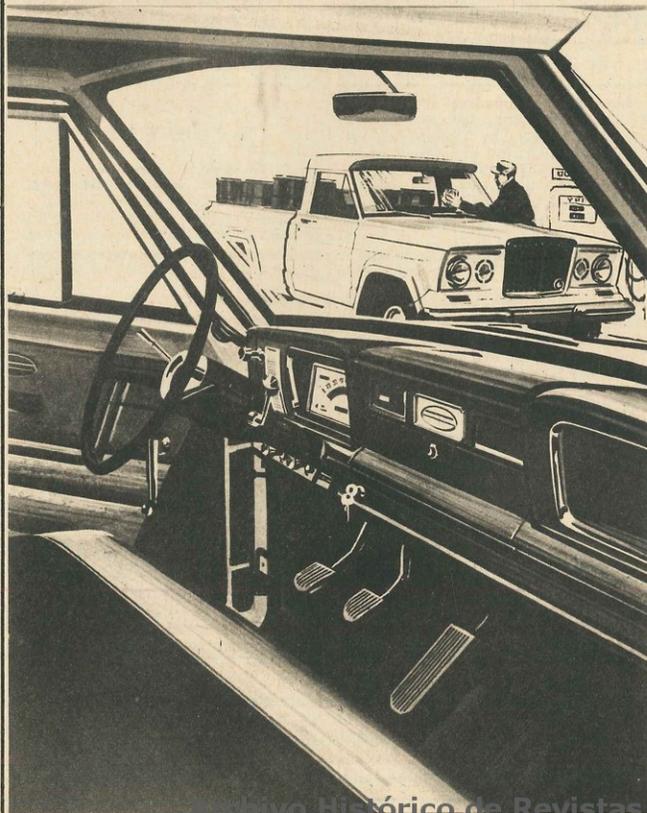
*¡Esta sed... pide cerveza!
La cerveza tiene "algo más".*

4 virtudes sobre ruedas!

Jeep Gladiator

**confort de automóvil ... al
MEJOR
PRECIO FINAL!**

NUCLEO



1) Por su fabulosa suspensión

Su exclusiva suspensión delantera independiente a semi-ejes articulados y barras de torsión, otorga al JEEP GLADIATOR, en sus dos modelos, una serenisima marcha en cualquier terreno, un mejor "agarrar" en las curvas y una conducción más placentera!

2) Por su modernísima cabina

Como en el interior de un lujoso automóvil se sentirán usted y los suyos en la cabina del JEEP GLADIATOR. Tanto por sus detalles de confort, como por su excepcional amplitud, el JEEP GLADIATOR complacerá sus mayores exigencias. Amplio parabrisas panorámico y luneta trasera de gran visibilidad, moderno tablero de instrumentos y pedales flotantes, complementan sus virtudes.

3) Por su confortable asiento

Un amplio y mullido asiento, corredizo y de respaldo graduable a voluntad, que, como los paneles de puertas, viene atractivamente tapizado en telas vinílicas lavables, combinadas con los tonos de pintura exterior, lo hará sentirse "a sus anchas" en el JEEP GLADIATOR!

4) Por su tablero funcional

Además del novedoso diseño del volante, el JEEP GLADIATOR le ofrece un tablero de instrumentos de elegante diseño y sobrio estilo, con todos los controles agrupados funcionalmente frente a la vista del conductor, lo que hace aún más fácil y grato su manejo.

Sumo a esto la excepcional potencia de 119 HP. del Jeep Gladiator, su amplia y sólida caja de carga, su robusta suspensión trasera, y la ventaja de ser la Pickup que mayor capacidad ofrece a pasajeros y carga... y se convenecerá que el Jeep Gladiator es mejor negocio... y hace mejores negocios!

Jeep Gladiator
le ofrece
mayores posibilidades!

MODELO "V"

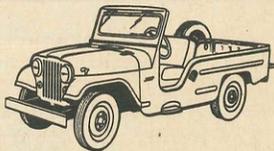
Capacidad: $\frac{1}{2}$ tonelada - Con o sin caja de carga
Tracción simple

MODELO "X"

Capacidad: 1 tonelada - Con o sin caja de carga
Tracción en 2 y 4 ruedas

**Jeep también le ofrece
la sólida
Jeep Pickup**

Un vehículo de extraordinaria versatilidad, que combina la agilidad y economía del consagrado Jeep con una robusta caja de carga, con capacidad para $\frac{1}{2}$ tonelada. Con tracción en 2 y 4 ruedas y un motor de 76 HP que tira "que da gusto"!



el vehículo más económico en su tipo!

PRIMERA PLANA

Año III • 16 de marzo de 1965 • Nº 123

Publicación de la Editorial Danotí S. R. L.
(Capital: \$ 500.000)

PERU 367 - Pisos 10 y 12 - BUENOS AIRES
T. E. 33-8576 y 34-8018/10

Dir. Telegráfica PRIPLA
Miembro de la Sociedad Interamericana de
Prensa (SIP) y de la Asociación de Estadísticas
Periodísticas Argentinas (ADEPA)

DIRECTOR - EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

ASESOR DE LA DIRECCION
Roberto Socol

SUBDIRECTOR
Ramiro de Casabellas
JEFES DE REDACCION
Julián Delgado
Tomás Eloy Martínez

SECRETARIOS DE REDACCION
Osiris Troiani
Ernesto Schóó

REDACCION: Roberto Aiscorbe, Armando
Alonso Piñeiro, Rodolfo Arizaga, Alberto
Borini, Osvaldo R. Clezar, Alberto Cousté,
Manrique Fernández Moreno, Norberto
Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch,
Fernando Mas, Santiago Pinetta, Silvia
Rudni, Mario Sekiguchi y Carlos Villar
Araujo.

COLABORADORES: Mariano Grandona,
Art Buchwald, Flax, Jordán de la Cruzuela,
Julio Gotthell, Alberto Laya y Copi.

DIAGRAMACION: Francisco Rojo Anglada
y Carlos M. Rodríguez.

FOTOGRAFIA: Jaime González Cociña,
Eduardo Comesaña, The Associated Press
e Interpresa.

ARCHIVO: Toni Hiller, Alfredo Andrés y
Doris Knop.

CORRECCION: Dardo Batueca, Mario
U. Ruiz y Osvaldo M. Turconi.

Servicios mundiales exclusivos para la
Argentina de las revistas Newsweek, de
Nueva York, L'Express, de París, y Vita,
de Roma.

INDICE

El País	6
América	15
El Mundo	18
Gente	25
Vida Moderna	27
Artes y Espectáculos	35
Religión	46
Ciencia y Técnica	48
Economía	50
Cartas	59
Deportes	62

Precio del ejemplar: \$ 50
Número atrasado: \$ 60

SUSCRIPCION ANUAL: Argentina: \$ 2.500.
Exterior: US\$ 25. Cheques y giros a nombre
de Editorial Danotí S. R. L. Prohibida la
reproducción. Hecho el depósito que marca
la ley. Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 831.850.

Distribuidor para Capital Federal y Gran
Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, José
María Moreno 359; Interior y Exterior:
SADYE S. A., México 625, Capital Impreso
en los Talleres Gráficos de la Compañía
General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2083,
Buenos Aires.

CARTA AL LECTOR

El alba del lunes escapaba ya cuando la redacción dejó nuestras oficinas de la calle Perú, que miran hacia el Río de la Plata: cerrar la edición 123 había entrañado un nuevo esfuerzo técnico y humano. Era lo menos que podía brindar PRIMERA PLANA con motivo de las primeras elecciones nacionales desarrolladas bajo el gobierno de Illia. Era, también, lo más, porque la revista debía estar en la calle el lunes a la noche.

Curiosamente, en julio de 1963 las precauciones fueron menores: entonces, un par de redactores y un diagramador bastaron para cubrir el resultado de los comicios que dieron la presidencia a la UCRP. Ahora, una quincena de reporteros, escritores, diagramadores, fotógrafos, archivistas y correctores se agolpó dentro y fuera de la calle Perú.

Sabíamos que los diarios de la tarde del 14 y los del 15 comenzarían a agotar casi todos los recovecos posibles de la información. Sabíamos, además, que el lector apreciaría nuestra propia cobertura. Y algo no menos importante: si es cierto, como lo es, que el periodismo practicado por PRIMERA PLANA pretende ayudar a escribir la historia de la Historia, era obligatorio dejar en nuestras páginas las huellas de un acto crucial.

Las elecciones del 14 de marzo, sus pasos previos y posteriores, se observan en las páginas 5 a 14.

A lo largo de casi dos años y medio, a PRIMERA PLANA se le han adjudicado las más opuestas tendencias políticas. Esa vorágine no podía sino despertar nuestra curiosidad, no por la orientación de la revista, claro está, pero sí por la de quienes la hacen. El miércoles pasado hallamos un medio marginal para indagarla: con todas las garantías de la Ley Sáenz Peña convocamos a un comicio interno (foto): la respuesta del personal dijo que aquellas opuestas tendencias viven en los 44 hombres y 7 mujeres inscriptos en el padrón. Los cómputos de la elección fueron significativos y hablaron de una senda puja: Unión Popular, 6 sufragios; UCRP, 6; Democracia Cristiana, 5; Democracia Progresista, 5; MID, 4; UDELPA, 3; S.



cialismo Argentino, 3; UCRI, 2; Demócrata Conservador, 2; Socialismo Democrático, 2; en blanco, 4; anulados, 1. Hubo 8 ausentes.

En 1964, PRIMERA PLANA trazó una serie de entrevistas a jefes de Estado, y en esa lista incluyó a Nikita S. Krushev. Lamentablemente, la embajada de la URSS en Buenos Aires consideró arriesgado el cuestionario cuya transmisión a Moscú se solicitaba, se negó a cursarlo —olvidando que quien debía decidir, en definitiva, era el propio Krushev— y el reportaje y la visita a la URSS debieron aplazarse. A principios de 1965, la Dirección resolvió cumplir una segunda tentativa y cubrir *in situ* la reunión de partidos comunistas que sesionó del 1º al 5 de marzo en la capital rusa. El pedido de visa para el corresponsal se realizó de acuerdo con las normas formales; inclusive, un directivo de PRIMERA PLANA intentó entrevistar al embajador, y fue recibido por el primer secretario, quien después de disuadirlo del viaje prometió agilizar el trámite diplomático. Cuatro días antes del fijado para la partida, comunicó que la visa no se confería y, a partir de ese instante, la Unión Soviética se convirtió en el único país del planeta al que PRIMERA PLANA no consigue ingresar. En menos de un año, la doble negativa opuesta por el embajador Nikolai B. Alexeev no puede sino sorprender. No obstante, en las páginas 21-22 se comenta la reunión de Moscú.

Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR

**CATORCE
FABRICAS
OLIVETTI:
IDENTICOS
METODOS,
IDENTICAS
MAQUINAS**

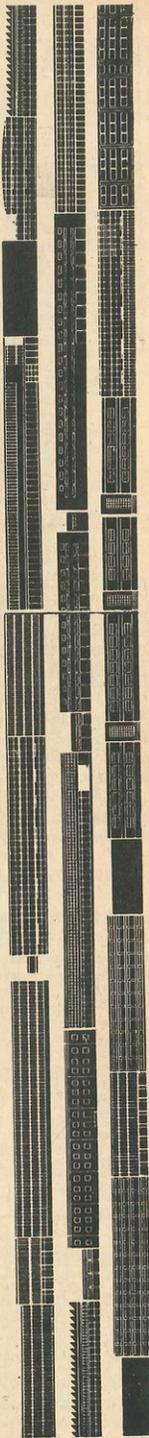


En estos establecimientos se fabrica según un plan común de trabajo unificado. Los métodos de producción son idénticos a los de la actual mecánica de precisión. Las fábricas Olivetti de ambos continentes promueven e intercambian experiencias y conocimientos. Los materiales empleados, las pruebas, los controles, los criterios para la selección de personal, los procedimientos de trabajo (Métodos) y el servicio de asistencia a los clientes tiene, asimismo, en cada uno de los países del mundo, una perfecta continuidad y de eficiencia. En cualquier lugar en que se escribe y se calcula, son idénticos los procedimientos de organización industrial y el alto obrero comercial que se asocian al nombre de la Olivetti.



olivetti

Olivetti Argentina S. A.
San Martín 550, Bs. Aires
T.E. 31-3061.



Dos partidos

Por

Mariano Grondona *

Esta elección no debe ser comparada con la del 7 de julio de 1963, sino con la del 18 de marzo de 1962. Entonces también, dos partidos, uno que representaba al gobierno y otro a la más extrema oposición, canalizaron al grueso del electorado. Y entonces, igual que ahora, uno de esos partidos era el peronismo mientras el otro tenía en común con el actual su posición oficial, su origen radical y su arraigo en los votantes de clase media. Si ponemos a la UCR del Pueblo de hoy en el lugar de la UCRI de 1962 y, más aún, si proyectamos hacia atrás nuestra vida política y nos acordamos de 1946 y de 1958, tendremos que concluir que, más allá de la anécdota y el desvío transitorio, la Argentina real tiende a dividirse, desde la revolución peronista, entre una corriente media y otra popular. Hoy, la derecha tiene que inclinarse, al fin, por el partido medio, aunque lo haga a disgusto y bajo protesta. Los dueños del juego están ahí y las cifras de anteayer lo demuestran: el peronismo; el radicalismo que fue la UCRI en 1962 y es la UCRP ahora. Y los argentinos tenemos que tomar en cuenta esta estructura.

La estructura: No hay iniciado en política que desconozca la superioridad teórica del sistema bipartidista sobre el pluralismo. Democracias avanzadas como las anglosajonas funcionan sobre este engranaje sencillo y claro. Aquí, por más que eludamos el bulto y queramos domar la realidad, la voluntad de los ciudadanos nos enfrenta y nos golpea con una estructura bipartidista. 1946; 1958; 1962; 1965: ¿no está dispuesta ya la Argentina electoral para un sistema de dos partidos? Evidentemente, sí. ¿Pero está dispuesta la Argentina política, psicológica y social a admitirlo? Y esto es lo que, estando en duda desde que se levantó entre nosotros la espada peronismo-antiperonismo, todavía no hemos definido. Sin embargo, las cifras del domingo nos urgen. La democracia es gobierno de mayorías pero también es rotación de mayorías, puesto que inexorablemente ha de llegar el día de la oposición. Y un sistema democrático bipartidista supone, para funcionar, la mutua tolerancia de las dos corrientes centrales. Puede haber un sistema plural con una agrupación proscripta: el juego se da entre las demás. Pero no puede haber un sistema bipartidario con intolerancia: porque entonces la democracia tiene muletas y caerá al primer cambio electoral.

La Argentina de anteayer nos mostró su rostro bipartidista. Radicales y peronistas. Sectores medios y sectores populares. Y ahora, la cuestión es ésta: ¿están dispuestos a tolerarse uno al otro? ¿Están dispuestos a convivir? ¿Están dispuestos a rotar en el poder y en la oposición, dentro de un clima de

mutuo respeto? Si esto es así, y la disminución de la pasión "gorila" en uno y en otro sector que se observó durante

la campaña es un adelanto del tiempo nuevo, la democracia argentina y la estabilidad institucional están salvadas: a partir de hoy navegaremos plácida y rápidamente con el impulso alternado y dual de dos fuerzas populares y representativas y, aunque esto nos cueste en una primera etapa mucha demagogia y muchos errores, daremos nuestros primeros pasos en el ejercicio efectivo de una democracia sin mandones ni conspiradores. Pero si subsiste, como un fuego apenas cubierto, la fuerza disociadora de nuestro encono, entonces esta elección servirá para demostrar un hecho terrible: que no existe la posibilidad de una Argentina cabalmente democrática, por lo menos a corto plazo. Porque la fuerza electoral del peronismo nos pone ante una evidencia clara y rotunda: mientras las cifras electorales nos gobiernen, el peronismo no podrá ser excluido del comicio. No lo logró Aramburu, no lo hicieron ni Frondizi ni Illia: nadie pudo ni podrá hacerlo porque, votando por candidatos propios o ajenos, la presencia electoral del peronismo es demasiado importante para ser soslayada. Y esta verdad tiene su revés: el peronismo de la revancha y del retorno debe comprender que las cifras antiperonistas, que también son importantes y vigorosas, están indicando que así como es imposible seguir en democracia sin el peronismo, como se intentó entre 1955 y 1965, tampoco es posible aplastar al antiperonismo, como se ensayó entre 1945 y 1955. Estas dos décadas dieron todo de sí. Y ahora los dos gigantes tienen que enfrentar la realidad: o conviven y se respetan, o no habrá democracia en la Argentina.

Las perspectivas: Si el peronismo aprovecha sus cifras para acentuar su prédica agresiva, pondrá en guardia al antiperonismo, resucitará el temor de otros días y sufrirá, al fin, el manotazo de una nueva acción preventiva. Y si el antiperonismo pierde la serenidad y quiere volver a los años de la proscripción, tendrá que admitir que la alternativa de los comicios del domingo ya no es "el milagro de las minorías" que la proporcionalidad obró en 1963, sino el liso y llano abandono de la vía constitucional.

A partir del domingo, la Argentina se abre a una democracia bipartidaria o a un nuevo enfrentamiento entre facciones. Esta, y no otra, es la cuestión. ♣

* Copyright by PRIMERA PLANA





Senador Blanco en el Comité de la UCRP: Desaliento. En casa de Bramuglia, él con Tecera (izq.): Euforia.

El País

El regreso del peronismo

Noventa y tres votos para Unión Popular. Ochenta y seis para la Unión Cívica Radical del Pueblo. El asombro agitó algunas caras cuando concluyó el escrutinio. No era para menos: en esa mesa, la N° 13 de Cruz del Eje, había sufragado el Presidente de la República.

A más de diez mil kilómetros de esa población cordobesa, la misma desde donde Arturo Illia bajó a Buenos Aires para sentarse en la Casa de Gobierno, Juan Domingo Perón caminaba por los jardines de su villa madrileña, cerca de los siete policías que custodian la casa.

El domingo comenzó a extinguirse. A medianoche, mientras las radios continuaban desatando toneladas de cifras, quizá Perón no conocía la fuerza que sus partidarios acumularon en las urnas de casi todo el país. Pero el Presidente de la Argentina gozaba de información más exacta.

A las dos de la mañana del lunes 15, el ministro del Interior anunció los que

fueron últimos cómputos oficiales de la jornada, pero lo hizo de manera aséptica: la primera mayoría quedó adjudicada a la UCRP por 2.202.862 votos, contra 2.171.544 de la Unión Popular. En el olvido de los partidos menores cayeron, entonces, las otras siglas que el peronismo utilizó en algunas provincias; Partido Provincial (Chubut); Justicialista, Tres Banderas y Movimiento Popular Mendocino (Mendoza); Blanco (Río Negro); Acción Popular Sanluisense; los Justicialistas de Santa Cruz y Santa Fe, Tres Banderas de Santiago del Estero, y Alianza Provincial, de Tucumán.

Una constelación demasiado importante para ser pasada por alto; pero convenientemente compleja como para obstruir la elaboración de los resultados brindados por el doctor Palmiero a las dos de la madrugada. Los diarios de la mañana —la palabra que, por lo general, deja la primera y definitiva impresión de los comicios— coincidieron en respetar la tabla ofi-

cial: sigla por sigla, la UCRP encabezaba la elección.

Una vez más, la aspiración de lograr cómputos rápidos se frustraba. Seis horas después de clausuradas las urnas, las cifras eran titubeantes y fragmentarias. De todos modos, esos números dispersos permitían extraer una conclusión: la de la primacía peronista (a través de Unión Popular y sus demás refugios) sobre el partido gobernante, en el nivel nacional. Y la ubicación del Movimiento de Integración y Desarrollo (el MID frondicista) como tercera fuerza política, lejos de UP y UCRP.

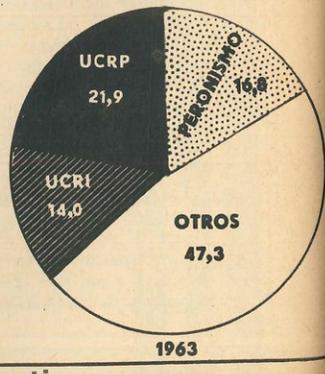
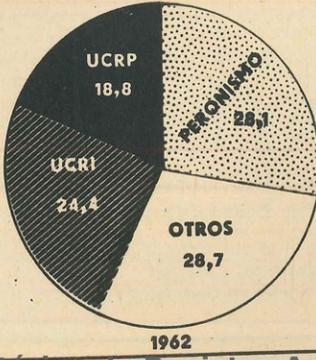
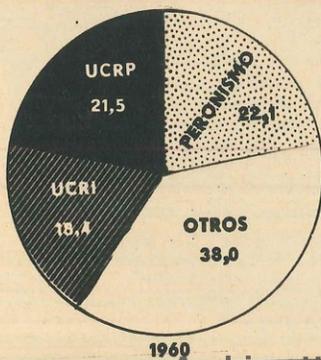
Más concretamente, los resultados señalaron que:

- Los radicales del Pueblo vencieron en la Capital Federal, Entre Ríos, Santa Fe, Misiones y Santiago del Estero, y perdieron ante el peronismo en Buenos Aires y Córdoba, antiguos bastiones de Balbín e Illia.
- Los conservadores retuvieron Mendoza, Corrientes y San Luis.
- El frondicismo vio escapar de sus manos La Pampa, una de las dos provincias, con Jujuy, donde había ganado en 1963. En cambio, ocupaba el segundo puesto en San Luis y Corrientes, gracias a las alianzas anudadas con sectores heterogéneos.
- Los solitarios hermanos Aldo y Angel Cantoni (San Juan) y Ricardo Du-

EVOLUCION DE LOS RESULTADOS ELECTORALES EN CINCO COMICIOS NACIONALES: Para la confección de los gráficos comparativos se ha seguido la evolución de los tres partidos más importantes en el orden nacional en las úl-

timas cuatro elecciones para diputados nacionales. La denominación peronismo corresponde al núcleo de esa tendencia que votó siempre de acuerdo a las directivas de Perón. Por lo tanto, se computan en 1960 y 1963 los votos en blanco;

en 1962, los obtenidos por la coalición de partidos provinciales peronistas; en 1965, por la Unión Popular y los otros partidos provinciales que siguieron las directivas de votar positivamente por candidatos propios. En cuanto a la ter-



rán (Salta) refirieron su hegemonía en esas dos provincias.

Una energía cinética

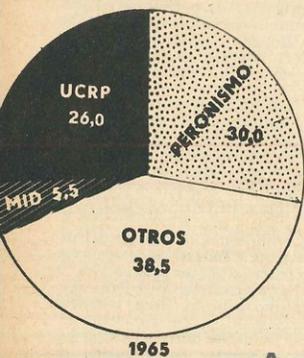
"Lo primero que haré en el Parlamento es exigir a Illia que modifique su política económica y social y que haga de la Argentina un país sin exilados", clamó Paulino Niembro en la madrugada del lunes, por televisión. Pero era sólo una mirada leve al porvenir que se abre con el ingreso del peronismo en el Congreso, ingreso que no deja de constituir un problema para el propio peronismo:

• Al salir del llano hacia la Cámara, comienza la participación del peronismo en una de las ramas del gobierno, pero si el gobierno produce éxitos no los aquilatará sino la UCRP; después de un tiempo, tal vez el peronismo ya no pueda reaccionar contra el régimen de una manera revolucionaria; podrá promover interpelaciones y escándalos pero no la subversión; una variante menor, la presión, seguirá a cargo de la CGT; pero también es posible que la organización gremial y la política se bifurquen, encarnando una al costado revolucionario del movimiento y la otra al ala pequeño-burguesa.

• En las Cámaras costará distinguir entre los métodos y programas del radicalismo y los del peronismo: los sistemas estatistas empleados en la administración los acercan. Sólo los distinguen los fines, pero esto es apenas válido para el sector revolucionario.

Los resultados conocidos rompen con las especulaciones de los sectores partidarios que trataron de desobedecer a Perón (neoperonismo), perspectiva que adelantaron con gusto los ortodoxos; según Delia Parodi y Tecera del Franco, "una vez que se ha demostrado la abrumadora autoridad de la junta de los Cinco, éstos serán amplios y hasta cortes con los pocos neoperonistas que busquen retornar al cauce grande".

era fuerza, antes de las elecciones del domingo se consideró a la Unión Cívica Radical Intransigente. Pero ahora es uno de sus desprendimientos, el MID (frondicista), el que pasa ahora a ocupar ese importante lugar.



La Unión Cívica Radical del Pueblo bordeó el abismo en que se precipitó Frondizi en 1962 cuando quiso enfrentar al peronismo con un caudal propio que suponía iba a ser engrosado por los otros votos antiperonistas; acaso lo haya hecho con más fortuna: nunca hasta ahora tuvo tan auspiciosas perspectivas de éxito un aglutinamiento del tipo de la Unión Democrática. También es privilegio exclusivo suyo el haber hecho entrar al peronismo en el régimen, en la legalidad, aunque las causas que persiguió no fueran del todo románticas y la perspectiva contraria no pareciera más bien un desafío mayor.

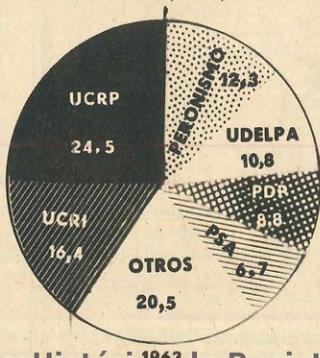
En la confusa situación post-electoral a que da lugar un resultado que debiera calificarse de empate, el acceso del peronismo no puede representar lo mismo que su permanencia en el poder hacia 1955; es posible que pronto quede en evidencia que la unidad programática del movimiento deberá ser recompuesta; como constantes, pocos podrían asegurar que mantuvieran otra cosa que la esperanza flamígera del retorno de Perón y la reedición de ciertos mitos encarnados en la Plaza de Mayo. Más bien parecería que el peronismo es una fuerza informe, una pura energía cinética, que anda a la búsqueda de un encauzamiento.

Una fuerza peligrosa, en primer lugar, para quienes lo han desatado: la UCRP vivirá quizá en los meses inmediatos la satisfacción de un *challenger* que empató una pelea con el campeón mundial de todos los pesos. Pero para el combate siguiente (gubernaciones, mayorías parlamentarias), las condiciones pueden cambiar; dentro de algunos meses, el júbilo se habrá trocado, casi seguramente, en desesperación.

"El hombre sufre"

A las 22 del domingo, Ricardo Balbín descendió las escaleras del Comité Nacional de la UCRP; Sarmiento al

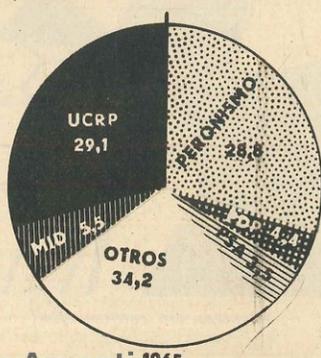
EVOLUCION EN LA CAPITAL FEDERAL: Se han tomado los porcentajes de votos de los principales partidos en las últimas dos elecciones para diputados nacionales realizadas en la Capital Federal. La desaparición de la UCRI y de UDELPA en el círculo correspondiente a 1965 obedece a que ninguna de las fracciones en que se ha dividido la primera (UCRI, MID) ni la segunda agrupación política totalizaron ahora un mínimo del 3% del total, que es el padrón de ciudadanos inscriptos con derecho y obligación de votar.



En busca de los resultados.

1700, en medio del silencio de un escaso centenar de personas. El senador Rubén Blanco admitió: "El hombre sufre." Su amigo Balbín no se despidió ni formuló declaraciones; prefirió arrebujarse en su automóvil, mientras a 50 metros, en la esquina de Rodríguez Peña, policías armados con lanzagases apuntaban hacia grupos peronistas reunidos ante un local de la Unión Popular.

Esa precaución liberó al jefe de la UCRP de una posible agresión, pero no le evitó una ola de abucheos. La partida de Balbín era el epílogo de cuatro horas en las que alternaron la sensación de la derrota, un pasajero regocijo y cierto conformismo. Los cómputos desfavorables de Córdoba provocaron las mayores tribulaciones en el comando oficialista. Se sugirió



que el desastre cordobés llevará a una irreflexiva oposición, dentro del partido, al sector de Intransigencia Nacional (sabatinismo) y, consecuentemente, al presidente Illia.

Blanco argumentó que el orgulloso gobernador Justo Páez Molina no podría sobrelevar el revés político y amenazaría con renunciar. Una comunicación entablada desde el Comité Nacional con el hermano del presidente de la AFA no consiguió levantar los ánimos: Perette aconsejó insistir en el argumento de que el gobierno demostró "un coraje democrático sin precedentes" al permitir el acceso del peronismo a las urnas.

Los momentos de regocijo fueron estimulados por algunos resultados de la provincia de Buenos Aires y la sensación de dispersión peronista en zonas como Tucumán. Arturo Mor Roig, presidente de la Cámara de Diputados, desalentado con la representación proporcional, argumentó que sobre la base de mayoría y minoría la polarización hubiera favorecido a la UCRP, sumándole votos de partidos antiperonistas, que ahora aparecieron desperdigados. Enrique Vanoli, de la comisión de propaganda, se conformó con menos: se enfervorizó porque la UCRI y el MID no lograron ningún diputado por la Capital y porque Américo Ghioldi "que nos llevó la contra, también se embromó".

Una sensación de desamparo, sin embargo, flotaba en Sarmiento al 1700; antes de irse, Balbín conversó con sus adláteres de la plana mayor y acordó con ellos dos pasos provisorios: 1) convocar a un plenario del Comité Nacional para discutir con los líderes partidarios en los distritos los resultados de los comicios; 2) reunirse con los legisladores nacionales de la UCRP y cambiar ideas sobre las tácticas a seguir frente a la incorporación de diputados de la Unión Popular. De uno y otro encuentro Balbín espera lograr suficiente respaldo para llegar con un planteo al Primer Magistrado.

Detrás del pasaporte

Los Cinco se esparcieron durante los



Niembro en TV: Nada de exilados.

comicios. En la Unión Obrera Metálgica se informó que Augusto Vandor había salido, a mediodía, para "comer un asadito en casa de un amigo" y que regresaría entrada la noche. Alberto Iturbe fue inhallable en la Capital, y Andrés Framini estableció su comando en un domicilio de Monte Grande, Buenos Aires. Carlos Lascano también desapareció; en cambio, Delia Parodi siguió el escrutinio en el semiderruido local justicialista de Talcahuano al 400.

Carlos Atilio Bramuglia y Rodolfo Tecera del Franco instalaron una atalaya en la lujosa residencia que el primero ocupa en Juncal 1600, pleno barrio Norte. Allí invitaron a los periodistas a "tomar una copa, después del triunfo". Sin embargo, a la medianoche la copa permanecía aún en las botellas. No así las apreciaciones de estos dirigentes, que brotaron por encima de la euforia y el cansancio de la jornada.

Parodi estimó que las cifras arrojadas por las elecciones "demostraban el éxito de la línea oficial". Bramuglia y Tecera del Franco (diputado electo) entienden que "no pasará nada" con respecto a la supervivencia del gobierno. Según explicaron, el triunfo del peronismo no obedece al suceso de una línea política o gremial, sino al hecho de que "el movimiento interpreta una voluntad de cambio que es notoria en todo el mundo".

Pero el comando real del peronismo metropolitano se aposentó en la sección Capital de la Unión Obrera Metálgica, San José al 1500; entre paredes tapizadas por boletas y planillas, trabajaron grupos de militantes jóvenes y dirigentes de parroquias. Paulino Niembro —secundado por el novel concejal Rogelio Cedrón y el abogado de la CGT Alberto Mayansky— controló desde allí las alternativas de la elección.

Hacia las 22, el diputado electo Niembro estimó que la supervivencia del gobierno se vincula con un profundo plan de reformas que deberá llevar adelante. "Caso contrario, encontrará la más obstinada resistencia del peronismo", dijo a PRIMERA PLANA.

—¿Deja vacía una trincherá revolucionaria en el llano, el ingreso del peronismo en la Cámara?

—Al contrario. El peronismo va a la Cámara para combatir al sistema desde su mismo corazón. Será, entonces, una trincherá más, otro frente de lucha como lo fueron hasta ahora las comisiones paritarias de discusión de



Mientras son confirmadas las noticias más frescas, durante sus veladas hace sombras chinas.

convenios, la CGT con sus huelgas, etcétera.

Niembro descuenta que harán agitación política en el Parlamento: "Los diputados estamos decididos a reclamar que se le devuelva a Perón su pasaporte para que regrese a la Argentina con toda comodidad." A falta de referencias "frescas", supuso que un acercamiento de Perón era inminente, ya que los resultados del comicio constituían un desagradable.

Sobre ciertas camionetas

"Se vio que el pueblo quiere votar", comentó antes del cierre de los comicios el general Juan Carlos Onganía, Comandante en Jefe del Ejército (y comandante electoral del país). Horas más tarde, al describir el desarrollo del acto, lo definió como "una prueba elocuente de la educación del pueblo". Sólo las frases formales escaparon de los labios de Onganía; las Fuerzas Armadas no emitieron otros comentarios.

No obstante, los observadores militares repitieron que cualquiera fuera el resultado de las elecciones no habría reacción exterior alguna en las Fuerzas Armadas. Más todavía; tramitieron un diálogo que el general Alejandro Lanusse habría sostenido, el domingo, con un civil:

—¿Le aflige que gane la Unión Popular?

—Más me alegraría que ganara el gobierno. Creerían que todo les sale bien.

El general Jorge Shaw, Jefe de Estado Mayor, habría refirmado la existencia de esa atmósfera de retracción: "Es hora de que se den cuenta que las Fuerzas Armadas no opinan más sobre política." Esa atmósfera reinó durante los días previos a los comicios, apenas rasgada por una duda: ¿sería proscripto el peronismo? La presentación del Partido Revolución Libertadora ante la Justicia sembró el dilema. Pero, en ese instante, los altos mandos no creían en la erradicación del peronismo.

Quienes creían —lanzando así una expresión de deseos— eran algunos sectores colorados. "Los jefes del Ejército —sentenció el martes en el Centro Naval un oficial retirado— tienen que darse cuenta de que si vencen los peronistas nos van a cortar la cabeza a nosotros y a ellos." Tesis parecidas pudieron escucharse en los grupos que frecuentan los coroneles Manrique Mom, los Menéndez —hijos del general Benjamin— y los generales Franklin Rawson y Fernando Elizondo.

La Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) se inclinó por un recurso más directo, ya empleado en 1958. Diseñó varias estancias con altoparlantes por las calles de Buenos Aires para pregonar que la orden de Perón era votar en blanco. Una de ellas, color verde claro y blanco, estacionó en la acera del Banco de la Nación, en plaza de Mayo, cerca de la SIDE. El conscripto de Marina que se hallaba de guardia en la puerta de la SIDE informó a un oficial que entraba: "En la esquina hay una camioneta tocando la marcha peronista." "No te preocupes, pibe, que es nuestra", respondió el superior. Aparentemente, los desvelos motorizados de la Secretaría no lograron modificar los cómputos. ♦

Paralipómenos

Ciudadano por un día

Por Jordán de la Casuela *



—¡Que venga el Jefe de Relaciones Públicas y el de Relaciones Humanas, que traigan sus tests; quiero conocer mi receptividad, mi cociente intelectual y mi abrazadabra!

—Nuestro Alto Ejecutivo, aquí estamos para servir a usted.

—No piensen en mí sino en la empresa, en la nueva planta de producir incubadoras para huevos de dos yemas. Y en los huevos para producir gallinas bicéfalas. Y en las gallinas para siempre jamás. Y diganme por quién debo votar, ya y hoy.

—Comprendemos Nuestro Ejecutivo del Más Alto Nivel, pero la opinión política hace a lo íntimo, a la conciencia. No nos atreveríamos...

—¿Qué clase de Relaciones Públicas son esas que carecen de atrevimientos? ¡Traíganme los afiches de todos los políticos, quiero mirarlos a los ojos! Y la convocatoria. Y la ley. Y las reformas a la ley. Y a los incisos. Y a los narcisos. No, a los narcisos no, no hay que invalidar candidatos por sus debilidades de íntimo fuero. Señorita, prepárese que inmediatamente la voy a chequear.

—Empinadísimo Ejecutivo, dos o tres veces el doble factón de la CGT esperan para conducirlos donde el acto electoral.

—Aún no. ¡Retírese! Empecemos por la "A". Almada. Es peligroso votar por un moreno. ¡Juro que no soy racista! Traíganme los certificados de sangre. Y los aprontes. Y las performances. No, las performances, no; no hay que mezclar las aficiones. Está en lo tuyo, viejo Rosito: una carrera. ¡Por qué has masculinizado un bello nombre de mujer? Si en vez de dueño de los caballos fueras el que va a la ventanilla, en lugar de turfman te dirían envidioso. Ya sé que tu plataforma es la honradez, pero no debo retribuir datos con votos.

—Traigan los boñilleros, se puede elegir por sorteo! Ah, desarrollo que te han inventado para que luzcan sus ellos los correntinos! Oiga, contador, fíjese si algún partido ha incluido en su plataforma la chírola de un millón. ¿Cómo puede Alende llevar de escudero a quien antes despidió por querer repartir las macetas? Sereno, Don Jesús, ¿conoce usted al candidato Ferrer?

—Sí. Lo fusilaron en España en 1909 por anarquista.

—¡Volvemos a las viejas prácticas! Traíganme los resultados de Formosa. Y de La Rioja. Y los de Catamarca. ¡Rápido, desconécteme antes que me polarice! ¡En fila, candidatos de zurda y semizurda!

Tú siempre, Solari, hablándome a la juventud. ¿Y tu juventud, que? Hay que hacer la cuadrera pelifera: Coral versus América. ¡Las manos sobre la mesa y a confesar, vitalicios! Vos y usted. Tú y mí. No, Mimi, a ti sólo te llamo en las tardes melancólicas. Iluminame, Dios mío, pero no seas parcial. Ya le he dicho a Sueldo que si bien moriré democrata, en el otro puedo hacerme panteista. Adoro las lombrices.

—Altísimo Ejecutivo, cinco berlinas radicales se disputan el honor de llevarlo hasta el comicio.

—¡Que esperen para siempre! Yo no tengo obligación de votar: ¡estoy loco! Los locos no eximimos. Señores miembros del directorio, podemos evitar el ensocamiento del sobre: declárenos en quiebra fraudulenta. La ley electoral nos ampararía. ¿Por qué el decreto que enumera castigos para los remisos no da el horario de ómnibus para estar a quinientos kilómetros en la hora del oso-fete-colorete? ¡Hablenle a Leopoldo para que declare el catorce Día del Reservista! Los soldados no votan. Yo soy un reservista de dirigibles. Catorce es hoy, no ya.

—Ejecutivo Mayor, catorce volantes de correligionarios conservadores solicitan el privilegio de conducirlo hasta los prolegómenos del local cívico.

—¡Voy a pie! Que me sigan tres pasos detrás. Mi bastón y mi rancho. Los boletas ordenadas numéricamente. ¡Ah, sabios mendocinos que votáis directores para bodegas junto con senadores! ¡Un candidato a director de bodega Gíol tendrá que ser político o catorde? ... Señor conscripto, su presencia aquí, en la puerta del local electoral, atenta contra el orgullo policial.

—Póngase en la cola, ciudadano.

—Su libreta por favor, ciudadano. Penetre en el cuarto oscuro, ciudadano.

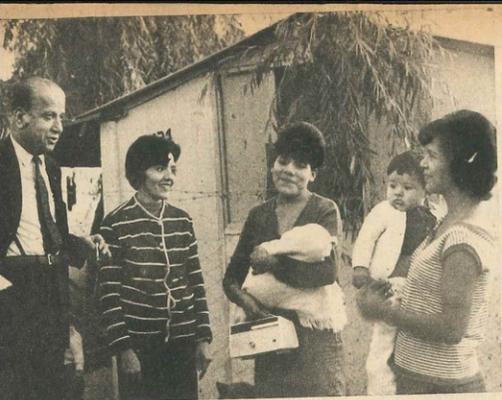
—Aquí tiene su libreta cumplidora, ciudadano. Fíjese si no es la de otro, ciudadano.

—Gracias, ciudadano. Feliz recuento. ¡Qué poco dura la ciudadanía en este país! Y ahora sí, tráiganme el espejo para cuerpo entero. Conciencia, temo defraudarte, esta vez no podrás decirme: "¡Joróbese, señor mío, ¡usted lo eligió!"

—Ejecutivo de Marras, la Alta Ejecutiva desea saber por quién sufragó.

—Trasmitanle a mi esposa que he votado a sempleño. Para algo numeraron las boletas. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Kairuz (izq.) al dorso de Retiro, luego Elena (centro, der.) en la Boca; en seguida, los conservadores.

“¿Quiere que le diga una cosa?: nosotros *afanamos*.” Santiago Rodríguez empuñó su copiosa humanidad sobre el mostrador hasta desbordar con su pronóstico, casi secretamente, junto a los oídos de PRIMERA PLANA. Luego, con un molinete, el filoso cuchillo que empuñaba cayó tajando otra vez la entraña roja de la sandía.

—Ustedes... ¿Y quiénes?

“Y... nosotros, los peronistas”, musitó. Para Rodríguez (32 años, casado, una hija, cesante naval), la confesión resultaba bastante difícil: su quiosco —una barraca improvisada para vender sandía por trozos, frente al parque Almirante Brown en Avenida Roca y Timoteo Gordillo— le había sido otorgado por el mismísimo Francisco Rabanal, intendente de Buenos Aires y caudillo de la Unión Cívica Radical del Pueblo en la sección primera.

Sensiblemente, evaluaciones como la suya —o totalmente contrarias—, vertidas con interés verdadero o con indiferencia en los clubes de barrio o en las sofisticadas reuniones de moda, sirvieron para formar la opinión de otros votantes: los comicios del 14 de marzo último santificaron la incomunicación entre los dirigentes y el electorado. A la inversa creció la consulta mutua entre los ciudadanos que —por lo menos en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires— hacían uso recíproco de las impresiones recibidas frente al televisor y la radio.

Dos razones trataron de explicar la decadencia del contacto directo entre los políticos y sus bases:

- Aparentemente, los comicios tenían poca importancia entre los sectores medios y bajos de la población: “¿Es que lograremos detener el aumento de los impuestos municipales?”, ironizó Luis Hernández (46 años, casado, tres hijos, almacenero en el barrio de Palermo), evitando opinar acerca del tema.

Con certeza, la renovación parcial de diputados nacionales y provinciales adquirió máximo interés a nivel de los dirigentes políticos, que intentaban medir el poderío de sus respectivos partidos, y quizás en los medios empresarios, donde el resultado serviría para orientar las inversiones de 1965.

Lo cierto es que muy pocos actos callejeros lograron exhibir una cantidad apreciable de público: el 12 de marzo las banderas peronistas languie-

cieron en Plaza Miserere, de la Capital, frente a sólo siete mil activistas de esa tendencia. Al mismo tiempo, en el estadio del Luna Park, la UCRP conseguía a duras penas que ocho mil espectadores presenciaran la clausura de su campaña electoral.

- Mientras tanto, algunos observadores especulaban con la resolución que los peronistas aprobaron un mes atrás —en conclave secreto, ante Jorge Antonio, en Asunción—, cuando decidieron evitar toda concentración masiva de simpatizantes que pudiese brindar pretextos para la proscripción. También los radicales eludirían así cualquier incidente desagradable donde pudiese quedar malparada, ante los sectores castrenses, su habilidad para conservar el orden. Según esta teoría, la ausencia de multitudes junto a los candidatos resultaría de intenciones previas en los comandos de las agrupaciones más importantes.

Al margen de las altas jerarquías partidarias, más allá de las oficinas de publicidad —en muchos casos verdaderos laboratorios donde se improvisaron recetas políticas—, fuera del influjo hipnótico de los televisores, el sabor real de la campaña hubo de paladearse a través de los efluvios agri-dulces que las noticias cotidianas iban produciendo en la opinión, o bien en los comités seccionales donde se cumplían las tareas menores:

- Los peronistas tendieron una triple malla para apresar el voto de sus pro-séritos. Seguramente, sus hilos más fuertes surgían de las 62 organizaciones sindicales —el bloque de gremios peronistas mayoritarios en la CGT—. En la noche del martes 9, el triunvirato gremial que se integraba en la comisión de propaganda justicialista (Américo Cambón, Carlos Gallo y Anteo Paccione) consideró totalmente movilizado el aparato, operando por pasos sucesivos desde los sindicatos hacia las seccionales y luego hasta las comisiones internas de fábricas. Sin embargo, este trájín no resultaba inusitado: forma parte del sistema cotidiano de relaciones internas en cada

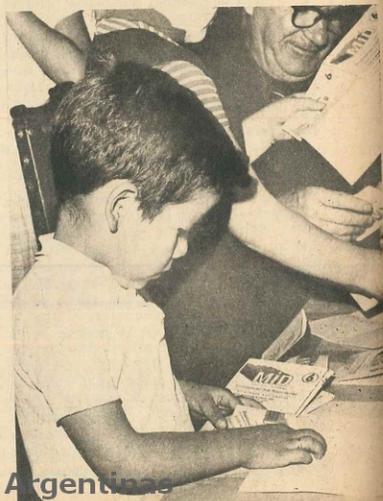
gremio. Además, el mensaje que llevaron los *chasques* se limitaba a pedir fiscales para controlar las mesas de la Capital y los alrededores.

En forma paralela, los sectores femeninos y políticos se habían lanzado a atrapar sufragios. Hasta en el reverso del barrio Norte, más allá de los muros de la estación ferroviaria de Retiro, donde se pierde la estela luminosa de la avenida Santa Fe, había militantes que trataban de engarzar a la aristocrática sección 20ª (Socorro) como otro diamante en el pectoral peronista.

“Yo me tengo confianza en los circuitos 208 y 209 (Puerto Nuevo), y sé que haremos buen papel en otros dos: el 206 y el 207, que abarcan la circunscripción desde Esmeralda hasta el *Bajo*”, presumió el jueves pasado Antonio Kairuz utilizando la jerga electorera. Luego transitó con PRIMERA PLANA por las calles de tierra de la villa miseria situada entre la estación Retiro y Dársena Norte.

Kairuz (55 años, soltero, empleado) —que pertenece a una legendaria familia de la zona, puesto que su tío fue allí lugarteniente de Hipólito Yrigoyen— recogió la simpatía de la villa estrechando manos con expresión zahori (“No crea, la mayor parte de

MID en Flores: Hasta los niños.



esta gente es boliviana") y luego extendió un breve discurso para promover que, si resultaba electo concejal, traería la luz al barrio. No la tiene, aún cuando dista sólo mil metros de la Casa Rosada.

Mucho más allá, casi en las antipodas pero en el mismo barrio Norte, a metros de José F. Uriburu y Las Heras, un antiquísimo local conservador hervía de gente joven que difundía sus creencias empleando otros sistemas: tanto Paulino Viñas, presidente de la seccional 20ª del partido Demócrata Conservador de la Capital, como Eduardo Palacios Molina (candidato a concejal) o Marta Vengerow de Varela y Nélida Bosetti se empeñaban, ante todo, en llegar con la boleta partidaria hasta el domicilio de cada votante. Para eso debieron escribir el nombre de éstos en más de cincuenta mil sobres que más tarde se encargaría de repartir el Correo. Al margen, por cuenta de los camiones provistos con altavoces corría una pequeña batalla que otros afiliados del partido libraron con los carromatos similares de la UCRP o el MID hasta casi terminar con la paciencia de los habitantes de la zona.

Una actuación menos ruidosa pero más indeleble había cumplido, a fines de la semana pasada, la seccional 5ª del MID (Floresta), que exhibía orgulloso un record de 536 paredones embadurnados por las brochas de los entusiastas acólitos de Raúl Rabanaque Caballero, el líder francista de la zona que encabezó la lista de diputados nacionales de la Capital. Junto a Rabanaque, también se movían diligentemente —en el local de Rivadavia 7281— más de veinte personas de ambos sexos, afiliados y simpatizantes que terminaban los sobrescritos a mano, y se encargaban luego de repartirlos a domicilio.

Fue necesario interrumpir lo que empezaba a ser un discurso tardío del líder ucrrepeista de la seccional 4ª (San Juan Evangelista: la Boca), el diputado Reynaldo Elena, para convencerlo de que importaba más verlo trabajar entre sus electores.

Av. del Tabajo y Miralla: Hortigas peronistas en el jardín de Rabanal.



A los 66 años, Elena computa medio siglo ganando fama de caudillo en la Boca; su alianza reciente con Francisco Rabanal le dio el segundo lugar en la lista de candidatos a diputados y una reelección segura, pero también le ha dado el acceso a las vacantes municipales.

Según él mismo lo explicó a PRIMERA PLANA, "lo que busca la gente es trabajo." En seguida desliza una queja aparentemente increíble: "Desde hace tres meses que no consigo un puesto, esta vez, la oposición no podrá decir que hemos hecho una política de reparto."

El caudillo fue concejal desde 1932 a 1936 y desde 1938 a 1941, cuando se disolvió el Concejo Deliberante. En 1963 fue electo diputado, y desde entonces no pasa una semana sin que lo agasajen en alguna cantina del barrio. Nuevamente, el jueves 11 compartió una cena con el presidente del Club Boca Juniors, Alberto J. Armando, y el pintor Benito Quinquela Martín. Cuando terminó de hablar, muchos comensales aseguraron que Elena había llozado imaginando la fastuosidad de la futura Ciudad del Deporte, un proyecto legislativo suyo, cuya piedra fundamental se clocó el 12 —dos días antes de los comicios— en una boya sobre las aguas que espera ganar al río.

El lugarteniente de Elena es el vicepresidente de Boca Juniors, Raúl Gagliardi (25 años), que al mismo tiempo regentea el comité de la UCRP en Suárez al 400. Allí recibe pedidos de trámite de expedientes jubilatorios y de préstamos para la vivienda, de colocación de teléfonos, de puestos de maestra y, sobre todo, de empleos públicos. Elena, en cambio, abre puntualmente, a las 15.30, su oficina de rematador en Rivadavia al 800; en los pasillos y descansos de la escalera se renuevan grupos de todas las edades. Gagliardi, a quien Elena llama "el intendente", no decide: todo se resuelve desde la oficina de Rivadavia donde el caudillo emerge de su escritorio —atiende a puertas abiertas, de modo que cada uno se entera de los problemas del otro—, y los llama a voz en



Vinciguerra: Al pie del padrón.

cuello: "A ver, pasó vos..." Así, al acto del partido en el Luna Park, el viernes 12, arribaron desde la Boca 1.500 personas en camiones contratados por el comité.

Cuando promediaba la última semana, en Jonte y Nazca, sentado en un viejo banco de escuela, Rómulo Vinciguerra extendió un plano de la seccional 15ª (San Bernardo) y marcó los lugares por donde, en la noche del viernes 12, desplegaría el último de los ritos: las leyendas a brochazos. El caudillo ucrista (62 años) aconsejó una diablura dictada por su experiencia; escribir en los muros de las escuelas.

Hace 32 años, Vinciguerra montó la Universidad Popular de Villa del Parque y, al mismo tiempo, en los altos de esa esquina, el comité. Se enseña mecánica dental, dactilografía y contabilidad. Debajo de todos los pupitres hay paquetes de engrudo, y en cuadernos de taquigrafía, que han quedado inconclusos, figuran los nombres de un centenar de *punteros*: equivalentes a despersonalizados caciques cuyo centro de operaciones es el café.

Rómulo Vinciguerra admite, apesadumbrado, que sonó el toque de queda para los caudillos. Padre de dos hijos, y abuelo, su esposa lo recrimina porque, desde hace doce años, no la lleva al cine. Él se siente en sus mejores momentos cuando conversa con la gente del barrio —diariamente unas sesenta personas—, pero luego confiesa: "Prometen votar por Oscar Alende, se llevan la boleta de los candidatos nuestros y, sin embargo a muchos de ellos les miro a los ojos y me doy cuenta de que no lo harán. Antes era distinto: me pedían que sacara un preso, que consiguiera una plaza de barrendero, que rescatara una perrita... Uno hacía un favor y lo agradecían..."

Luego, Vinciguerra se enfrascó en recuerdos. Hay uno imborrable: hacia la década del 20, el casi legendario Francisco Beiró lo llevaba, en las madrugadas de invierno, al paredón del cementerio de Chacarita para jurar por la memoria de los muertos radicales que sería fiel al partido.

En la madrugada del viernes, Vinciguerra preparó la lista de sobrios almuerzos, con el agregado de un paquete de cigarrillos para 1.300 fiscales. Después, quizá como en sus mejores épocas, salió a pintar paredes por las escuelas de Villa del Parque. ♦

Campañas

Donde mueren las palabras

Facundo Suárez susurró al oído del mozo: "Pídales un tango, por favor." El mozo se acercó al palco de la orquesta: "El presidente de YPF quiere oír un tango." Entonces, en esa concurrida confitería de Mendoza, el cantor Daniel Quiroga arrojó sobre las mesas una letra desconocida:

Te apuraron bien debate.
Al saberlo candidato,
te hicistes el compromiso
de salvar a la Nación.

Una ola de estupor secundó los versos de Quiroga. Facundo Suárez tuvo que forzar una mueca de atención. "Todos se quedarán petrificados", relató un testigo. Y el tango se esfumó entre aplausos y silbidos:

Aunque bronquen los gorilas
con crueles revoluciones,
en próximas elecciones,
Fronzidzi, ¡primero vos!

Acababa de estrenarse *Fronzidzi, ¡primero vos!*, texto y música de Daniel Quiroga, que el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) mandó grabar en discos del tipo Fonorama, de 33 revoluciones, para su difusión en el interior. Pero el episodio fue solamente una anécdota de la campaña propagandística anterior al 14 de marzo, la más costosa, que se sepa, de la historia argentina.

Las reglas del juego

El torrente se despeñó en los últimos días de enero, cuando las huestes del Partido Demócrata Progresista tataron las paredes de la ciudad con su eslogan *Thedy o nada*. El paso del tiempo no hizo sino magnificar esa tempestad, tirarla contra la mayor cantidad posible de habitantes. Si toda ofensiva proselitista es una guerra, la del verano de 1963 quedará marcada como la más prolífica en armas. También, como la menos rica en formulaciones políticas.

La explicación parece simple: el 14 de marzo interesaba antes que ganar bancas medir fuerzas, recuento que el 7 de julio de 1963 no permitió. Entonces, el retiro —obligado— de algunos movimientos, los cambios y el clima pesimista atosigaron al electorado, lo hicieron dar virajes casi en el mismo instante de depositar los sufragios. Ahora, la inclusión del peronismo, la presencia de Frondizi, el año y medio de gobierno del partido triunfante en 1963, prestaron un marco diferente a los comicios.

Esta vez, la sensación fue una sola: 220 agrupaciones desperdigadas en el país trataron, en su mayoría, de retener el electorado conseguido, de ampliarlo o de formarlo. Por lo tanto, convenía desbordar a los once millones y medio de votantes, acecharlos desde las calles hasta las casas, no darles respiro, impedirles pensar; no en vano, una característica de la campaña consistió en presidir cada frase con el rostro y el nombre de los líderes: el

de los candidatos podía esperar.

Ciento cincuenta millones de pesos (un millón de dólares, el 3 por ciento de lo que gastaron demócratas y republicanos para promover a Johnson y Goldwater en 1964) insumió esa guerra, según la estimación más cautelosa pesquiada en estaciones de radio y TV, medios gráficos, empresas de pintura y costos confesados por los partidos en pugna. Ciento cincuenta millones que deberán añadirse, en buena medida, a los 600 millones que, de acuerdo con el Poder Ejecutivo, insumió el acto electoral.

Más que la danza financiera, quizá interesen las características externas que se desprenden de estos ajetreos cincuenta días:

- El destierro de los mitines públicos se acrecentó de modo fulminante, salvo en el interior. En la Capital, sólo la Unión Popular confió en el antiguo método; los demás partidos se inclinaron por las reuniones en comités o las visitas a los domicilios de los afiliados.
- El uso de la televisión fue abruma-

70.000 centímetros se volcaron en la prensa de la Capital.

• En contados casos acudieron los partidos a las agencias de publicidad: Pueyrredón Propaganda, como en 1963, atendió a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP); Moreno MacDonnell, a la UCRI; Fernández Balsa, a la Democracia Cristiana (DC); IAN, a la Unión Popular. El resto de las agrupaciones descansó en los afanes y la imaginación de sus dirigentes y afiliados.

El poder de las cámaras

Suele adjudicarse, a la Capital y Gran Buenos Aires, 800.000 receptores de televisión. Si la audiencia potencial es la más vasta a que un partido puede aspirar, los dirigentes no consiguen domeñar la vieja ley argentina que destierra los ciclos periodísticos a los horarios posteriores a las 22.30.

El Estado, en cambio, quebró esa norma. Muchas agrupaciones se quejaron por la ubicación de los espacios gratuitos concedidos por la Comisión



dor. Para la exposición de sus plataformas y reportajes a los candidatos, se consumieron en los canales de Buenos Aires unas 50 horas, dos días en total (en el cuadro adjunto se detallan los espacios empleados por doce agrupaciones). Una cifra menor correspondió a la zona exclusivamente publicitaria, la de los *jingles*, placas y films. La radio se convirtió, también, en un eficaz aliado.

• El casi masivo rechazo de créditos por parte de los medios gráficos, donde sólo el pago al contado aseguró la publicación de los avisos. La costumbre era ceder derechos sobre los fondos que provee el Estado, si bien ese hábito amontonó deudas. Unión Popular llegó a reservar tres páginas para la edición 122 de PRIMERA PLANA: golpeada por la falta de dinero, debió cancelarlas, pues este semanario fue el único que rechazó el pago con documentos o cesión de derechos. Los precios de los diarios resultaron elevados para los partidos pequeños: una página destacada (la 3 ó la 5), en *La Prensa*, costaba 380.000 pesos, o 930 pesos por centímetro; en *La Nación*, 475.000 pesos, o 920 pesos por centímetro; en *La Razón*, 495.000 pesos, o 1.100 pesos por centímetro. Sin embargo,

Administradora de Radios y TV (cuatro espacios de 5 minutos a cada partido, 320 minutos en total). "Después de leer la resolución gubernativa, apenas nos quedaba tiempo", dijo un representante del MID. "Los ofrecieron en los momentos más raros; al principio de la tarde, por ejemplo", explicó Miguel Bucetta, de Unión Popular. La UCRI debió resignarse a dos mensajes: de 0.30 a 0.35 y de 14.30 a 14.35.

Reconstrucción Nacional (RN), UCRP, UDELPA, la Democracia Progresista (DP), Unión Popular y la UCRI fueron las agrupaciones decididas a utilizar la televisión de manera coherente y constante. Alvaro Alsogaray, de RN, planificó seis emisiones de una hora por Canal 9 ("Serie explicativa de nuestro programa", definió el ex ministro); el oficialismo contrató media hora semanal en la misma estación, los jueves. En ambos casos, hubo que desembolsar \$90.000 por cada treinta minutos.

UDELPA también aprovechó el 9, y utilizó como moderador al ex periodista Oscar García Rey. La DP se valió de esa emisora para instalar 5 disertaciones de 12 minutos cada una, a cargo del primer candidato a diputado, Horacio Thedy; y Unión Popular

compró cuatro media horas. Finalmente, UCRI diagramó una decena de audiciones, cuya duración osciló de 25 a 50 minutos, en varios canales, y que aportó una novedad: Oscar Alende, jefe del partido, se transformó en *showman* y dialogó con postulantes y autoridades de la agrupación.

La insistencia en circular por las ondas del 9, cuyos ratings son escuchados, obedece a dos motivos: 1) una programación vacilante que permite la inclusión de nuevas emisiones; 2) tarifas menos agobiantes.

Pero tal vez el mayor impacto — por su espectacularidad — lo logró UDELPA el jueves pasado: el candidato Francisco Manrique, con un micrófono colgado sobre la corbata, respondió a preguntas del público (las dos primeras coincidieron: ¿Está conforme con los fusilamientos de junio de 1956?) y fue puesto en aprietos por el escribano Raúl Urtizberea, como si reeditara su exitoso ciclo ¿Cuál es su duda?

El cierre televisivo de RN fue más doméstico: "Parecía una reunión de los Alcohólicos Anónimos, que cuentan cómo llegaron a la bebida y cómo la abandonaron", bromeó un crítico del ingeniero Alsogaray. El jefe del partido y los candidatos Ayala, Zaefferer de Goyeneche, Crivelli y Siracusano produjeron cálidas autobiografías. Curiosamente, el candidato de RN más familiarizado con la televisión, el libretista Aldo Cammarota, nunca se asomó en el ciclo; apenas hizo una intervención en radio.

Pero la proximidad de las elecciones era un imán al que las oficinas de programación no podían resistir; el 13 lanzó *Antes de marzo*; el 11, *Que el pueblo juzgue* (utilizaron a los ex Grandes del Buen Humor, Guillermo Rico y Zelmara Gusñón). La Fundación de la Bolsa de Comercio entregó dos audiciones a todos los partidos.

Sin embargo, la persistencia quedó en manos de los reclamos publicitarios, que erizaron de frases las transmisiones radiales y llovieron con paulatino incremento en la TV.

El oficialismo esparció cinco films realizados con actores profesionales y al costo de 70.000 cada uno. Giraron alrededor del slogan preferido: *Hay un gobierno. Cuidelo*, las cuatro palabras más sensatas que haya imaginado Ricardo Balbín. Tratan de mostrar un clima de paz, mediante pantallazos sensibleros: la madre y su hijo soldado, el salario familiar, etcétera.

El Partido Revolución Libertadora se sirvió de la figura del gorila que constituyó su comentario *deus ex machina*: confeccionó dos spots de diez segundos cada uno, que pasaron dos veces por día: "La televisión es muy cara, y nosotros debemos cuidarnos con la plata que gastamos; quién sabe si sacamos los 30.000 votos que nos adjudicó el gobierno para entregarnos fondos", se disculpó Jorge Fauzón Sarmiento. El PRL recibió 600.000 pesos y participa por primera vez en comicios; los spots mermaron en 100.000 pesos esa magra suma; la radio arrancó 60.000.

El Partido Demócrata Conservador apeló a placas de 20 segundos con fotos de los candidatos y slogans en off, que en los últimos días se proyectaron unas 20 veces. Más cuidados fue-



ron sus films de 10 segundos en los que un mecánico cambia una rueda, una señora aparece en una pescadería, un obrero trepana el asfalto ("Merecían ser de Unión Popular", comentó un directivo del Canal 11), una dama sale de una perfumería o un caballero desciende de un avión. Tomados de la realidad, tres palabras los hermanaron: *Vote por usted*. La televisión demandó 5 millones de pesos al conservadurismo.

Uno de los más repetidos anuncios provino de la UCRI: lo rodó en Pacheco el cineísta Gabriel Senderowicz y exhibe un par de escenas de descontento hasta dar paso a un enhiesto Oscar Alende, despeinadas sus escasas canas, que promete: *Exigiré al gobierno el cambio...* "La parte de Oscar no salió muy bien porque se anduvo a los apurones", admitió un líder de la UCRI. Los demócratas progresistas prefirieron los alegres ritmos de la cumbia para ensalzar a Theedy en su *jingle* televisivo.

La música y el canto, gracias a una cinta magnetofónica, lo tornaron viable para la radio, aunque sólo lo propagó LS5 Rivadavia: las estaciones oficiales no pueden transmitir marchas, según disposición estatal, con el objeto de evitar problemas con la Unión Popular. La canción de la DP habla de *colimba* y rima *votar con Ley A*; la Democracia Cristiana recurrió al slogan que desencadenó tras la victoria chilena de Frei en 1964: *Se viene, se viene...* El autor: un miembro de

la Junta Capital cuyo nombre nadie quiso proporcionar.

El celuloide no sólo fomentó la preponderancia televisiva: algunos partidos enrollaron en él sus ambiciones. El MID echó mano del documental *Aceros y desarrollo*, filmado por una empresa privada. La UCRI introdujo 60 segundos en el Noticiero EPA: Alende baja de un automóvil, la gente lo rodea, él sube a una tribuna y se dirige a la multitud. La UCRP hizo rodar 4 minutos (150.000 pesos) donde reseña la obra del gobierno: se exhibe junto a otro informativo cinematográfico.

Del papel a los globos

Las modernas técnicas no yencieron a las tradicionales; en realidad, ayudaron a demolerlas. No obstante, florecieron los afiches y las leyendas pintadas. Y los *pasacalles* (letreros colgantes), esas espadas de Damocles de tela o aluminio suspendidas sobre el electorado.

Hugo Werder, de UDELPA, informó que su partido contrató con agencias la pintura de paredes. La compañía SEGBA quitó de la zona norte de la Capital varios pasacalles que la UCRP colgó —200— con letras fluorescentes (los de tela cruda, 5.000, costaron 200 pesos cada uno). El ingeniero Alsogaray innovó al hacer pender su apellido en chapas negras y amarillas, en distintas avenidas: estos 82 pasacalles insumieron 600.000 pesos; otros 500.000 pesos se pagaron por 1.000 placas rectangulares.

El record de pinturas corresponde a los intafigables afiliados demoprogresistas: embadurnaron 2.000 paredes, unos 50.000 metros, repartidos entre Buenos Aires, Mar del Plata y rutas de acceso a la Capital, que insumieron alrededor de 40 pesos el metro, según calculan, eufóricos, los líderes del movimiento. Los hombres del Partido Socialista Argentino se enorgullecen, también, del bajo costo y la abundancia de sus pinturas murales. En cambio, el partido de Alsogaray y Revolución Libertadora respetaron la cara de la ciudad.

Claro que son los afiches los más codiciados y rápidos medios: en Nueva York, a fines del año pasado, la única empresa dedicada a *pegatinas* cosechó una elevada cantidad de dólares, como demostrando que el arcaico procedimiento no pasará de moda. En Buenos Aires, las organizaciones especializadas cobran un promedio de 3 pesos por colocar cada cartel.

RL imprimió veinte mil ejemplares de sus dos comentados afiches, en los que campea un ominoso gorila dibujado por un adherente. "Cuatro corresponsales norteamericanos vinieron a pedirnos porque los consideran lo mejor que han visto en campañas políticas", sostuvo Fauzón Sarmiento. "Son un gol —refirió el pegador Aníbal Cortez de 32 años—. Casi tan buenos —añadió con una lúgubre ironía no buscada— como la carta de la hija del general Valle que pegamos en el 63."

Unión Popular, ubérrima en carteles, también cazó su gorila; lo sobrepuso a la figura de un niño y remató la imagen con cinco palabras: "Una sombra amenaza esta sonrisa." Este cartel marcó un cambio de orientación

PARTIDOS	Minutos empleados	
	Pagos	Gratuitos
Unión Popular	100	100
Dem. Cristiano	180	20
Dem. Progresista	90	90
MID	100	35
Soc. Argentino	60	35
Rec. Nacional	400	80
Dem. Conservador	—	90
Soc. Democrático	60	35
UCRI	200	100
UDELPA	120	50
UCRP	240	170
Rev. Libertadora	—	80
Totales	1.550	885

de la campaña peronista, que se inició con burdas apelaciones a Juan D. Perón: su perfil y el de Eva Duarte adornaban el ángulo de uno de los primeros afiches; en otro, el ex presidente —caricaturizado por un dibujante que monopolizaba avisos de teatros de revistas y films nacionales— blandía una escoba con la cual "limpiaremos el país".

Esta hornada inicial respondió a las directivas de Santiago Leme, un cacique justicialista que entró en la fama hacia 1962, cuando Perón lo distinguió enviándole una carta en la cual proponía una salida revolucionaria (que un periodista bautizó como *el giro a la izquierda*). Las ideas de Leme disgustaron al alto nivel del movimiento, y fue defenestrado. Desde entonces, los carteles tuvieron un "tono más pacifista".

La UCRI aguardó hasta el lunes 8 para iniciar la aplicación de 500.000 afiches, después de haberse encarnizado con la pintura mural (le significó, según el dirigente Carlos Knopoff, 500.000 pesos). Los demócratas progresistas imprimieron 360.000 carteles, de cuatro tipos: aseguran que cada uno les insumió 8 centavos, pues emplearon papel de diario y los hicieron en rotativas, no en máquinas planas. Como los propios afiliados los pegan, la colocación de cada afiche entraña un gasto de 1,10 pesos. La DC, que inició tarde su *pegatina*, también reclutó a los adherentes para ubicar sus 50.000 carteles, por los que pagó 100.000 pesos. Jorge Mariano Almada (PDC) vivió su nombre repetido en 100.000 afiches.

El rasgo más curioso corrió a cargo del PDP: cartelones en español y en idish distribuidos en las cercanías de Plaza Once y algunos barrios de densa población judía.

En cuanto a los denominados medios gráficos, no abundaron los avisos de página entera en los diarios de la ciudad. Pero cuajó una constelación de espacios pequeños (dos columnas de ancho, en general), con una variante: servían para reforzar la trom-

ba televisiva, para recordar al lector los horarios de programas y sus participantes. "Es carísimo hoy en día anunciar en los periódicos", se quejó el bigotudo Almada.

En la UCRI —no se sabe si por motivos proselitistas— hubo protestas, pero de otro tenor: "La Nación no nos tomó avisos por las fuertes deudas que dejó la campaña de Acuña Anzorena —reveló Knopoff aludiendo a la ofensiva de principios de 1962, en la que el actual presidente del MID se postulaba para la gobernación de Buenos Aires—. Hemos tenido que soportar embargos por diez millones de pesos." Si bien no accedieron a *La Nación*, dejaron caer sus avisos hasta en *Radio-landia* y *Canal TV*.

Reconstrucción Nacional prefirió los diarios a las revistas; su líder y primer candidato a diputado fue el autor de los textos.

En guerra tan disputada, todo resorte pareció poco; la UCRP, como para acentuar más la imagen angelical de su gobierno, contrató tres aviones que trazaron con humo sus *slogans* o los derramaron con altoparlantes; ya sobre la tierra, utilizó camiones dotados de altavoces. No fueron los únicos: Alsogaray contó con sus "autos con megafonos" (así los llama), que son de afiliados jóvenes; los conservadores alquilaron cinco camiones.

Las canciones y marchas, tan manipuladas en otros tiempos, tuvieron leve cabida en los 50 días de la campaña. El peronismo desempolvó *Los muchachos* ("Es nuestro himno", solemnizó Miguel Bucetta) y puso en circulación *14 de marzo*, creada por un desconocido, Antolín Amejeira. El MID dispuso del tango *Fronzizi*, *¡primero vos!* y un chamamé de rosarina incombustible para el candidato a concejal Luis Cándido Carballo. Víctor Bucino contribuyó a su partido, UDELPA, con una brevísima partitura. Parecía obvio que Revolución Libertadora reverdeciera la Marcha de la Libertad, con el recitado de Arturo García Buhr. Tan obvio fue la ingerencia del feraz Rodolfo Sciamarella, de 62 años, que se inició como músico político en 1928, para Yrigoyen.

De vacaciones en España, regresó a la Argentina con la campaña ya desatada. No obstante, alcanzó a pergeñar cuatro canciones (para UDELPA, Unión Popular, MID y UCRI); su hijo, en cambio, surtió al oficialismo.

El viernes pasado, por la noche, tanta gimnasia se detuvo. Salvo el partido gobernante y Unión Popular, con sus mitines de Plaza Miserere y Luna Park, otras agrupaciones prefirieron cerrar sus campañas —el común denominador llegó hasta los tramos finales— por televisión y radio.

El balance otorgaba una vez más a los demócratas progresistas el tope de la insolitez: durante el Carnaval aguaron los ajetreos proselitistas del intendente Francisco Rabanal, al entrar en el Corso oficial 15.000 globos con la leyenda *Theody o nada*; otro globo, pero de 5 metros de diámetro, iluminado por dentro y montado sobre un camión, fatigó la ciudad seguido por un Ford 1925 desde donde se



De pronto, unos muchachos embolsados en extraños guardapolvos rojos echaron a correr, tendiendo los cables de la TV alrededor del Palacio gubernamental de Chile. Se habían juntado algunos centenares de personas de humilde apariencia: abundaban, en particular, mujeres con *aguas* en brazos. "¡Que salga don Eduardo!", gritaban.

Y, efectivamente, en el segundo balcón a la derecha aparecieron primero una enorme nariz, luego una sonrisa dichosa y, por fin, un par de brazos que se sacudían ampulosamente al ritmo prescrito por el profundo son de un bombo. Entre tanto, en el camión de exteriores del Canal, detenido en la plaza alquitranada y sin árboles, un huaso y su compañera improvisaban un paso de cueca, el pañuelo ondeando graciosamente en el aire. El presidente Frei los miraba bailar embelesado.

Nadie reparó en la presencia de otra figura, también sola y aún más feliz, en el balcón contiguo. Era un hombre joven con densa barba en forma de herradura, bajo y gordo: una especie de rey Farouk, pero casi rubio y de tez insospesablemente blanca.

Al pie de la ventana de hierro, tres o cuatro descamisados pugnaron por trepar hasta el segundo piso y ofrecer el micrófono al presidente. Uno de ellos sacó ventajitas; Frei se agachó, le tendió una mano y lo ayudó a subir. En ese instante estalló el himno, que habla de una "dulce patria" y de un "futuro esplendor"; el himno de un pueblo pobre y valiente, siempre conmovador en boca del rito, porque entonces expresa una última, esforzada fe.

Sobre la última nota gritó Frei: "¡Viva Chile!" Y de abajo le contestaron el bombo y las voces de la noche: "¡Viva Chile, viva Frei!"

El explico que recibía el inaudito triunfo electoral de ese domingo 7 "con modestia". "No somos hombres que se envanezcan con el éxito", proclamó. Pero su gobierno de cuatro meses acababa de recibir un claro mandato. "El pueblo ha dicho..." repitió tres, cinco, diez veces, machacamente.

El pueblo le había dicho no sólo que siguiera construyendo casas y escuelas y que hiciera "una seria reforma agraria", sino también que el Congreso le otorgase leyes normativas ("no para perseguir a nadie, sino para agilizar la



Un aluvión en la cordillera

Hace poco más de una semana, el presidente de Chile, Eduardo Frei, afrontó su primer recuento de fuerzas desde que asumió el poder, en noviembre de 1964. Una victoria torrencial puso al Parlamento en sus manos: el 7 de marzo, dos milcnes y medio de habitantes confirieron a la Democracia Cristiana la mayoría en el Congreso, un triunfo que ningún partido de gobierno obtenía en Chile desde 1841. Frei cuenta, ahora, con 80 escaños en la Cámara de Diputados (la mayoría absoluta son 74) y un tercio del Senado. A continuación damos el informe de Osiris Trokani sobre los comicios, enviado desde Santiago:



administración"). El pueblo le había ordenado seguir adelante con la nueva política del cobre, la electricidad y las comunicaciones, además de hacer justicia a los pobres, a los campesinos. El pueblo había aconsejado, por fin, a los empresarios que tengan confianza en el país, como la tienen los financistas internacionales, y que inviertan sin miedo, que se apliquen a producir más.

La democracia cristiana, proclamada ese día como la esperanza suprema de Chile, no entraría en trato alguno con los partidos de derecha, que acababan de sucumbir en comicios históricos. "No afloje, presidente / El pueblo está presente", jadeó la multitud, tronó el bombo. El tipo que molía el parche llamó imperiosamente la atención de Frei, quien lo saludó encantado, como a un viejo amigo, y también a una astrosa mujer que mostraba otro bombo —la panza hinchada—, gritando: "¡Aquí hay otro chileno!"

Entonces Frei se retiró, también desapareció la barba del balcón contigo, y se apagaron las luces en La Moneda.

El tercio que se movió

En verdad, el pueblo chileno respaldó vigorosamente a Eduardo Frei para que lleve adelante su "revolución en libertad", sin confundirla con la que le proponen las fuerzas marxistas, ni aceptar las componendas a que lo invitaba la derecha desde la elección presidencial del 4 de setiembre último.

Enfrentando a dos poderosos bloques de derecha e izquierda, la democracia cristiana excedió el nivel del 40 por ciento. No sólo conservó su posición de primer partido de Chile —lograda en una elección de regidoras hace dos años, y mantenida en la presidencial hace un semestre— sino que venció por sí sola a cada uno de ambos sectores de la oposición.

La mecánica constitucional chilena prevé elecciones parlamentarias seis meses después de elegido presidente, y por lo común se observa un ligero cambio de tendencia, como si los chilenos quisieran evitar una concentración excesiva del poder. Esta vez era inevitable que los tres partidos de derecha —conservadores, liberales y radicales— recuperasen los votos que habían otorgado al candidato Eduardo Frei (56 por ciento) para asegurar su victoria sobre el marxista Salvador Allende (39); entonces, sólo habían

malgastado el 5 por ciento de los votos en la candidatura radical de Julio Durán. Pero, al escindirse el centro y la derecha, ahora se corría el riesgo de un triunfo del FRAP (Frente de Acción Popular), constituido por comunistas, socialistas y el pequeño partido democrático.

Según la doble oposición, Frei gobernó cuatro meses —pues asumió el 4 de noviembre— con la vista fija en el calendario electoral. Más que obtener leyes —adujeron—, la democracia cristiana intentó poner en evidencia a sus adversarios, con la esperanza de lograr "un parlamento para Frei" e imponer su voluntad hegemónica a un Congreso en el que ningún partido consiguiera jamás mayoría propia.

Dos tácticas eran posibles: una espontánea, otra deliberada. La primera consistía en tratar de apropiarse los votos prestados por la derecha. El partido gobernante estimó que, sin necesidad de transigir, tendría asegurada buena parte de ese caudal. Prefirió lanzarse, en cambio, a la captación de los votos adventicios de la izquierda, aglutinados al calor de una campaña presidencial con sólo dos opciones. Esta táctica era la más arriesgada y, desde luego, la más ambiciosa.

La democracia cristiana atacó preferentemente a la derecha, arrancándole toda la pulpa popular y dejándola reducida a su esqueleto. Ahora podía exigirle la "rendición incondicional". Ahora se serviría de sus maltrechas fuerzas como furgón de cola en su constante enfrentamiento con el poderoso bloque marxista, que intentaba paralizar al gobierno para capitalizar el descontento. Un tercio de los que el año pasado votaron por Allende compensó esta vez la votación de derecha, que volvió a su cauce.

Renán Fuentealba, presidente de la DC, expresó en vísperas del comicio: "Saludo a quienes fueron allendistas en setiembre y hoy están junto a nosotros, porque vieron en Palacio a un presidente que no se vende ni vacila." La derecha, resentida, señala que esta tentativa de absorberla es peligrosa, porque si fracasa el partido gobernante ya no quedará otra línea de defensa frente al arrollador avance marxista. Hace notar que el partido comunista, en particular, siguió creciendo junto con la DC, y que ya se ha convertido en la segunda fuerza política del país. Pero los demócratas cristianos

están optimistas. "Tranquílicense, no fallaremos", aseguran.

La cocina de la política

"Entremos en este locutorio: es fresco, y charlaremos a gusto." La intención era bromista, pero fue fácil adivinar que ese léxico procedía de una educación jesuítica.

Era el hombre de la barba. Pocas horas antes de la elección, PRIMERA FLANA había identificado al agente de propaganda que acompañó a Frei en los últimos ocho años, que aplicó nuevos métodos a las campañas políticas, y a quien ahora la oposición comulza a señalar como el Apold chileno.

Una confidencia con aire furtivo: "¿Ve usted ese Fiat 1100, blanco, frente a la puerta central del palacio? Es de él. Fíjese, no tiene chapa; cuando lo detienen, saca una credencial firmada por el presidente. ¡Ah, no! Ya tiene chapa. Ha debido de fastidiarlo un comentario de prensa." Tan imprecisas como ésta son las insinuaciones que se le dirigen a propósito de "lavado de cerebros", y tan inverificables los cargos de corrupción que ya brotan de todas partes contra él.

Germán Becker, 37 años, 4 hijos, chileno de tercera generación (bisabuelo alemán casado con argentina), se distinguió en la Universidad Católica como fundador y director de elencos teatrales —incluido el teatro griego— y como organizador de partidos clásicos de fútbol universitario. En esas actividades se interesó por los medios de comunicación de masas y adquirió un sentido escenográfico, una aptitud para hacer evolucionar a las multitudes, para ponerlas en estado receptivo y hacerles llegar el mensaje de un líder. Ese interés y esa aptitud se tornaron profesionales: hasta tener su oficina junto a la de Frei, en La Moneda, trabajó en una agencia de publicidad (Cóndor), "como empleado", dice él.

En su juventud fue indiferente a la política; ahora mismo no quiere saber nada de "la política como fin". Pero no disimula la satisfacción intelectual que por el momento le procura. Admite que su trabajo, con el vago y oficioso estatuto de asesor de la presidencia, "es bueno o malo según el empleo que se haga de estas técnicas". Pero él confía en Frei y sus compañeros.



Frei: La noticia del triunfo.

ros. "Ellos son los hombres políticos: si se equivocan, o si proceden mal a sabiendas, la propaganda no tiene la culpa." Empuña un estilete: "Con esto se puede operar a un hombre; también se puede asesinarlo."

El asesor está en camisa, y su camisa de lona, con listones de estridentes colores, transpira de entusiasmo: su pipa humea con delectación triunfal. El oficio de Becker es convencer: excitado, se aplica a ello con la crueldad de un gato, que enhebra el ratón en cada una de sus uñas. Tabletean sus frases con velocidad pasmosa: "¡La Revolución se hace con balas o con propaganda —postula—. Nosotros preferimos la segunda vía. No queremos paredón." Medita un instante; no resiste la tentación de ser mefistofélico: "Si, por desgracia, el paredón se hiciera necesario, ellos o nosotros, bueno: les regularíamos anestesia y confesión."

Osadamente: "A este país lo han pervertido los beatos: beatos clericales, masones, marxistas. Con el deporte, esa religión de las masas, y el teatro, otra religión más refinada para masas que comienzan a individualizarse, yo he procurado tornar fértil el corazón de los hombres." El esteta: "Ahora, a mi paso por la política, que será fugaz, trato de devolver al pueblo su estado de inocencia, que es el estado en que el pueblo hace la historia." Algo más: "...incomunicación. La incomunicación se rompe con propaganda. Yo organicé, por ejemplo, la Marcha de la Patria Joven: columnas juveniles caminaron un mes por todo el país, desde el trópico hasta los témpanos; confluyeron en Santiago y 200.000 chilenos los rodearon gritando su fe, la fe que moviera el paso de los muchachos a lo largo del camino. La patria joven había nacido, quería andar, alguien tenía que ponerse al frente: era Frei."

En su campaña presidencial de 1958, Frei aparecía como un ceñudo técnico y un insipido dirigente parroquial de liga de padres (o de templanza). Después se liberó, una cálida humanidad le asomó a los ojos y a las manos, y ya no titubea en mostrarse natural, a veces hasta con alguna ligera extravagancia en sus actitudes. Pero cuando invoca las glorias de Chile, cuando conjura a su pueblo para inmensas tareas, es orgulloso, solemne, rebosa de autoridad. El *new look* de Frei fue señalado por PRIMERA PLANA durante la campaña de 1964; desde luego, se había operado una traslación copernicana en su psicología. En ese cambio había tal vez algo de una maduración, pero también mucho de estudio.

Germán Becker, a quien algunos sindicaban ya como una verdadera "eminencia gris" —es absurdo: Frei tiene la edad y el ascendiente de un padre so-

bre él—, sigue añadiendo líneas a la imagen de su presidente cuando expone con flagrante ingenuidad al periodista argentino: "Es gardeliano acérrimo; tiene una formidable colección de sus discos."

La prensa de oposición comienza a dibujar ominosas hipótesis sobre la rápida degeneración de la democracia cristiana, que estaría abusando del poder para sus fines de partido. Otro asesor presidencial, el táctico Jorge Cash, carga con la responsabilidad de que Frei dedicara sus primeros cuatro meses "menos a gobernar que a desacreditar a sus adversarios" de derecha, que el domingo 7 habría sido víctima de una máquina infernal. Un jesuita belga, el padre Roger Wekemans, "portador de los fondos de la Interna-

trabajar; son como almirantes en un país mediterráneo"; y aun que muchos contratos serán confiados a la agencia Cónдор, por sus méritos en la campaña presidencial ("a igualdad de servicios, ¿por qué debería preferir a otra? Ninguna ley lo ordena").

Esos avisos rinden el 15 por ciento de comisión, pero la comisión no la paga el Estado, sino los medios. Sin duda, habrá cierto enriquecimiento de los amigos del gobierno, pero siempre ha sido así ("el año pasado se prefería a Storand, la agencia de publicidad que trabajó por la candidatura Aleszendri") y hasta resulta justo: "Antes gobernaban caballeros de mucha fortuna, que incluso donaban sus sueldos; nosotros somos un nuevo pelaje de gente; vivimos de nuestro trabajo y hemos renunciado a pingües ingresos (por ejemplo, Trivelli, ministro de Agricultura, que abandonó la FAO)."

No le esalta la menor inquietud acerca de la legitimidad de su propaganda. "¿Por qué un partido, al convertirse en gobierno, debería callar mientras los otros chillan? La derecha fue a decirles a los indios que vendieran sus ovejas, porque ahora, con el impuesto patrimonial, deberían tributar por ellas. Asustados, los indios duermen con sus ovejas dentro de las rucas, que huelen peor que antes. El gobierno no tenía derecho, ¿no es así?, a defenderse de esa maniobra electoral. ¿Y por qué un presidente no puede descender a la arena política, como en los Estados Unidos? ¿Y hasta cuándo la hipocresía de distinguir entre gobierno y partido? La ley nos concede una hora gratis por día en las emisoras de radio y TV; la aprovechamos para decir qué hace y qué piensa hacer el gobierno, aunque ello favorezca indirectamente al partido."

En suma, su único compromiso es "no mentir", porque es pecado, y no injuriar a nadie, porque es feo, dice Becker.

Quizá la explicación sea ésta: "La democracia liberal ha muerto también en Chile. La idea de un Estado mudo, sordo y ciego, habrá que guardarla en un desván, junto con los conservadores, liberales y radicales que el domingo 7 de marzo fueron barridos por el electorado chileno. La democracia cristiana no admite que los medios de comunicación estén exclusivamente en manos del poder económico."

En su apasionada defensa de la propaganda política, Germán Becker no se sirvió de este argumento. No forma parte de su repertorio polémico. El problema es, para él, mucho más simple. Quien tiene el poder, tiene el derecho a difundir sus ideas y sus actos. La propaganda será buena o mala si dice o no la verdad, si el fin último que persigue el político es lícito o no lo



Lugarteniente Becker: Manipular las masas.

cional demócrata cristiana para la victoria de setiembre", estaría planificando una colosal demagogia (máquinas de coser, televisores, teléfonos, tomas de agua, trenes rápidos para las barriadas populares). Becker, por su parte, sería el encargado de escenificar la obra: "Todos seremos felices", o "¡Viva Chile, viva Frei!"

Durante la entrevista, Becker admitió que las asesorías presidenciales, por ahora, se costean con gastos reservados ("yo cobro 2.500 escudos *full-time*", unos 600 dólares); que él convocó recientemente a delegados de relaciones públicas de las empresas estatales o semiestatales para centralizar su trabajo y otorgarles recursos ("sólo tienen sueldo, pero no dinero para

es. Sabe, además, que no conviene exceder el punto de saturación.

"Puede llegar un momento —confiesa— en que mi ayuda se torne negativa. Ya me están golpeando para no atacar directamente a Frei; no pueden enfrentarlo, es demasiado popular. Fero ya intentarán echar basura sobre mi nombre para descalificarme, para no atender mis razones. Entonces, mi presencia será indeseable para el gobierno. Sabré adivinar ese momento." Por ahora, la táctica de la oposición es más sutil: todo el mundo exalta el oceánico talento de Germán Becker. "¿Comprende? No es que Frei sea buen presidente, es que tiene una buena propaganda."

Invitado por PRIMERA PLANA a pronunciarse sobre estos aspectos de su triunfo electoral —"cuya magnitud me ha sorprendido", admitió Frei—, tampoco el presidente respondió con una definición ideológica. La pregunta fue: "Durante treinta años la DC ha sido un partido doctrinario, pero este plebiscito la convierte en un movimiento aluvional. ¿Es usted consciente de los peligros de esa transformación en un continente que ha conocido a Vargas, Perón, Ibáñez? Los dirigentes de la democracia cristiana, ¿serán capaces de autolimitarse en el ejercicio del poder?" La entrevista se celebraba en el atardecer del lunes 8.

"En la vida —suspiró Frei— todo es riesgo. Cruzar una calle lo es; con mayor razón, abordar una nueva etapa histórica en un país. Si, nuestro partido se ha transformado en un movimiento aluvional, como usted dice: muchos que lo votan, o que incluso participan de nuestras campañas, no son demócratas cristianos.

"Pero no olvide usted algunas circunstancias. En primer término, el fundamento doctrinario que nos inspira. Además, en una larga oposición aprendimos a estimar las garantías democráticas. Hemos gastado una vida entera, mis compañeros y yo, en obtener la confianza del pueblo, y estoy contento de que tardase tanto en concedérmela. Antes de ahora, hubiera sido prematuro; el pueblo suyo elegir la hora para darnos la oportunidad.

"Consideremos también la tradición y la naturaleza del pueblo chileno, siempre reacto a los abusos del poder. Y, por último, esta victoria no es personalista, lo sé. No sólo nuestra educación religiosa y moral nos obligará a autolimitarnos, sino que el mandato recibido, por su carácter concreto, refrenará toda tendencia a poner el partido por encima del Estado. El año pasado, el presidente Johnson obtuvo una ventaja arrolladora, y nadie pensó que ello amenazaría el sistema democrático. Puede ser peligroso, por el contrario, que un pueblo elija un gobierno y que ese gobierno no tenga mayoría suficiente para realizar su tarea. Si así se mira, el triunfo de la democracia cristiana importa más bien una promesa de afianzamiento de las instituciones de Chile."

Chile es un país de terremotos, pero la del 7 de marzo fue más bien una explosión subterránea. Otras veces, la energía liberada por una elección —la de Aquirre Cerda, en 1938, la de Ibáñez, en 1952— se consumió en el vacío. Frei está decidido a que ello no se repita. ♦

Desde Washington

Una voz para el optimismo

Por Art Buchwald *



La gente cree, en Washington, que una de las razones por las cuales el presidente Johnson no proporciona informaciones al pueblo norteamericano en los últimos tiempos es porque a él sólo le gusta anunciar buenas noticias. Si el índice de desocupación disminuye, si se arregla una huelga de ferrocarriles, si el Congreso aprueba una ley, el presidente quiere ser el primero en revelarlo. Pero cuando las cosas andan mal, piensa que mejor es que la gente no se entere.

Lo que complica las cosas es que a causa de su manera de hablar, hasta cuando anuncia buenas noticias parece que fueran malas. Por lo tanto, lo que necesita es alguien que dé las malas noticias en lugar de él. Me parece que el candidato perfecto para esa tarea es el vicepresidente, Hubert Humphrey. Sucede que es tan radiante la personalidad de Humphrey, que hasta cuando anuncia malas noticias parecen buenas.

De modo que el presidente debería llamar a Humphrey a su despacho y decirle:

—Hubert, aquí tengo la lista de anuncios para la prensa: el gobierno survietnamita ha sido derrocado, las reservas de oro están bajando, podría haber una huelga del acero, y otros 300 negros fueron arrestados en Alabama.

—Sí, señor, será facilísimo. ¿Esas son todas las malas noticias que tiene para hoy?

—Ha sido un día fatal para las malas noticias. A lo mejor mañana tengo más.

—Vea, presidente, a mí no me gusta quejarme, pero la semana pasada Bob McNamara anunció que, en caso de una guerra nuclear, 120 millones de norteamericanos desaparecerían. Creo que debí haberlo anunciado yo, porque esa clase de noticias me corresponden.

—Bueno, la verdad es que McNamara ha estado dando malas noticias desde hace tanto tiempo que ahora es difícil pararlo. Le hablaré y veremos si puede darle algunas a usted.

—También Dean Rusk hizo saber que los chinos harán explotar pronto otra bomba atómica. Esta fue una de las peores novedades de la semana; cuando le pregunté a Rusk, me dijo que usted le había ordenado que él hiciera el anuncio.

—Es que usted no estaba en la capital, Hubert, y pensé que no debía demorar esa declaración.

—Pero ocurre que, al ponerme a mí a cargo de las malas noticias, y permitirle a Rusk que anunciara la explosión de la bomba china, los periodistas están murmurando que usted no me tiene confianza.

—Eso es ridículo, Hubert, y para probarlo he decidido que sea usted quien salga al aire y explique en televisión en qué baile nos hemos metido en el Congo.

—Se lo agradezco mucho, señor.

—Muy bien. En el mismo espacio, quiero que usted describa el estancamiento de las Naciones Unidas, la cantidad de embajadas norteamericanas que han sido atacadas desde que bombardeamos Vietnam del Norte, y los planes de Charles de Gaulle para destruir a la NATO.

—¡Eso es maravilloso, presidente!

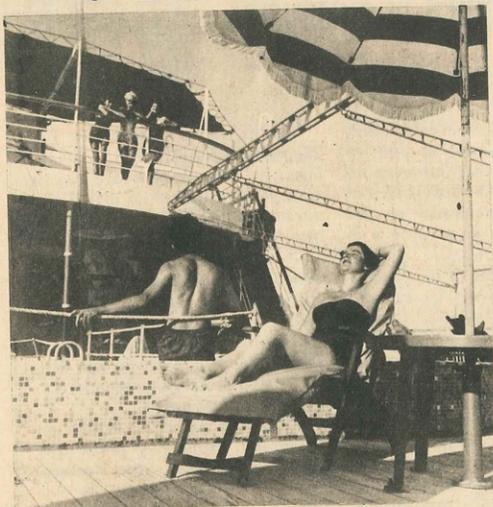
—Después de que usted haya hablado, apareceré yo en la pantalla.

—¿Para anunciar qué?

—Mi plan para hermosear a Washington, el nombre del nuevo embajador en el Nepal y otra rebaja de impuestos para la industria de cosméticos. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune

¡FELIZ



VINCIT

VIAJE!

EN CONFORTABLES BUQUES ARGENTINOS

SERVICIO DE CLASE UNICA

**A VIGO • LE HAVRE • AMBERES
LONDRES • HAMBURGO
Y A LISBOA • BARCELONA
MARSELLA • NAPOLES • GENOVA**

**CLASE UNICA - TARIFA ECONOMICA
Y A CREDITO!**

Consulte a su Agente de Viajes o a

**LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS
E. L. M. A.**

Corrientes 389 - Tel.: 32-4861/8111

31-3181 (Europa) - 31-2493 (Mediterráneo)
32-7809 (América)

Agentes Generales de

Revistas Argentinas



AP

"Mi país es soberano y haré lo que me dé la gana."

El Mundo

Un conflicto político exclusivamente pasional

La semana pasada, mientras los estudiantes hacían frente al régimen español y la infantería de marina norteamericana desembarcaba en Vietnam, entre Alemania y las naciones árabes culminaba una crisis política de repercusiones imprevisibles.

Alemania es una de las pocas repúblicas europeas cuyos dirigentes se jactan de no ser odiados en el tercer mundo por carecer de un pasado colonial reciente. Sólo lazos comerciales la unen a los árabes. Pero sobre ella pesa todavía la herencia de la guerra, con la división del país, y su enfrentamiento con los árabes se debe a la curiosa similitud de ambos. Bonn no acepta el reconocimiento de Alemania oriental; aquéllos se resisten por una actitud amistosa hacia el Estado de Israel. Por eso, en la crisis intervienen, principalmente, factores pasionales y políticos, aunque no estén ausentes mezquinos intereses materiales.

El domingo, en Bonn, un apesadumbrado canciller aguardaba con amargura el resultado de una conferencia; los árabes decidirían ese día si iban a romper en bloque o no con su gobierno. Erhard, que se había movido con indecisión durante semanas, intentó evitarlo. Solicitó un mediador a sus amigos; Madrid intervino presuroso y sugirió al marqués de Nerva. Pero Nerva resultó ser un antiguo coronel de la División Azul, con los peores antecedentes fascistas y, para colmo, traficante de armas. Su cliente: el mundo árabe. Por eso, cuando llegó a Bonn, tras una "exitosa" entrevista con Nasser, el gobierno "no tuvo tiempo" de recibirlo.

Dos días antes, la crisis se enervó cuando el presidente egipcio gritó por radio: "¡Reconoceremos a Alemania oriental! ¡Tomaremos todos los colegios de Alemania occidental! ¡Embargaremos todas las propiedades alemanas!" ¿Sería imposible entenderse con el Cairo?

Parecía difícil. Cuando Herr Federer, el embajador alemán, intentó convencer a Nasser para que no reconociera al régimen de Walter Ulbricht, aquél lo increpó: "Mi país es soberano, y hará lo que le dé la gana." Schroeder, ministro de Relaciones Exteriores, comentó: "A fuerza de intentar satisfacer a la vez a árabes y judíos, nos encontramos entre la espada y la pared."

Ludwig Erhard entiende que Alemania también es soberana, y que Egipto no puede decirle qué hacer con Israel. Lo malo es que Erhard parece no saber qué hacer. Desde luego, el conflicto ha puesto en juego vitales intereses alemanes: no los colegios que Nasser les arrebató, sino la pérdida del respaldo de un bloque tan influyente como el árabe en la política y los organismos internacionales. Pero Erhard recuerda que como los árabes no exigen respecto de Israel sino lo mismo que Alemania occidental respecto de la zona comunista de su país, y que entre su pueblo y el pueblo judío hay establecido un especialísimo vínculo moral (ver PRIMERA PLANA, N.º 122), ha perdido toda posibilidad de maniobra en estos momentos. La conjunción del juego político con los principios éticos hace de esta crisis una pieza clásica de la política

La universidad reclama un cambio verdadero

"Señores, muy buenos días. Tengo el gusto de dar la bienvenida a esos estudiantes que me conocen tan bien, y a quienes yo, por fortuna, no conozco."

Muy a menudo, Joaquín Ruiz Jiménez emplea esta fórmula al iniciar sus clases. Los alumnos la oyen divertidos. Entre ellos, fácilmente reconocibles, debe de haber un par de hombres ceñudos, molestos, que sólo poseen un carnet universitario otorgado por la policía. Su misión no es estudiar, sino espiar e informar sobre la exquisita irrespetuosidad hispánica con que Ruiz Jiménez se refiere a la realidad política y social de España.

Hace unas semanas, de paso por Roma, el profesor anunció a un grupo de alumnos suyos: "Esta vez la cosa va a ponerse seria. Creo que el SEU tiene sus días contados." No se había equivocado. Durante el último mes, los 50.000 estudiantes españoles embistieron con más ferocidad que nunca contra el Sindicato Español Universitario (SEU), dirigido por el gobierno.

Desde fines de enero, los estudiantes se mostraron inquietos en Madrid. Primero fue una reunión en una facultad, luego en otra. Finalmente, "asambleas de estudiantes libres" colmaron los anfiteatros para exigir una nueva ley, la autonomía universitaria y la desafilación masiva del SEU.

El gobierno comenzó a preocuparse. Quizá, explicaron funcionarios allegados a El Pardo, los estudiantes podrían conseguir algo de lo que pedían si eso no significase una brecha importante en el sistema político español. Como en el campo obrero, en la universidad rige una organización sindical que somete la vida de los claustros a los dictados del régimen. Copiados sobre un esquema corporativo medieval, los sindicatos se organizan verticalmente, un sistema que facilita el control de la tradicional inquietud de los intelectuales.

Los hechos demostraron, en cambio, que profesores y estudiantes querían algo más que una simple reforma. En cuestión de días, su fervor se había extendido a todas las facultades de la universidad madrileña, los profesores se habían solidarizado con el movimiento, y parecía difícil mantenerlo entre los muros de las casas de estudio. El gobierno actuó duramente. Cerró dos facultades y apaleó —aunque no con demasiada dureza— a los jóvenes que ganaron la calle. Los estudiantes no cedieron. Violando una ley que les prohíbe reunirse en facultades que no sean las suyas, los de Derecho se refugiaron en la de Medicina, cerraron las puertas y declararon una huelga.

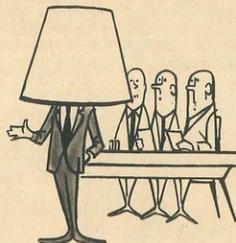
La situación debió parecer grave al gobierno, porque esa noche Francisco Franco convocó a una reunión urgente del gabinete. Al terminar, el comunicado oficial no mencionó los incidentes. Pero El Caudillo fue informado detalladamente, y horas después cuatro profesores quedaron suspendidos. Al día siguiente, la policía detuvo a cinco periodistas extranjeros que filmaban las manifestaciones de estudiantes. "A ustedes los vamos a condenar por propaganda ilegal", les dijo un oficial. Luego, los liberaron.

Mientras tanto, con varios grados bajo cero, los manifestantes aguantaban, sentados, el castigo de las mangueras policiales. Aunque pasiva, su resistencia estaba dando resultados: Barcelona, Oviedo, Zaragoza, Sevilla y Salamanca se adhirieron a la protesta. Del exterior, socialistas, democristianos y grupos liberales les enviaron su solidaridad.

En Málaga, el nuevo cardenal Angel Herrera Oria volvió a la carga con sus viejas andanadas contra las arbitrariedades oficiales. Aunque un día antes había recibido de manos de Franco el birrete cardenalicio, al llegar a su diócesis declaró: "Veo con amargura que la sociedad española no está reaccionando como sería necesario. ¿Por qué no he de gritar constantemente si veo el arcaísmo de algunas estructuras?"

Durante la semana pasada, mientras en distintos puntos de España los estudiantes manifestaban abiertamente su rebeldía contra esas estructuras, Franco meditaba sobre la conveniencia de abandonar algunas de ellas.

Cuatro maneras de afrontar una complicada reunión de marketing



1
Trate de pasar desapercibido.



2
Hágase el monstruo para impresionar a los demás.



3
Tome un avión para Uaga-dugu.



4
Vaya bien preparado, y no olvide llevar **Tabletas Phillips**, las famosas **tabletas para ejecutivos**. Ofrecen inmediato alivio contra acidez, pesadez y malestar estomacal y son ideales para después de almuerzos, meetings, copas o mucho fumar. De agradable sabor a menta, se toman fácilmente... **sin vaso y sin agua.**



Indonesia

El miedo a morir bajo el cuchillo

Hace quince días, Indonesia anunció que antes de 1966 poseerá una bomba atómica y un "proyectil guiado cuyos efectos serán más destructivos" que los de nación alguna. Aunque nadie se mostró particularmente impresionado, Indonesia preocupa cada día más a las grandes potencias, pues si algún país puede eventualmente provocar el caos en el Sudeste asiático, ninguno está en mejores condiciones que ella para hacerlo. La semana pasada, sin embargo, no se especulaba con su supuesta agresividad atómica, sino con algo más infimo, casi minúsculo, aunque mucho más importante: las cancellerías se inquietaban por los riñones de Sukarno, el hombre fuerte de Yakarta.

Durante más de una década, Bung (hermano) Sukarno ha sido una fuerza desconcertante en los asuntos mundiales. En 1955 promovió y dirigió la Conferencia de Bandung, y a partir de entonces China obtuvo respetabilidad entre los pueblos afro-asiáticos. Luego lanzó su campaña para englobar a Nueva Guinea Occidental, en manos de los holandeses entonces, y consiguió arruinar las relaciones de La Haya con Estados Unidos. En 1961 prometió aplastar a Malasia, creación geopolítica de la diplomacia británica que no se resignaba a abandonar totalmente la zona. Malasia es hoy una crisis casi tan grave como la de Vietnam. Por conquistarla, Indonesia envía reducidas invasiones de guerrilleros a Borneo; aunque inefectivo, ese hostigamiento continuo obliga a Gran Bretaña, Malasia y otras naciones del Commonwealth a mantener a 60,000 hombres alerta. Australia y Nueva Zelandia decidieron últimamente enviar cada una un batallón a Borneo. Finalmente, cuando las Naciones Unidas concedieron a la nueva república asiática un asiento en el Consejo de Seguridad, a comienzos de este año, Indonesia rompió todos los precedentes y abandonó el organismo mundial.

El comportamiento de Sukarno está convenciendo a los diplomáticos occidentales de que la vieja teoría del dominio no es tan absurda. La estrategia de Washington estimaba que un solo país asiático que cayera en manos de los comunistas —Laos o Vietnam— arrastraría a los demás, como ocurre con las fichas de dominó. Habían empezado a dudar de eso. "Si Vietnam cae, trazaremos otra línea de resistencia", sostenían algunos. Pero ahora se encuentran con que quizá no sea Vietnam la primera en caer, sino Malasia, y ¿qué pasaría entonces? ¿Dónde trazarían esa línea imaginaria?

Sukarno podría provocar esa situación. Gobierna una nación de cien millones de habitantes (la quinta del mundo) repartidos en 3,050 islas con inacabables reservas de petróleo, caucho, estaño y tierras fertilísimas. Podría enviar a la guerra a millones de hombres a un costo ridículo. Anunció

centales con la infiltración permanente.

Nadie sabe exactamente si eso es lo que persigue. Sukarno es una personalidad tan compleja que ni sus íntimos logran descifrar. A los 63 años, sigue con sus hábitos de juventud: canta, baila, y obliga a cantar y a bailar a sus visitantes. En el exterior se comenta su avidez por la compañía femenina. Se ha casado cuatro veces y tiene diez hijos. Algunos gobiernos no lo invitan para evitar problemas de este tipo.

Al mismo tiempo, posee cualidades de excepción: en USA se dirigió al Congreso en inglés; en Alemania habló ante el Bundestag en alemán; en Holanda habló holandés. Pinta, "mejora" pinturas de otros, y llega al extremo de diseñar y elegir los colores de los trajes de la delegación indonesia ante los Juegos Olímpicos de Tokio.

Durante su gobierno, el analfabetismo descendió del 93 por ciento hasta el 50 por ciento. Pero ha dedicado el 80 por ciento del presupuesto a sus campañas anticolonialistas, y se hi-



Sukarno y Gina: Mejores tiempos.

cieron agua los 2,000 millones de dólares que Washington y Moscú le dieron. "La economía me produce dolor de cabeza", declara. Pero la política no, y es un político maravilloso que gobierna sin aparato partidario propio, sólo con su prestigio personal, enfrentando a comunistas y liberales, al ejército y a los grupos organizados.

Ahora, se afirma que su estado es grave, y el andamiaje que ha construido amenaza derrumbarse. Hace un año fue a Viena, rodeado de jóvenes glamorosas y de un médico personal. Tenía un riñón seriamente afectado. Lo operaron, pero de las silenciosas clínicas escapó la versión de que en adelante no tendría una salud muy buena. El lo niega, y se revuelve contra los "imperialistas, colonialistas y neocolonialistas". Pero del palacio de Yakarta surgen voces confirmatorias: Sukarno está enfermo, con un riñón arruinado y el otro muy delicado. Los médicos le habrían aconsejado operación, pero él teme morir en el silencio del quirófano.

En Indonesia, los grupos políticos disputan por la sucesión. Los comunistas (3 millones de afiliados), partidarios de Mao Tse-tung, son el único organizado seriamente; los moderados se respaldan en el ejército; y el ejército es la única posibilidad de evitar la comunización del país. Por eso, si Sukarno enloquece al mundo con su agresividad en Malasia, también es cierto que esa campaña es la única forma de fortalecer, en la práctica, al ejército, y quizá evitar, más adelante, que éste sea fagocitado por los disciplinados cuadros del comunismo local. ♦

Hungría

Kadar transita el camino de su víctima

En 1956, Nikita Kruschchev inició el experimento más espectacular de su carrera política: derribar el mito staliniano y aflojar las riendas del centralismo moscovita. Los primeros resultados fueron lamentables: en Poznan, Polonia, hubo un comienzo de sublevación popular; y en Hungría, donde el comunista Imre Nagy coincidió con la tónica del dirigente ruso, debió intervenir el Ejército Rojo para evitar el descalabro del sistema.

La experiencia húngara sacudió a la humanidad durante unos días. Las potencias occidentales se vieron en la alternativa de arriesgar una tercera guerra mundial o abandonar la causa del pueblo magiar. Eligieron este último camino. Luego, todo acabó.

Nueve años después de aquella represión brutal, nadie podría hallar rastros del paso de los tanques soviéticos por Budapest. Ni un edificio ni una calle denuncian la ola de violencia que se desató sobre la ciudad. A juzgar por las piedras, los húngaros no conocieron el terror.

Los cambios operados son aun más profundos de lo que el visitante supone. Son algo más que la aparente tranquilidad, las vidrieras repletas de mercaderías, la población bien vestida y los diarios con artículos y firmas de intelectuales opositores. El cambio es ideológico. Nuevamente, parece repetirse la experiencia en la que Nagy fracasó.

Hace dos semanas, Janos Kadar relevó sus planes ante el parlamento. Nada ha cambiado sustancialmente, asegura, pero su discurso demostró lo contrario. "Hay cada día más síntomas —arguyó— de que el sistema de dirección económica debe estar sujeto a revisión." La razón: la industria húngara lanza al mercado productos que ni el país ni el extranjero consumen. Es necesario, pues, introducir el principio del lucro, dar autonomía a las empresas. Kadar fue prudente en su exposición, pero ésta demostró dos cosas: que Hungría es el primer país comunista que rompe abiertamente con los esquemas ideológicos marxistas, y que su gobierno está lo suficientemente firme como para in-

La coexistencia terminó con el monolitismo moscovita

El 14 de setiembre de 1812, Napoleón llegó a los Cerros de los Gorriones, y desde allí contempló largamente las cúpulas bizantinas de Moscú, antes de entrar con sus tropas en la capital rusa. En ese mismo sitio, entre el revoloteo de los gorriones, a pesar de la nieve invernal, se reunieron, el primero de marzo pasado, delegados de diecinueve partidos comunistas convocados por la Unión Soviética.

Ni la evocación histórica ni la placidez del lugar, sin embargo, consiguieron hacer de este nuevo cónclave comunista internacional lo que sus promotores imaginaron originalmente. A comienzos de 1964, Nikita Krushev se propuso enfrentar definitivamente a sus adversarios chinos con el movimiento marxista mundial. Pero eso fue hace un año. Hoy, Krushev es un personaje que pertenece al pasado casi tan irreversiblemente como el propio Napoleón, y sus herederos han perdido con su liderazgo el poco prestigio que la URSS conservaba entre los partidos satélites.

Entre otras cosas, esta reunión ha servido para demostrarlo. Programada para realizarse en diciembre pasado, los nuevos dirigentes soviéticos debieron postergarla a fin de evitar su fracaso. No lo consiguieron en modo alguno: la conferencia ha resultado un fiasco sin precedentes en la historia del comunismo.

Al comienzo, el gobierno ocultó hasta los más mínimos detalles, y fue imposible adivinar qué ocurría tras los portones vedados, custodiados por milicianos, del edificio destinado al congreso. Los periodistas occidentales no pudieron sino guiarse por rumores sobre la presencia o ausencia de las delegaciones. La razón era obvia: tampoco el Kremlin sabía cuántas de las 26 invitadas iban a concurrir.

Lo hicieron solamente 19, y todas ellas enviaron segundones de sus respectivos partidos. Sólo los cubanos estuvieron representados por una figura de relevancia: Raúl Castro, a quien apenas se vio. Estaba alojado, con los demás, en un lujoso hotel, desde el cual partía, silenciosamente, en un Chaica negro de fabricación soviética. Mikhail Suslov representó al comunismo soviético.

Nadie sabe qué se debatió, ni en qué tono. Las últimas actitudes de la jerarquía moscovita sugirieron que la URSS había abandonado sus objetivos, y que pensaba dar un paso en dirección a Pekín. Fuentes de inteligencia occidentales llegaron a afirmar que ofrecería lo siguiente:

- Reanudar la ayuda económica a Pekín, interrumpida en 1959.
- Compartir con China las principales maniobras diplomáticas en el campo internacional, o, al menos, advertirle anticipadamente sobre su política. En Asia, no interferir con los intereses chinos.
- Admitiría la licitud de una actitud dura por parte de los pekineses, aunque pediría una comprensión similar

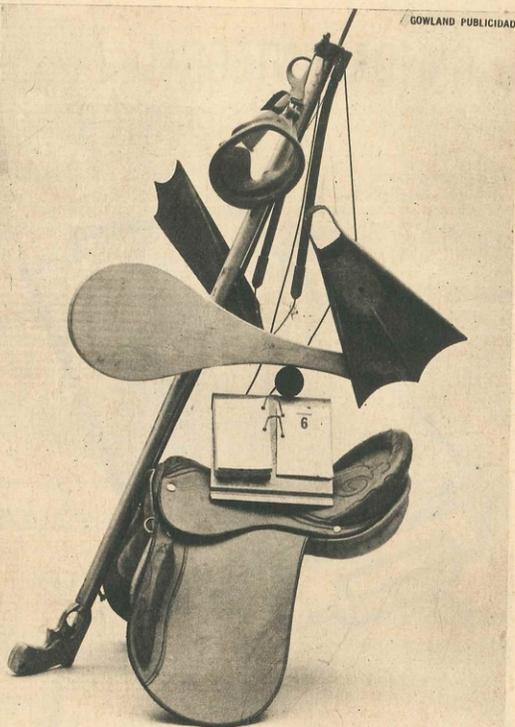


Mikhail Suslov



Raúl Castro

Sólo dos personajes en un cónclave de Reunión Histórica de Revistas

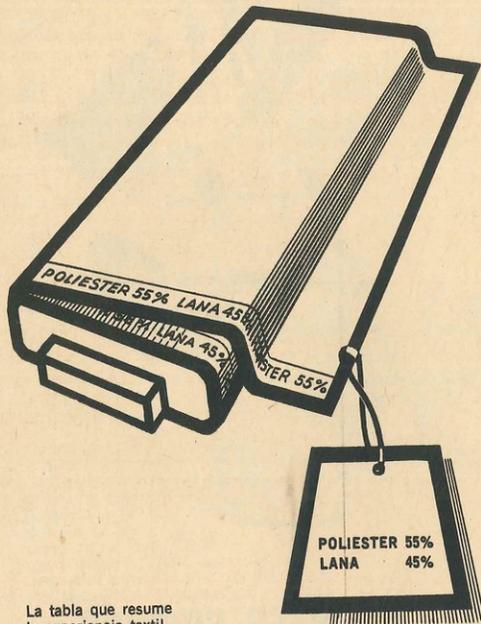


Póngase cómodo.

Esto no quiere decir que usted se quede quieto. Instalado con un libro en la reposera en el jardín, por ejemplo. Quiere decir, además, que disfrute cómodamente de la vida mientras realiza cualquier actividad. Trabajo. Deportes. Paseos. Cualquier cosa. Y en cualquier parte. No crea que esto es muy difícil de lograr. Pero estamos de acuerdo con usted en que hay que estar preparado interiormente para sentirse así. ¿O por qué piensa usted que ahora le decimos todo esto? Pues porque ese estado llega a usted con Feen-a-mint. El delicioso chicle laxante. De fresco sabor a menta. Suavaave...



CALIDAD INTEGRAL EN POLIESTER



La tabla que resume la experiencia textil internacional determina que el porcentaje justo para su mezcla íntima con lana en tropicales para trajes, pantalones, polleras es:

POLIESTER 55% . LANA 45% .

Sólo si se respeta este porcentaje, las prendas mantienen las extraordinarias propiedades del

POLIESTER

NO SE ARRUGA - NO SE DEFORMA - DE FACIL LAVADO - NO NECESITA PLANCHADO - DE GRAN DURACION - INALTERABLE A LOS AGENTES FISICO-QUIMICOS.

La calidad integral en poliéster correspondiente a las mezclas de poliéster con lino, poliéster con fibra y poliéster con algodón, será anunciada sucesivamente.



**Instituto Argentino
de la Fibra Poliéster**

Alsina 833 2º p. - Capital Federal - T. E. 34-4352

para su posición favorable a la coexistencia pacífica.

China, sin embargo, no parecía interesada. Cuando el mundo aguardaba impaciente ella se adelantó a los resultados de la reunión, afirmando que "mientras hablan de solidaridad, en realidad están profundizando la división".

División y unidad eran los términos. En un comunicado oficial, hecho público diez días después de concluir las conversaciones, las 19 delegaciones afirmaron tener "el convencimiento de que, en la actualidad, lo que une a los partidos es harto más poderoso que lo que los mantiene separados".

Desde un punto de vista no comunista, esto es bastante falso. La ausencia de China, Vietnam, Corea, Indonesia y de medio centenar de partidos no invitados es muy grave. ¿De qué sirve la presencia de los comunistas argentinos y uruguayos si los guerrilleros vietnamitas y los campesinos indonesios no están representados?

Por otra parte, aun entre los 19 partidos presentes hay diferencias cada día más hondas. En Polonia, por ejemplo, el gobierno ha enviado a prisión, recientemente, a un buen número de elementos chinófilos. En la India, el partido Comunista se ha escindido; a Moscú fue solamente el ala prosoviética. Otros movimientos, como el francés y el italiano, se odian entre sí. La antigua disputa de Thorez y Togliatti no ha sido superada, y mientras en Italia propugnan la disolución del partido para crear uno con todas las fuerzas de izquierda, en Francia mantienen esquemas de la época staliniana.

"Ni cisma ni reconciliación", sintetizó Edgar Fauré, ex primer ministro francés. Los chinos, explicó, no son en verdad hostiles a la tesis de la coexistencia pacífica. "Son hostiles a la coexistencia pacífica en la medida en que prueba ser una especie de amistad entre sus amigos soviéticos y sus enemigos norteamericanos."

Quizá pensando en esto, Moscú se avino a complacer a sus vecinos, y por eso el comunicado denuncia que "los bárbaros bombardeos a centros poblados en territorio de Vietnam del Norte crean una nueva situación en el Sudeste asiático que agrava el panorama mundial en general".

Vietnam es, en este momento, lo que puede dar la clave del pensamiento profundo de unos y otros. Hasta ahora hubo una clara divergencia de los intereses de ambos allí. Aun que están convencidos de que el Sudeste asiático será inevitablemente comunista, Rusia se conforma con un acuerdo que, a la larga, permita a los Estados Unidos una retirada salvando su prestigio. China, en cambio, quiere a Vietnam, pero persigue mucho más una derrota ignominiosa de las fuerzas y la política norteamericanas, que implicaría el derrumbe del frente occidental en Asia y la conquista de toda ella en muy poco tiempo.

Por eso, "la pregunta que debe contestarse ahora no es cuán profunda es la grieta que los separa, sino si Rusia y China están acercándose y en qué medida", argüía una publicación británica. Eso es lo que interesa a Occidente y lo que afectaría fundamentalmente el panorama mundial.

Si la URSS cede ante sus antiguos aliados, entonces puede verse empujada a un callejón cuya única salida sea una hecatombe nuclear. A ese temor respondió, sin duda, la sorpresiva visita de Alexei Kossygin a Hanoi, capital de Vietnam septentrional. El primer ministro soviético, explican los observadores, tenía un mensaje para cada uno de los bandos en pugna. Su presencia a tan pocos kilómetros del lugar de los bombardeos era una advertencia a los norteamericanos para que no llevasen su acción demasiado lejos y fuesen a comprometer a la Unión Soviética en un conflicto como el coreano. Al mismo tiempo, su regreso a una zona que Kruschev había abandonado totalmente a los chinos no puede implicar más que su intención de comprometer a su país lo suficiente como para tener derecho a intervenir y mediar si la crisis supera ciertos límites. De ahora en adelante serán tres las potencias involucradas en el Sudeste asiático.

Mientras Moscú parece asumir una posición centrista entre los Estados Unidos y China, los observadores aguardan la reacción de ésta. Vietnam es, sin duda, el punto que va a exigir del comunismo mundial una definición clara y terminante de la tesis de la coexistencia, como lo fue Cuba en su momento. Entonces, Nikita Kruschev no dudó y abandonó toda tentación de jugar con las armas atómicas. Sus herederos se encuentran en la misma situación esta vez. Pero ahora están seguros de que no cuentan con la fidelidad incondicional de los partidos comunistas del resto del mundo. El monolitismo moscó-

NO SE
QUEDE EN
AYUNAS!



AHORA SE DESAYUNA CON:

TARAGÜI
SOLUBLE

YERBA MATE INSTANTANEA PARA TAZA

- Es Yerba Mate 100%.
- Es soluble e instantánea.
- Es 50% más económico que cualquier otro desayuno.
- Es muy nutritivo: rico en calcio, hierro, fósforo y vitaminas.
- Prepárelo así: vuelque en la taza una cucharadita de TARAGÜI SOLUBLE; agregue leche y azúcar.

Archivos de la Revista Argentina de Economía Familiar!

El poder roe la fuerza de las ideas

Fernando Mas, de la redacción de PRIMERA PLANA, investigó en Italia la actualidad de la democracia cristiana, a la que veinte años de gobierno han cubierto de averías y disensiones. He aquí su informe:

"Verdaderamente, no sé cómo pudo hacer Noé."

Monseñor Franco Costa estaba disgustado. Dos arrugas profundas surcaban su frente espaciosa, y en su boca había un gesto de fastidio. Metió las manos en los bolsillos de su sotana y pasó por el cuarto, hasta la ventana. "¡Estos políticos! —musitó—. Fue más fácil para Noé reunir todas las especies animales en su Arca y salvarlas del diluvio, que para mí preservar la unidad de los hombres y grupos de la Democracia Cristiana para salvarlos de la derrota definitiva."

En el número 1 de la Via della Conciliazione, en Roma, cuartel general de la Acción Católica italiana, Monseñor Costa representa el brazo sutil del clericalismo político vaticano. En teoría, es un asesor religioso. Pero su papel es otro: mantener en línea a los discólos dirigentes democristianos, cuyas diferencias han llegado a minar todos y cada uno de sus planes políticos. Como un barco viejo con la santabárbara en llamas, el partido de Alcide de Gasperi, en el poder desde hace veinte años, puede volar en pedazos en cualquier momento.

Esas diferencias existieron siempre, pero las circunstancias históricas obligaron a los políticos católicos italianos a mantenerse unidos. Tenían por delante, como los movimientos afines del resto de Europa, dos grandes tareas: detener el comunismo y reconstruir un continente arrasado por la guerra. "Creo que nuestra justificación histórica está asegurada —dijo a PRIMERA PLANA un dirigente romano—. Cuando tomamos el poder, el comunismo no era un peligro ideológico, sino un partido poderoso, armado. El Ejército Rojo podría haber intervenido como lo hizo en Europa oriental. Hoy ese peligro no existe. Hemos industrializado nuestro país. Hemos realizado en gran medida el antiguo sueño de unidad continental."

Quizá por eso los católicos italianos no sientan ya la necesidad de permanecer unidos si el precio que deben pagar son concesiones ideológicas que cada día les resultan más pesadas, como lo demuestra la confrontación con democristianos del extranjero. Hace unas semanas, un grupo de ellos, de América latina, que recorrió Italia desde Turín hasta Taranto, no provocó sino polémicas. "Hace diez años, ustedes eran nuestros maestros —se quejaron—, pero hoy nos encontramos con un partido empobrecido ideológicamente, aferrado al poder sin otro objetivo que el poder mismo, pragmático, indiferente a los nuevos problemas. ¿Qué pueden ofrecernos a quienes trabaja-

mos para lograr transformaciones revolucionarias en el tercer mundo?"

La DC tiene una respuesta a estos cargos apasionados: veinte años de gobierno la han desgastado; el partido no es el mismo ("Ahora todo el mundo está afiliado, porque administramos la burocracia"); las alianzas imprescindibles para gobernar frenaron los ímpetus revolucionarios.

Aunque exacto en lo que al pasado se refiere, el planteo diverge cuando se habla del futuro. Para unos, el comunismo sigue siendo un peligro, la reconstrucción económica debe continuar los lineamientos del liberalismo clásico, la política internacional no se concibe sino como una posición militante "occidental y cristiana".

Para otros, en cambio, ha llegado el momento de iniciar otra etapa histórica, dentro y fuera del país. "La Democracia Cristiana —explicó Giorgio La Pira, alcalde de Florencia, a PRIMERA PLANA— tuvo su momento más feliz después de la guerra, pero debemos reconocer que no se decidió



Fernando Mas

Jefe Rumor: La DC no se agota.

a romper del todo con el viejo orden. Por eso, mientras que un sector de ella intenta aquí una revolución ideológica, nuestra esperanza está en el tercer mundo, especialmente en América latina, donde hombres como Eduardo Frei realizan su revolución en libertad."

Derecha e izquierda

Ninguna crisis política tiene un comienzo definido, aunque es posible identificar el detonante que la desata. En Italia, el detonante fue la elección presidencial de diciembre pasado.

Hace tres meses, Mariano Rumor era secretario general de un partido que hacía agua por todas partes. La DC estaba en vísperas de una escisión casi insuperable. Desde un ángulo disparaban su artillería Rumor y Colombo, moderados; desde la derecha, Mario Scelba; desde la izquierda, Amintore Fanfani. Entre todos ellos, tratando de salvar un gabinete eternamente inestable, se encontraba el primer ministro, l'onorevole Aldo Moro.

En tanto los responsables del partido hablaban un lenguaje y señalaban una estrategia política, las tumultuosas corrientes internas sostenían líneas diametralmente opuestas. Un sector partidario, aunque de origen católico y antifascista, estaba tentado de buscar el respaldo de la derecha, y establecía el diálogo con fuerzas co-

munistas. Los *fanfaniani*, que controlaron el gobierno en varias oportunidades, parecían dispuestos a todo. El antiguo secretario general de la DC perseguía esta vez la conquista del Quirinal, desde donde intentaría lo que no pudo conseguir antes: que, de una vez por todas, Italia se volcase decididamente hacia la izquierda.

Pero las cosas no salieron como Fanfani quería. El panorama político italiano, complejo de por sí, no estaba suficientemente maduro para algo tan drástico, y la elección presidencial encontró a las huestes demócratas cristianas absurdamente divididas. El candidato oficial, Leone, no tenía posibilidades: sus propios colegas votaban en contra. En los cónclaves secretos, los moderados se enardecían y gritaban a los izquierdistas: "¡Es nuestro candidato! ¡El candidato católico!"

Era eso, efectivamente. El candidato del partido y de la Iglesia. El hombre que garantizaría la tranquilidad de unos y otros durante siete años. Pero ni aun así. La izquierda demócrata cristiana quería a Fanfani, el único hombre que garantizaría el giro a sinistra.

Un protagonista excepcional

Pero Fanfani también tenía sus enemigos, entre ellos un protagonista de excepción en el campo político: el Papa Pablo VI.

La ingerencia del Pontífice en la elección presidencial fue discreta, aunque no lo suficiente. Desde hacía tiempo, la Iglesia intervenía activamente para evitar la escisión en la DC. El 20 de diciembre, el diario *L'Italia*, de los católicos milaneses, publicó un artículo de teólogo Giovanni Battista Guzzetti, monje y amigo personal del Papa, en el que fustigó la "indisciplina" de los demócratas cristianos, y llegó a sugerir la posibilidad de que Amintore Fanfani fuese declarado *publico peccatore*. Su advertencia se encontraba entre líneas: en las próximas elecciones, la jerarquía eclesial podría volcar su peso en favor o en contra de cada uno de los candidatos. Para un político católico italiano, no contar plenamente con el beneplácito de la cleredia de su distrito puede equivaler a una sentencia de muerte. Otros órganos de la prensa católica hicieron coro al llamado de unidad de las fuerzas adictas a la Iglesia.

Fue totalmente inútil, y el enfrentamiento de Fanfani con la Santa Sede culminó el día de Navidad. Una llamada telefónica ligó por breves minutos al Cardenal Siri, conservador y vocero del mundo industrial, y al ex primer ministro. Siri sólo consiguió una cosa: irritar aún más al colérico Fanfani.

Al día siguiente, el pánico cundió en el Palazzo de la Democracia Cristiana, frente a la Piazza Dom Sturzo: el Vaticano comunicó que *L'Ossevatore Romano* anunciaría la excomunión del líder izquierdista si no se retiraba de la elección. Fanfani conocía ese veredicto. Horas antes, Pablo VI había tenido la deferencia de enviarle al más fanfaniano de los funcionarios de la Santa Sede para comunicárselo. Monseñor Angelo dell'Acqua, viejo amigo, no había exagerado:

la palabra era excomunión. Fanfani abandonó.

Su derrota precedió a la maniobra más sorprendente de la vida política italiana desde que terminó la guerra: en cuestión de horas, el social demócrata Giuseppe Saragat saltó a la presidencia con el apoyo decisivo de 250 votos comunistas y el respaldo político del Vaticano. Ese día, al contar los sufragios, el senador Montini, hermano del Sumo Pontífice, figuró por primera vez como candidato a la presidencia. A nadie escapó el sentido irónico de esta traviesa de algunos fanfanianos resentidos.

Socialista místico

Sobre este fondo complejo hay que analizar la realidad política italiana. A partir de la elección presidencial, estallaron dos interrogantes: ¿Qué razones movieron al Vaticano a respaldar a un socialista contra un católico? ¿Cuál sería el destino de la DC?

Al comienzo, era difícil hallar explicación al primer punto. La victoria de Saragat se atribuyó exclusivamente al respaldo masivo del comunismo y a la división demócrata cristiana. En la Cámara, el monárquico Alfredo Covelli llegó a gritar, histérico: "¡Luego de veinte años, ustedes han traicionado al pueblo italiano! ¡Un marxista en el Quirinal!"

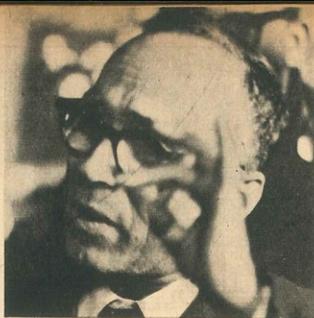
Nada más lejos de la verdad. Saragat es uno de los mejores ejemplos de la disgregación ideológica de las viejas corrientes marxistas. Su credo no se diferencia sustancialmente del credo liberal, salvo en cuestión de matices. En el discurso que pronunció al asumir, hizo la defensa apasionada de la democracia parlamentaria, de la alianza atlántica, de los principios occidentales. Todos los sectores lo aceptaron. Hasta los fascistas permanecieron mudos cuando dijo que "esta república, que nació de la resistencia, se siente orgullosa de su origen". El Papa le envió la bendición. Y Saragat, que desde hace un tiempo vive atormentado por una profunda crisis religiosa, debió acogerla con algo más que la deferencia protocolar.

Desde que su esposa Giuseppina falleció en 1961, afirman quienes participan de su intimidad que el presidente se enfrasca en la lectura de textos místicos, frecuente lugares sagrados, se preocupa por la problemática teológica. No es ni se declara católico, y en círculos vaticanos tampoco se espera que lo haga. "Más bien, creemos que se inclinará por alguna forma del protestantismo." Sin embargo, no queda en él rastro alguno del antiguo anticlericalismo socialista, y ahora todos recuerdan la defensa pública que hizo de Pío XII a raíz de la polémica promovida por *El Vicario*.

Todo esto habría inducido a la Iglesia italiana a preferirlo a Fanfani, un católico ferviente pero irascible, devoto y anticlerical, apegado a la doctrina de los pontífices aunque con una audacia ideológica y política que atemoriza hasta a sus amigos.

Religión y política

El destino de la DC italiana podía decidirse a comienzos de febrero, en la reunión de la convención nacional partidaria. Enero era, pues, un mes



Fernando Ma.

Perdedor La Pira: Puede ser...

decisivo, y todos los factores del proceso político italiano se canalizaron con vistas a ella. Derrotado su peor adversario, Mariano Rumor se sentía fortalecido. Moro debía aguardar para la reestructuración de su gabinete. ¿Quién ocuparía el cargo de ministro de Relaciones Exteriores abandonado por Saragat? La prensa católica, en fin, arreció su campaña en favor de la unidad de todos los católicos.

La incógnita era Fanfani, cuya división podía provocar la esperada división del partido. Pero Fanfani no estaba. Había desaparecido. Era inútil buscarlo. "¿Il signor Fanfani? E fuori di Roma." El temor de la división se acentuó.

Pablo VI decidió entonces intervenir personalmente. Desde la ventana de su biblioteca, en el segundo piso del Vaticano, apareció como todos los días, blanco, lejano, y habló a los peregrinos de la plaza San Pedro. La mayoría no lo entendió; gritaron el tradicional "¡Viva el Papa!" y se fueron. Pero el Papa acababa de condenar a aquellos que "no respetan disciplina alguna y ponen en peligro el bien común".

Monseñor Costa explicó a los dirigentes demócratas cristianos el sentido de sus palabras. "Este pontificado tiene una preferencia marcada por la alianza de centro izquierda —dijo—, pero sostenemos esa fórmula con una condición: que no ponga en peligro la hegemonía y la unidad de la DC."

Los católicos estaban desconcertados: primero había atacado a Fanfani, luego respaldado a un socialista, ahora afirmaba seguir propiciando la apertura a izquierda. Coincidentemente, Pablo VI daba término al exilio que Juan XXIII había impuesto al profesor Luigi Gedda, presidente de una de las organizaciones más reaccionarias



A.P.

Pablo VI: Maniobras y anatemas.

del catolicismo italiano: los Comités Cívicos.

A fines de enero, la juventud demócrata, adicta a Fanfani, emitió una declaración oficial. Su conclusión: "La unidad política de los católicos no es un dogma."

Monseñor Costa se desespera. Por fin ubica a Fanfani, le envía un mensajero. Quiere verlo. Fanfani lo despide así: "Dígame a Monseñor que si insiste en decirme lo que debo hacer en política, me consideraré con derecho a intervenir en la próxima sesión del Concilio para aconsejar sobre la mejor manera de oficiar misa."

Finalmente, llegó el día del congreso nacional, y casi milagrosamente el partido quedó en pie. Renzo Trionfera escribió en *L'Europeo*: "Siamo all'idillio." La prensa olvidó la crisis interna de la DC para ocuparse de otra: la del gobierno. *L'Osservatore Romano* y *Civiltà Cattolica* dejaron de amonestar a los fieles para que permanecieran unidos. Aparentemente, comenzaba otra de las sucesivas etapas del parlamentarismo democrático italiano. En el fondo, nadie podía engañarse. La unidad restablecida en el campo demócrata, explicó Trionfera, es sólo formal y transitoria. "Lo que vimos fue un abrazo insincero, aunque políticamente válido."

Hace diez días, Aldo Moro reorganizó el gabinete. Para salvar su gobierno, necesita que la izquierda católica esté representada en él. Los socialistas de Nenni se lo habían advertido: "para ellos, 'la súbita unanimidad' de los demócratas era 'tan equivocada como peligrosa'." Exigían garantías de que el programa de centro-izquierda seguiría adelante. Este gobierno, expresó el Partido Socialista, sufre el ataque concentrado de comunistas y derechistas, y encara una situación parecida a la de la República Alemana de Weimar antes del advenimiento de Adolfo Hitler. Saragat les dio la razón: "Si el centro-izquierda se convirtiera solamente en una fórmula, en un nuevo gobierno de centro, entonces sería inevitable una nueva crisis de gobierno." En su lugar, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, ahora está Amintore Fanfani.

Queda, subyacente, una pregunta espinoza que PRIMERA PLANA formuló con insistencia en Italia: ¿Habrá agotado la Democracia Cristiana su ciclo histórico? Los demócratas cristianos disienten. En un despacho de paredes blancas, bajo un Cristo enorme, un político excepcionalmente hábil, de manos inquietas, siempre sonriente, respondió: "Los ciclos son comunes a todos los movimientos nacidos en función de un particular momento histórico. Pero la ideología en la cual se funda la DC no se agota en un determinado momento histórico. Primero hicimos la experiencia centrista, luego la de centro-izquierda. La DC siempre sabrá encontrar nuevas razones de ser y de operar." Ese es Mariano Rumor.

En Florencia, en cambio, en el Palacio Municipal, rodeado de las obras de los mejores artistas italianos, Giorgio La Pira respondió cándidamente: "Puede ser." Tres días más tarde, le faltó el voto de la derecha de su partido y perdió la alcaldía, luego de 14 años en ella. ♦

Gente

Sorpresa

NUEVA YORK — Apenas entró en el avión Convair, en el aeropuerto de Adirondack, cerca del lago Saranac, la agente de seguros Blanche Griswold (58 años) observó algo anormal: asientos que se enfrentaban, con medidas entre sí. "¡Qué desperdicio de espacio!", le comentó a un compañero de viaje. La respuesta fue: "Bueno, no tratan de hacer negocio; porque éste es el avión de los Kennedy." Para su asombro, la viuda Griswold se encontró volando en el *Caroline*, al que había subido en el convencimiento de que era un aparato de la Mohawk Airlines. Allí estaban **Jacqueline Kennedy**, con un sweater negro, y **Bobby**, con un sweater rojo, rodeados de racimos de chicos y de otros miembros del clan y algunos amigos, en vuelo a Nueva York, después de un fin de semana sobre esquíes, en Lake Placid. No hubo problemas porque Blanche también volvía a Manhattan, de regreso de sus vacaciones en Florida. Al terminar el viaje, Jackie le sonrió y le dijo: "Que lo pase bien." Y Bobby arrugó su cara en su famosa sonrisa, para agregar: "No vaya a decir que la secuestramos, ¿eh?"

Competición

BUENOS AIRES — Los afelpados salones de la galería Bonino (oficialmente cerrada hasta comienzos de abril), en la calle Maipú, ahondaron aún más su áulica hermeticidad la semana pasada. En una mañana de intenso ajeteo, los encargados de la casa se vieron enfrentados con dos clientes de opulenta cuenta bancaria: **Mrs. David Rockefeller** y el millonario chileno **Agustín Edwards**. Ambos compitieron por la posesión de un óleo de Fernández Muro, del año 1961: *Arco negro*, de 130 por 97 centímetros. "Yo lo vi primero", clamó Mrs. Rockefeller, cuya colección de obras de arte es célebre, y, galantemente, Edwards se

lo cedió. Pero, para desquitarse, el chileno se llevó otro Fernández Muro del mismo año, una pintura considerablemente mayor que la adquirida por la norteamericana, de 195 por 146 centímetros. Las compras se completaron con un óleo de Alfredo Hlito, *Pintura*, de 80 por 100 centímetros, para Mrs. Rockefeller, y un Kazuya Sakai para Edwards.

Triunfal

HOLLYWOOD — Nada le convenía tanto como una gargantilla de perlas o, por lo menos, un collar de tres vueltas; un chal de gasa o una cinta al cuello, para disimular la papada; y una capelina sobre su perfil clásico, algo demolido por los años. A los 75, la característica **Margaret Dumont** falleció en una clínica de Beverly Hills, después de haber sido asiduamente empujada, abofeteada, cortada y estafada por los Hermanos Marx en la mayoría de sus films. Ella fue la áttiva Mrs. Upjohn de *Una noche en la Opera*, y desde entonces quedó marcado su destino de más que madura millonaria, sobre quien se encendían las miradas y los epigramas del bigotudo Groucho. La Dumont se paseó, majestuosa, por *Un día en las carreras* y *Una noche en el circo*; aquí conoció, quizá, su hora más gloriosa, cuando del brazo de Groucho hacía su entrada triunfal, con diadema, traje de cola y abanico de plumas, en una carpa que su extravagancia ficticia había alquilado, al compás de la marcha de *Aida*.

Angeles

TIGRE (Buenos Aires) — En la placidez otoñal de las islas, la pintora **Norah Borges de Torre** (hermana de Jorge Luis y esposa del catedrático hispano Guillermo de Torre) compone prolijamente un vasto tapiz, que es en realidad un mosaico de retazos de telas de diversos colores y texturas. El tema es uno de sus predilectos: un grupo de ángeles músicos. A quienes se le acercan —en mitad del parque de una quinta, con el tapiz sobre las rodillas—, la estática Norah observa, con su voz añada: "Fijese qué linda esta seda antigua, uno la toca y se deshace; es una maravilla." Pero lo que aguarda con verdadera ansia es un obsequio prometido por la viuda del pintor argentino Eduardo Schiaffino (notorio coleccionista de telas antiguas): una prenda íntima femenina del siglo XVIII, "con la que haré el pelo de los ángeles", explica la frágil Norah.

Gorjeos

BUENOS AIRES — En la media mañana, las endechas de *La Traviata* se encrespan de un piso a otro del edificio de departamentos de la calle Rivadavia, a unos pasos de Plaza Once; los gorgoritos se reiteran, implacables, hasta que algunos vecinos se impacientan. Pero se aplacan en cuanto se enteran de qué se trata: **Cecilio Madanes**, inquilino del tercer piso (donde vive con su padre), escucha una y otra vez la grabación que la soprano italo-norteamericana Anna Moffo, hizo de la ópera de Verdi, la



Divo Madanes: "Di quell'amor..."

memoriza, la canturrea, y hace anotaciones en un voluminoso cuaderno. Ocurre que el 4 de mayo el Colón presentará una versión totalmente renovada de las desventuras de la Dama de las Camelias, y la puesta en escena ha sido dejada en las regordetas manos de Cecilio, quien se confiesa exultante y atemorizado ante la experiencia. Eduardo Lerchundi ha diseñado el vestuario y los decorados ("en el tercer acto, el de la fiesta, tiramos la casa por la ventana: 140 personas en escena, y un lujo barroco esplendoroso"); la escenografía está completamente entonada en sepiá, para asemejarse a los daguerrotipos de la época, y la Moffo lucirá el más opulento vestido de baile que el Colón haya debido confeccionar para Violeta alguna. Días después, el shah del Irán y la emperatriz Farah Diba presenciarán esta *Traviata* en la función de gran gala con que se los recibirá en Buenos Aires.

Romántica

ROMA — Apenas terminaron las honras fúnebres de su padre y puso en orden sus problemas sucesorios, la emprendedora **Sarah Churchill** (65 años), hija de sir Winston, regresó a la Ciudad Eterna para seguir participando de uno de los más insólitos tercetos que azotan sus pavimentos; el que componen la actriz inglesa, el pintor norteamericano **Lobo Nocho** (44 años) y un caniche llamado **Cha-Ba-Dah**. Sarah (divorciada una vez, y dos veces viuda) está exultante y ha confiado en susurros a sus íntimos, con rubor romántico, que a lo mejor se casa con el artista, "en una pequeña ceremonia, secreta y sorpresiva, dentro de un par de meses". En cuanto a Nocho, procede de Oaks, Pennsylvania, ostenta bigote y barba, y está pintando un óleo que representa a la Reina de Saba con sus damas de honor. Aunque habitualmente se lo define como un negro, el pintor protestó ante un periodista: "No soy un negro, enténdalo bien. Soy mulato. Mi otra mitad es piel roja."



Eduardo Comesaña

Mrs. Rockefeller: "Yo lo vi antes."

La búsqueda de la gota de fuego

La fuente de luz está generalmente oculta, pero eso no importa. Lo que importa es que la tenue luminosidad parezca brotar de todas partes, se ahonde misteriosamente en los espejos, crepite en la cristalería y los metales, y se hunda por fin, como una gota de fuego, en el fondo de un vaso. Pocos bebedores son, quizá, conscientes de que en su avidez entra también el deseo de apoderarse de esa llama que tiembla dentro del alcohol; pero los psicólogos lo saben con certeza.

De ahí que la penumbra sea tan indispensable para el ritual del barman como la calidad de los productos que mezcla; de ahí el carácter, casi sacerdotal, con que guarda el secreto de las confidencias que le hacen los doloridos o los libertinos. En esas penumbras se disciernen los rostros de quienes, en Buenos Aires, prolongan la tradición nacida en los viejos pubs londinenses, cuyo mostrador era ceñido por una barra de bronce (de la cual deriva, precisamente, la palabra *bar*). Nadie como los barman para calibrar los desniveles del alma humana; nadie como ellos, tampoco, para apreciar el mercado de bebidas, para discernir las fluctuaciones que desencadenan el auge de ciertos licores y el descenso de otros, en una constante oscilación.

Acodado en su largo mostrador, acariciado por un resplandor ambarino y por las ráfagas musicales de un piano, Bernardo Martín reina sobre el ánimo de quienes concurren a Queen Bess, un calificado reducto de Santa Fe al 800. A pesar de que sólo tiene 38 años, Martín está por festejar las bodas de plata con su profesión; entre otros trofeos, obtuvo el segundo premio en el último campeonato nacional de la Asociación Mutual de Barman Argentinos. Con circunspección, traza ante todo una severa línea demarcatoria: "No se trata de llenarse de alcohol; la verdadera función del *trago* es social, es un lazo de unión entre las personas con quienes se alterna." Después, una reflexión costumbrista: "Ahora las mujeres no tienen problemas en arrimarse a la barra para vaciar su copa, mientras conversan conmigo."

La realidad es que las mujeres y los adolescentes han trastornado todas las perspectivas tradicionales que existían en materia de bebidas. El whisky desciende hoy por las gargantas femeninas en la misma cantidad que por las masculinas, aunque las jovencitas prefieren los copetines suaves, a base de frutas, cuyo ingrediente más vigoroso es el gin o el vodka.

Por su ubicación, próxima a los grandes hoteles céntricos y a la Cancillería, Queen Bess recibe un aflujo constante de extranjeros, que beben casi exclusivamente whisky. "Desconfían de los copetines argentinos, tienen miedo de

que los engañemos", se queja Martín. La tendencia general es consumir whisky cada vez más seco, con hielo o soda (rara vez puro), quizá con unas gotas de bitter. Muchos norteamericanos exigen su típico *bourbon* (whisky de maíz, áspero y duro al paladar, de color cargado), pero los argentinos no se resignan a ese dudoso placer y, a lo sumo, se inclinan por el *highball* (whisky con ginger ale), también popular en USA.

Si el torrente de whisky se ve contrariado, en Europa, por la lenta marea ascendente del pisco (que enloquece a los italianos y fascina a los franceses), los extranjeros no declinan, en Buenos Aires, la adhesión a sus licores nacionales. Los escandinavos reclaman su *Akuavit* (una especie de aguardiente preparado como una infusión, en alcohol, de frutas con carozos y hasta con hojas), cuya furiosa graduación —45 grados— propone un incendio verginoso. Los franceses suspiran por el *pernod*; los alemanes reclaman su cerveza, que asimismo refresca los veranos porteños con su regusto agrídulce y su baja graduación alcohólica (entre 6 y 7 grados; un dato curioso es que las mujeres la consumen en proporción infinitamente menor que los hombres).



Barman Martín (izquierda) ~ Ernesto: Sacerdotes de un rito penumbroso.

En su forzado tránsito del Palacio de la calle Florida al actual palacete de Cerrito al 1300, Aldo López, el notorio e infalible Aldo, a secas (44 años), acompañó al Jockey Club, y hoy sigue entronizado en su bar, tal vez el más exclusivo de Buenos Aires para la clientela de edad. Con cautelosa cortesía, López reconoce que allí también impera el whisky; ante todo, el nacional (dato que atesorará algún sociólogo) y difícilmente en estado puro. A pocos escalones por debajo del whisky figura el vodka, alma de uno de los cocktails más difundidos hoy entre los porteños; Bloody Mary, que combina la imperial bebida rusa con el doméstico jugo de tomates.

La ruta hacia la ribera Norte del Plata está jalonada por los *drinks* que pueden escalonarse en el trayecto. Uno de esos hitos es Boccaccio, un club nocturno cuyas copas son orquestadas por el barman Luis Parpaselli. Allí se afirma una vez más el predominio del whisky, pero con una variante: se lo prefiere puro (la soda y el agua son mal vistas), con hielo. Aunque el futbolista Luis Artime, el showman Ni-

colás Mancera y el ministro Leopoldo Suárez son frequentadores de Boccaccio, Parpaselli se pliega a la unánime consigna de sus colegas y enuncia con firmeza: "Las anécdotas están prohibidas." A lo sumo, reconoce que los adolescentes piden ahora, con desparpajo, bebidas alcohólicas.

Las quince horas diarias que —según él— dedica Ernesto Carrascosa (30 años) a "alternar con la mejor sociedad" en su confitería Del Pilar, Avenida Alvear 1900, le han otorgado un aire de imprecisa lejanía, como a un oficiante de encumbrados ritos. Cuando apila nombres notorios en la historia o en la industria rioplatense, lo hace como quien cuenta monedas de oro, haciéndolas resonar y brillar a la luz: Anchorena, Elizalde, Llauro, Roel. Son sus clientes, un pequeño club ("el cogollito", que dijera Proust) que abomina de los infiltrados: "La semana última, un recién llegado suspiró hondo cuando debió pagar mil pesos por un whisky nacional", explica Carrascosa, que ahuyenta a los indeseables con una repentina inflación de las cotizaciones.

Bloody Mary, Destornillador (pome-lo o naranja con vodka) y ananá al champaña (favorito de las señoras), son las cumbres alcohólicas de este



tabernáculo de los elegidos.

A pocos pasos de Del Pilar, Via Veneto despliega sus taldos de colores y una vocación snobista algo más atenuada. Delio, el barman (25 años, 8 en la profesión), ostenta un álbum de firmas heterogéneas —Beatriz Guido, Vittorio Gassman, Silvia Martorell de Illia, Leo Dan, Ludmila Tcherina— y un tajante desdén por quienes agragan soda, agua o Coca al whisky ("que debe tomarse puro, o con poco hielo"). La ginebra, también con hielo, es un *hit* veraniego en Via Veneto, cuyo nombre ha bautizado un explosivo cocktail (bitter, gin, vermouth y whisky, en partes iguales; "sólo apto para hombres").

La evidencia es que los argentinos —por lo menos, los porteños— aspiran a seguir sumergidos en las ondas del whisky, seguido a poca distancia por el vodka. Entretanto, las alambicadas anfitrionas parisenses han descubierto que el último golpe del *savoir faire* es servir, simplemente, vino tinto; a condición, por descontado, de que sea de una calidad tal que el vértigo ya comience a partir de su precio. ♦

Cómo llenar un vacío

—¿Y, Rolando? ¿Atropellamos ahora?

Malhumorado, el Decano de la Facultad de Ciencias Exactas colgó el teléfono sin contestar. La extemporánea renuncia presentada diez días atrás por Julio Olivera generó oceánicas conjeturas entre los miembros del Consejo Superior, que no perdieron tiempo en tender sus líneas —no sólo las telefónicas— en buscar un reemplazante para el primer Rector impuesto por los humanistas en la Universidad de Buenos Aires.

Los sectores reformistas, ante la ausencia de dos de sus figuras más conspicuas —Risieri Frondizi está en USA, José Luis Romero, en Francia—, trataron de agrupar fuerzas en torno de Rolando García, y discararon afanosamente. Un ambiente de euforia acompañaba sus gestiones, pues, lápiz en mano, calcularon que en la Asamblea Universitaria que debe reunirse esta semana "para considerar la renuncia y, si correspondiera, la elección de nuevo Rector", cuentan con unos 90 votos. (Componen la Asamblea los 24 integrantes del Consejo Superior y los miembros de los Consejos Directivos de las nueve Facultades; en total, 168 sufragios.)

Mientras tanto, las agrupaciones humanistas, mellado su poder luego de los últimos comicios de estudiantes y graduados, que aportaron sustanciales ventajas a la Reforma, intentaban hallar un candidato que resultara viable para los electores no comprometidos, cuyos votos pueden ser decisivos. La noche del jueves pasado, con la aceptación de su candidatura por parte del ingeniero Hilario Fernández Long (Vicerrector, en ejercicio del rectorado), los ajetreos humanistas tendían a decrecer.

"La renuncia del doctor Olivera nos tomó a todos por sorpresa —dijo a PRIMERA PLANA el profesor Luis Aznar, Vicedecano de Filosofía y Letras—. Ni los colaboradores más cercanos al Rector conocían su resolución por anticipado." Aznar explica la conducta de Olivera —que permaneció dos años y dos meses en su cargo— "teniendo en cuenta lo que debe de haber significado para un hombre de su sensibilidad la resolución de Ciencias Económicas al apoyar por unanimidad todo lo actuado por el decano, el doctor Passalacqua".

Las opiniones sobre la gestión de Olivera no coinciden, aunque una rápida compulsión muestra un juicio mayoritario, si no desfavorable, totalmente despreocupado por su retiro. En Farmacia y Bioquímica, humanistas y reformistas coexisten, y hasta llegaron a constituir una agrupación común, UPE, que en las últimas elecciones estudiantiles logró colocar un representante en el Consejo Universitario. Es Osvaldo Gregorio Bonofiglio (24 años): sostiene que Olivera siguió, en general, los lineamientos trazados por Risieri Frondizi, acentuando el papel de

las funciones de investigación que competen a la Universidad.

"Lo que necesitamos —añadió Bonofiglio— es un Rector que se mantenga en esa senda, con algunos retoques." Estima que el caso Rostow, que Olivera usó como catapulta de su dimisión, no fue más que el momento culminante de un proceso. La posición del Rector, elegido por el grueso de los votos humanistas, en diciembre de 1962 —y tolerado entonces por los reformistas, ya que podía detener el clima de intervención que pesaba sobre la Universidad—, quedó debilitada cuando los últimos comicios mostraron a ese sector en franco retroceso (ver N° 107, del 24/XI/64).

Ricardo Martín Bello (24 años), alumno de Derecho y miembro del Consejo Superior, es más directo: "Estamos conformes con la gestión de Olivera, y nadie puede negar que iniciativas como la creación del Centro de Investigación Aplicada, el impulso dado a la Junta de Planeamiento y la organización del Departamento de Pedagogía y Metodología obedecen a su inspiración." No obstante, confiesa que en los últimos meses el rectorado ralentó su actividad, demoró indefinidamente problemas de urgencia.

Al acercarse la sesión de la Asamblea cundieron los conciliábulos, y no era fácil dar con profesores, graduados y estudiantes, más consumidos por la designación del nuevo Rector que los dirigentes políticos por el fin de las campañas preelectorales. De todas maneras, los nombres de García



Rolando García Fernández Long
La lucha por el cetro.

y Fernández Long se agitaban cada vez más como los únicos entre quienes se dirimiría el pleito. Para ese entonces, sin embargo, una encrucijada se abría en las predicciones y reuniones: faltan 22 meses para que el nuevo Rector cubra el mandato iniciado por Olivera, y quien lo suceda en ese cargo corre el riesgo de quemar un porvenir más sólido.

La cuestión personal planteada por Olivera a Rolando García, a causa de los términos con los que éste condenó la renuncia, pasaba finalmente al olvido. El sábado, de improviso, los reformistas añadían dos nombres al de García, como posibles candidatos: los Decanos de Farmacia y Bioquímica, Zenón Lugones, y Ciencias Médicas, Esteban Cantini.

Sutilezas

El encaje contra los resoplidos

Son sutiles. Son adherentes. Son mínimas. Y, aunque abrigan como una estufa, quizá lo más importante sea que, por sobre todo, son elegantes. Su historia podría comenzar en un día cualquiera del último invierno europeo, pero su origen se remonta, en realidad, a aquellos meses en que el calor gotea, implacable, sobre multitudes sudorosas. Es entonces cuando se advierte que las mujeres rechazan con astucia los golpes del verano, al reducir sus atuendos a un mínimo pudicamente aceptable; en tanto los hombres, enfundados en prendas absurdas, apenas tienen el alivio de la camisa sport.

Pero, como reza el optimista proverbio árabe, "sientate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo". En cuanto las primeras ráfagas del otoño muerden las esquinas, los papeles se invierten. Los hombres se sienten protegidos por la coraza de los pantalones, se enfundan en sweaters, acumulan sobretodos, bufandas, sombreros. Las mujeres palidecen en sus tailleurs "de media estación", y a lo sumo, se ciñen al cuello una escueta —y carísima— corbata de visón. Y si bien entonces los tapados otoñales forrados de piel, las piernas son siempre el blanco de las más furiosas dentelladas del frío.

También para esas piernas ateridas hay una solución: las medias stretch enterizas, que a menudo se transforman en la parte inferior de una malla de baile. Pero existe una hora indeclinable, en que la mujer queda librada a la antiestética "piel de gallina"; y es cuando mira con rencor el abrigado traje oscuro, o quizá el smocking, del compañero que la ha conducido a la vertiginosa reunión nocturna (el baile de gala, el Colón) donde las damas no tienen otra protección que una lámina de raso a de gasa, que las hace mágicas pero no las consuela de las gélidas punzadas.

Por eso, tras cavilosas consultas, París, Londres y Ginebra han coincidido en el hallazgo de la fórmula salvadora: las prendas interiores de encaje stretch, capaces de convertirse en una segunda piel de las coquetas. Vienen en blanco y negro, o en tonos pastel; las parisenses proponen variaciones en rojo y en ajeno. Las hay de todas formas: breves corazas sin mangas, o con breteles como hilos; pantaloncitos que descienden por las piernas al compás del termómetro; mallas enterizas —las más solicitadas— que semejan trajes de baño osadamente traslúcidos.

Las nuevas prendas de abrigo ya han iniciado un movimiento envolvente hacia el centro de Buenos Aires: por ahora, se las encuentra en las boutiques de la calle Cabildo, en Belgrano; en Caballito y en los termiteros del Once. El precio oscila entre los 2.600 y los 1.700 pesos para las enterizas, y 2.300 a 1.500 para las "dos piezas", formadas por una bata sin mangas y su escaso corpiño interior. Quizá no sería

difícil hallarlas más baratas, porque las variaciones de los precios obedecen a las categorías de los barrios y a los márgenes que se permiten los comerciantes, y no a distintos niveles de calidad. La mayoría son inglesas y suizas.

En costosas valijas ingresaron a la Argentina las primeras prendas de este tipo, con destino a dos o tres boutiques exclusivas. Cuando la indagación llegó a otras zonas ("¿No tienen ropa interior de stretch?"), los negocios más populares sintieron vibrar sus timbres de alerta. Así, emprendedores mercedes se trasladaron a los remates de la Aduana, donde algunos trémulos montones de encaje de lana obtuvieron infimas cotizaciones, entre motores y collares de perlas. Por estas dos vías, algo furtivas, esas reservas de tibiaza pudieron llegar a las argentinas que trabajan, que hacen deportes y que también frecuentan los cocktails.

"Abrigan más que tres sweaters juntos", opina una adepta entusiasta. "Son tan sentadoras", afirma otra, con una sonrisa llena de acochanzas. Una firma argentina, especializada en la fabricación de trajes de baño, ha derivado sus inquietudes hacia el abrigo de aquellas que ayuda a desvestirse en el verano. De sus talleres están surgiendo —confeccionadas en una sutil lana elástica, de tipo suizo— bombachas largas y cortas, y "bajo blusas", rosadas y blancas, además de unas térmicas trusas de pierna corta (de stretch combinado con fibra sintética Lycra), en colores lisos y en estampados. Los conjuntos cuestan alrededor de mil pesos,



La segunda piel de las mujeres.

y 1.500 las trusas. Es una módica manera de no extraviar el encanto ni aun en medio de los más cortantes resplandores del invierno.

Pero los inventores de la moda no quieren detenerse: a fines de febrero, el joven Achille Bacci, modesto artesano de una zapatería romana, en la vía del Corso, imaginó unas botitas de tacó alto, ornadas con encaje de color idéntico al de las prendas stretch. Las botas se aprietan tanto contra las pantorrillas que parecen una prolongación de la propia piel. "Darán la impresión de que las mujeres caminan en ropa interior, aunque haya nieve", se justificó Bacci. El zapatero de 26 años, que ganaba cien mil liras al mes (unos 28 mil pesos), acaba de triplificar su fortuna. ♦

Reciénvenidos

En Buenos Aires, sin mapas, a la deriva

"Mañana llegaremos a Buenos Aires, una ciudad muy parecida a Madrid y llena de españoles. En los últimos años ha cambiado mucho; en Corrientes 348 ya no está el pisito que puso Maple, sino un gigantesco edificio con modernas oficinas." Las palabras del primer oficial impregnaron de imaginación la mente de los 140 guardiamarinas del buque escuela *Juan Sebastián Elcano*, pocas horas antes de desembarcar en Puerto Nuevo, el lunes primero de marzo.

Al día siguiente, impecablemente uniformados, los cadetes fueron descendiendo por la planchada, mientras un centenar de residentes españoles agitaba exageradamente sus pañuelos y vociferaba los nombres de veinte de ellos. A los pocos minutos, la mitad de la tripulación ya sabía en qué casa iba a almorzar y con quiénes recorrería la ciudad por la tarde.

El resto se dispersó por las calles céntricas, dispuesto a ser conquistado: cada cien metros eran abordados por mujeres y hombres, que preguntaban siempre las mismas cosas y con el mismo acento castizo. Recibieron saludos,

16 Martes

Marzo

1965

HORAS HORAS

1965

Marzo

Martes 16

Tovine ya se agendan para ejecutivos?

Esta doble página es una muestra de Agendar para ejecutivos (17 x 22 cms.)

- 8-14 Cubierta plástica de finísima terminación.
- 9-15 Visualización de la jornada con amplias divisiones horarias, diagramación ideal para la labor del ejecutivo.
- 10-16 Doce cuadernos mensuales separados, se insertan mes a mes en la cubierta.
- 11-17 No importa en que mes adquiera su Agendar, siempre se entrega con doce meses correlativos abril-abril, mayo-mayo, etc.
- 12-18 Precio del ejemplar, que incluye la cubierta (color a elección), y los doce cuadernos mensuales m\$N. 1.350.-
- 13-19 Pídala a: PROMOCIONES DAR Avenida Alvear 1831, P. B. 2 tél. 41-8251

TAREAS A REALIZAR HOY

MEMORANDUMS Y NOTAS DEL DIA

COMPROMISOS EN HORAS HOCTURNAS

FEBRERO
D L M M J V S
1 2 3 4 5 6
7 8 9 10 11 12
13 14 15 16 17 18 19 20
21 22 23 24 25 26 27
28 29 28 29 27

MARZO
D L M M J V S
1 2 3 4 5 6
7 8 9 10 11 12 13
14 15 16 17 18 19 20
21 22 23 24 25 26 27
28 29 30 31

ABRIL
D L M M J V S
1 2 3
4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

apretujones e invitaciones, y a las pocas horas todos ellos habían aceptado compartir la mesa en una casa de familia, aunque estrellándose inesperadamente contra un decreto que les prohibió saborear la carne argentina. Era martes.

Esa misma tarde, tras una lenta mordera rociada de manzanilla, jerez y coñac, los guardiamarinas se asomaron de nuevo a Buenos Aires, ávidos de vivir las historias contadas por sus anfitriones. Ni un solo catálogo, ni siquiera un mapa con las especificaciones mínimas de lugares para visitar o con las calles y avenidas más importantes, fue suministrado por los organismos oficiales a la tripulación del buque español. Los cadetes debieron manejarse con las precarias indicaciones recibidas a bordo y orientarse como los adelantados del Renacimiento: con pocos datos y mucha intuición. Sólo corrigieron el rumbo cuando se cruzaron con otros camaradas más duchos en la operación de reconocimiento.

de la mala vida. Pero tropezaron con un inconveniente: millares de personas apretujadas alrededor del obelisco, dejándose devorar por el Carnaval, observaron con curiosidad a los cadetes que se acercaban. "Fíjese, todavía hay quienes se disfrazan de marinos", comentó socarronamente una señora. Otros, más advertidos, prefirieron gastarles una broma que se repitió hasta el hartazgo: "Y ustedes, ¿de qué se disfrazaron?"

Apenas un pequeño grupo de ellos, los que se dejaron guiar por los suboficiales del barco, descubrió otra clase de Carnaval. La veterania del radiotelegrafista José Prado, del electricista Juan Herrera y del mecánico Angel Castelle (quienes visitaban Buenos Aires por quinta vez) los condujo a una zona más apropiada: las boîtes de Olivos. Las amistades cultivadas por Prado en viajes anteriores, alertadas mediante un cablegrama, habían dispuesto proporcionarles parejas a sus amigos. Pero el encanto de las penum-

gos Diaz al salir del majestuoso edificio de Córdoba y Florida. La orquesta se había retirado una hora antes, pero los invitados se resistían a irse: algunos nombres femeninos se habían incorporado a sus libretas de direcciones.

Al tercer día de estada, los cadetes se habían organizado para responder a las insistentes preguntas sobre los incidentes universitarios que por esos días agitaron las calles de Madrid: "No sabemos nada. Lo que publican vuestros diarios es una exageración. Por favor... hablemos de otra cosa." Superadas las discusiones políticas que algunos debieron afrontar apelando a rígidos esquemas ("España es tranquila; allí no hay todo este cachondeo proselitista"), quebraron su uniformidad mental y revelaron dos tendencias: los que se apasionan por los toros y los que enronquecen en el estadio Bernabeu. "Este año veremos la mejor disputa: El Cordobés, sin estilo pero con una valentía increíble, y Antonio Ordóñez, el coreógrafo de la tauromaquia", explicó Vilches, con inocultable deleite. "¿Sabe usted lo que pasa cuando se enfrentan el Real y el Atlético? Es otra guerra civil", agregó rápidamente Burgos Diaz.

Después de acumular toda clase de anécdotas, historias, saludos para familiares, direcciones de amigos y amigas, carteras de cocodrilo y discos de Gardel, los cadetes del buque escuela español zarparon rumbo a Bahía, Brasil, para continuar su viaje. Además de comprobar todo lo madrileño que hay en Avenida de Mayo y Salta, donde el ramplón Bar Español y el republicano café Iberia todavía atienden viejas disputas sobre la guerra civil, los cadetes confirmaron también lo que un año antes les transmitieran sus antecesores viajeros: la fácil amistad con los argentinos.

En 1964, los tripulantes que participaron de la regata internacional de buques insignia, entre Lisboa y Bermudas, relataron algunas escenas ahora incorporadas a la historia naval de ambos países. Las fragatas *Libertad* y *Juan Sebastián Elcano* habían trapeado a sus adversarios de antemano, instituyendo un código secreto para descifrar mensajes en alta mar y transmitirse la posición de los barcos, a través de una ceremonia previa a la partida: el regalo de un óleo argentino con la clave inscrita en su parte posterior, que los españoles agradecieron solemnemente. Para mantener la emoción, los comandantes convinieron en realizar una partida de ajedrez por radio. Diariamente se transmitía una sola jugada, de la que estaban pendientes todos los tripulantes.

Cuando las dos fragatas anclaron, semanas después, en el puerto de Nueva York, argentinos y españoles trataron amistad perdurable y unificaron sus paseos. "Se podía entrar o salir de los dos barcos como si tal cosa. Parecíamos todos de un mismo país — dijo el marinero Alejo Diaz—. Ahora comprendo todo lo que me contaron aquellos cadetes sobre los argentinos, y entiendo por qué se divirtieron tanto." ♦



Eduardo Comesaña

Guardiamarinas del Elcano: "Las elecciones marean más que el mar."

El edificio del Congreso Nacional los sorprendió con su pastiche de varios estilos; pero lo que terminó de desconcertarlos fue la campaña electoral para elegir sus miembros. "Nunca vimos tantos carteles juntos. Uno se mareaba al leer en una misma pared la propaganda de todos los partidos", dijo a PRIMERA PLANA el guardiamarina Carlos Guitart Vadillo. Cuando se les explicó que se trataba apenas de comicios parlamentarios, que sólo las elecciones presidenciales desencadenan una ruidosa batalla preelectoral, el cadete Francisco Rosano Vilches alzó sus cejas y exclamó: "¿Es que las hay peores?"

En medio de los pueblos

Librados a su propia voluntad, los jóvenes visitantes surcaron la ciudad en remises y en taxis. Conocieron los jardines de Palermo y el Barrio Norte, la avenida Costanera y el estadio de River Plate, la Boca y el Riachuelo. Cuando los atrapó la noche, retornaron al centro, a descubrir si Corrientes era en verdad como los tangos, un refugio

bras, los calipso y el whisky no duró mucho, porque a la una de la mañana la tripulación en pleno debía regresar al barco.

Sin embargo, la mayoría de los guardiamarinas salvó de una forma u otra su primera noche en la Argentina. Sólo unos pocos, enviados a la recepción ofrecida por el agregado naval en su residencia, acusaron una considerable dosis de aburrimiento: "Estaban nada más que las hijas del embajador. Muy guapas y muy agradables, pero muy hijas del embajador.", contó resignadamente el cadete Angel Tello.

Al día siguiente, mientras unos olfateaban discos de Gardel en las casas de música y otros compraban carteras de cocodrilo en las marroquinerías, el resto de los cadetes visitaba la Escuela Naval Militar de Río Santiago y la fragata *Libertad*. Esa misma noche, cuarenta jóvenes, cuidadosamente seleccionados, fueron invitados a la recepción del Centro Naval. "¡Qué niñas!", fue todo lo que pudo sintetizar el guardiamarina Francisco José Bur-

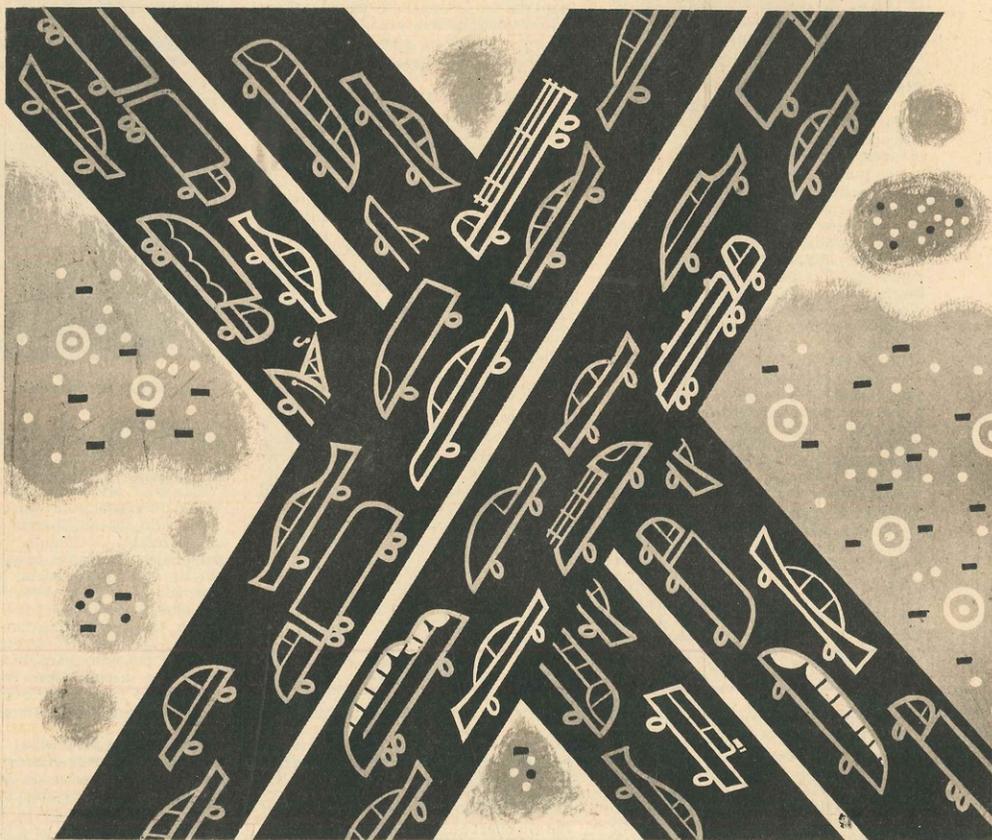
No se ve... pero está circulando
en los motores de los vehículos que
transitan incesantemente por calles,
avenidas y caminos... Es la
"vía líquida", ágil y enérgica,
por donde fluye la vida interior
de cada motor: es el petróleo la fuerza
que mueve el transporte moderno.

La vía líquida

Sirviendo al ritmo creciente
de ese movimiento —que es progreso—,
Esso S. A. Petrolera Argentina
trabaja desde hace muchos años
en el país, investigando
sin pausa, buscando petróleo,
extrayéndolo y transformándolo
en más y mejores productos, en más
y mejor bienestar para la comunidad.



INVESTIGANDO LAS EXIGENCIAS DEL MAÑANA, ESSO SIRVE LAS NECESIDADES DE HOY



El luto le sienta a Ezeiza

El pasajero tomó un carrito metálico, cargó sobre él sus tres valijas y no necesitó abrir los grandes portones de vidrio del aeropuerto de Orly, en París: las hojas se movieron solas, empujadas por una célula fotoeléctrica. Adentro, el pasajero trepó por una escalera mecánica, caminó entre drugstores, tabaquerías y quioscos casi infinitos de periódicos: sin darse tregua, unos veinte aparatos de televisión, colgados del cielo raso como, desplegaron un cuadro completo de aterrizajes y despegues. Cada cinco minutos, la voz de una mujer —una voz pastosa, hecha de sueño— confirmaba las cifras del cuadro, por si el pasajero no la comprendía.

El hombre llegaba del aeropuerto Leonardo de Vinci, en Roma, de otros gráficos entrevistados por televisión y de otras inmensas murallas vidriadas: puede explicarse, entonces, que al mediodía siguiente, cuando su avión tocó las pistas de Ezeiza, en Buenos Aires, se sintiera demolido por la decepción. Ni siquiera los tristes murales de Guararapes, en Recife, o la sordidez colonial del aeropuerto de El Galeão, en Río de Janeiro, atenuaron su desencanto: el pasajero era argentino, y creía recordar, vanidosamente, un estruendo de hace tres lustros, cuando la prensa pregonoó que Ezeiza era el mejor puerto aéreo del mundo.

—Necesitamos 707 millones de pesos para convertir ahora a Ezeiza en una estación funcional —enunció, la semana pasada, el vicecomodoro Ricardo Witte, titular de la Dirección Nacional de Circulación Aérea y Aeródromos. Pero quizá al decirlo entreveía que la cifra era utópica, un agua que a cualquiera se le escapaba de las manos.

Desde fines de 1964, los transeúntes de Ezeiza son obligados a contribuir para que el puerto, por lo menos, empiece a cambiar: este pasaje supone una inversión de 200 pesos para quienes viajan a países no limítrofes, de 100 pesos para los que parten rumbo a Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil o Chile, y de 20 para los itinerarios de cabotaje. El pasajero debe salir al patio central del aeropuerto y esperar ante una ventanilla para recoger su ticket, llueva o truene.

La implantación del sistema permitirá, de todos modos, que cien millones de pesos se incorporen a los 338 que se acumulan por la percepción de las tasas aéreas y por el cupo correspondiente del presupuesto nacional. Todo ese aluvión de millones no se queda en Ezeiza, sin embargo; debe ser distribuido entre las otras 52 estaciones aéreas que controla la secretaría de Aeronáutica.

El viernes pasado, cuando se acallaron las 39 máquinas que habían llegado y partido ese día del aeropuerto internacional, un comerciante argentino, Máximo Zipkin, que volvía a Bue-



Dos caras de una sombría medalla: Bares corroídos y vidrios rotos.

nos Aires después de cinco años en Bruselas, se quejó en voz alta: "Ahora me doy cuenta de que estoy en mi país." Su protesta irrumpía tras hora y media de lidiar con la burocracia asentada en los estancos de migraciones, sanidad, policía y aduanas.

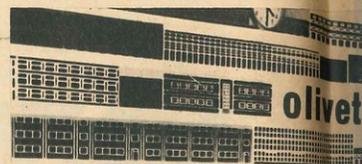
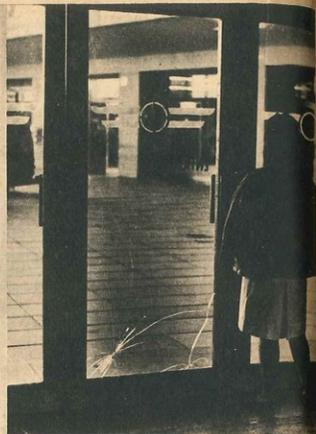
El mejor, pero el peor

Fara Domingo Hugo Carogana, jefe de los servicios auxiliares de Ezeiza, esas zahirientes molestias no son tan graves. "Lo esencial —recalcó Carogana— marcha perfectamente. Las pistas de Ezeiza están consideradas como las mejores del mundo, y aquí nunca se produjo accidente alguno. Las incomodidades aparecen cuando el pasajero está en el espigón internacional."

En las compañías aéreas nadie discute la eficiencia técnica del personal del aeropuerto, pero sus ejecutivos gruñen ante la ausencia casi total de facilidades para los viajeros. La mala fama de Ezeiza se enrosca así morosamente en la escasez y lentitud de los funcionarios estatales que deben despachar los trámites, se arrastra agriamente en la suciedad de sus baños insoportables y de sus vestíbulos tristes e inhóspitos, donde la conquista de una butaca o un sillón puede ser una ásera aventura.

"No podemos comprender —afirmó el director de una empresa norteamericana— por qué razón la Dirección de Migraciones no pueda poner más funcionarios en Ezeiza. Es inconcebible que un solo empleado esté muchas veces a cargo del despacho de los 140 pasajeros de un jet."

"Ezeiza ardió en el calor de enero y febrero —censuró Vicente Ricciardelli, gerente del restaurante internacional— porque no hay equipos de refrigeración." Pero el hotel no sirve comidas a los exhaustos viajeros que llegan a sus habitaciones, "porque los platos se enfriarían en el largo trayecto desde el restaurante hasta las habitaciones de los huéspedes". Lo único fresco en el verano de Ezeiza fue el enorme ojo de agua enclavado junto al hotel: una piscina con cua-



Las salas de espera en Ezeiza: Sin pl...

tro trampolines y dos toboganes, acomodada entre césped y sombrillas.

El personaje importante

"Es un misterio lo que ocurre aquí con el aire acondicionado —descubrió una azafata—. Cuando llega algún personaje importante, se pone en marcha un equipo que según se dice está averiado la mayor parte del tiempo."

"¿Qué podemos hacer? —es la pregunta acuciosa que se hace a sí mismo Carogana—. Sólo tenemos noventa y cinco personas para la atención de todas las necesidades. Por ejemplo, hay apenas dos electricistas para vigilar el funcionamiento de 18 mil tubos fluorescentes y un solo cerrajero para los centenares de puertas."

Fero hay ciertos rubros que no dependen directamente de las autoridades aeronáuticas, y que surgen como un agravio. La Empresa Nacional de Telecomunicaciones no tomó en cinco lustros la iniciativa de instalar una

central de llamadas a larga distancia, y los diez teléfonos públicos —eran 7 en 1963— que emergen de los vestíbulos, habitualmente no funcionan. Todavía para enviar un telegrama los interesados deben caminar varias cuadras hasta la pequeña oficina de Correos, que cierra sus puertas, implacablemente, a las ocho de la noche. Si alguien quiere despachar un cable al exterior, debe contar con la buena voluntad del personal del hotel internacional, también alejado de la aerostación.

Los colapsos se amontonan cuando a un pasajero se le ocurre enfermarse de repente: no podrá comprar ningún medicamento porque Ezeiza carece de farmacias, y porque, en casos de urgencia, quizá un médico y una enfermera estén cumpliendo su guardia diaria. Es una cuestión de pura suerte.

Los no se repiten también, sin alternativas, para las madres que piden una nursery o para los viajeros en tránsito que procuran aplacar sus nervios ante un aparato de televisión.



...n piedad para las damas varicosas.

"Sólo aspiro a una butaca vacía —se lamentó una señora quejosa de sus várices, que seguía rumbo a Santiago de Chile—. No quiero exagerar reclamando una cabineta para ver televisión o algún film viejo. Eso sería tan ingenuo como ver aquí a gente con escobas."

Afuera se acumulaba la basura, un mar de desperdicios en la zona donde estacionan los ómnibus: desde Ezeiza a Buenos Aires, cada pasajero debe pagar 200 pesos. No es demasiado para una travesía de 32 kilómetros. La cifra es seis veces mayor para quienes apelan a los remises, beneficiarios de una concesión oficial.

—A estos choferes hay que vigilarlos constantemente— advirtió el comodoro Witte—. Son capaces de exigirles 50 dólares a los turistas desprevenidos.

La hosca, dura liturgia a que debe someterse cada pasajero de Ezeiza, se volvió todavía más penosa al inaugurarse el sistema de peaje. Casi hasta fines de febrero, los transeúntes de-

bieron esperar bajo el sol su turno para comprar el ticket. Poco a poco, desde entonces, las compañías aéreas fueron provistas de talonarios para cobrar los 200, 100 ó 20 pesos junto con los pasajes. Las empresas liquidan día por día sus recaudaciones a la autoridad aeronáutica. Una sola firma norteamericana contribuyó con 700 mil pesos, el mes pasado, al crecimiento de la cuota de peaje.

Lo que vendrá

Según el comodoro Witte y su segundo, el vicecomodoro Alberto G. Brenna, el Ezeiza de estos meses es un inevitable producto de antiguos errores, pero también del menosprecio aplicado en el presupuesto nacional hacia el desarrollo aeronáutico. "Y algo más todavía —se inquietó Witte—: el régimen de tasas es sensiblemente más bajo que los aplicados en cualquier otro aeropuerto importante del mundo."

En Ezeiza, un jet paga 16.000 pesos por derecho de aterrizaje, desde hace muy pocas semanas. Antes, la tarifa descendía por debajo de los 10 mil. La cifra es irrisoria si se compara con el derecho exigido por algunos aeropuertos norteamericanos: habitualmente, más de mil dólares. O por el de Nairobi, Kenya, para carretar en cuyas pistas es necesario depositar 1.700 dólares.

La demora en la implantación del peaje para pasajeros es otro de los motivos que impidieron poner a Ezeiza al ritmo de los jets.

Sin embargo, el precio del peaje argentino es también tímido: en Chicago, cada pasajero debe eliminar siete dólares y medio de su bolsillo cada vez que pisa el aeropuerto.

Desde hace por lo menos diez años, los ejecutivos de la secretaría de Aeronáutica no han dejado también de arrancar a sus bolsillos planes y proyectos para la modificación de Ezeiza o la construcción de un nuevo aeropuerto paralelo. Fueron esfuerzos inútiles, porque los legisladores y los residentes no creyeron oportuno desprender al país de las divisas necesarias para un cambio verdadero. Sólo el mantenimiento de las instalaciones



Comodoro Witte: 707 millones.

actuales devora centenares de millones al año. Cataratas de dinero deben verterse para que sobreviva el mundo subterráneo de Ezeiza, un sector que muy pocos conocen, y en cuyas catacumbas se despliegan infinitos cables, amenazados de tanto en tanto por inundaciones.

Aunque el aeropuerto tiene un sistema apto para ayudar a la operación de aviones en malas condiciones de visibilidad, no incluye en su instrumental un aparato de radar. Sólo este año, merced a la aplicación del punto cuarto de la ayuda norteamericana, posiblemente el radar llegue por fin a puerto.

Un puerto, cuya plataforma de servicios —el sector donde se abastecen los aviones— está flanqueada por mármoles de Carrara. Los inmensos espacios cubiertos con los Carrara, en todo el aeropuerto, exigen más de cinco millones de pesos para recuperar sus antiguos brillos.

Por lo demás, la limpieza de las instalaciones, según estima Witte, supondrá la realización de un contrato varias veces millonario con una empresa privada. "Llamaremos a licitación —anunció Brenna— para solucionar de una vez ese aspecto. Sólo entonces los vestíbulos, los pasillos y los baños estarán impecables. Para esto, en parte, servirá el pago del peaje."

Hay un primer paso en vista: la remodelación del espigón internacional, que exige unos 60 millones. En las oficinas de Witte se inquieta ya una tercera parte de esa cifra. Los trabajos permitirán abrir una sola salida de pasajeros y aniquilará definitivamente el anacrónico sistema actual, que obliga a las compañías a mantener halls individuales.

Cuando el plan esté listo, los viajeros de Ezeiza no se encandilarán como en Orly ni podrán olvidar la celeridad con que es posible moverse en el aeropuerto Kennedy, de Nueva York, pero, al menos, se beneficiarán con una cinta que llevará sus equipajes hasta los vistas de Aduana. Y quizá, también, sientan a Ezeiza como un universo más hospitalario, aunque para eso no sea necesario ningún dinero, sino —como admiten los ejecutivos aeronáuticos— sólo un apreciable cambio de mentalidad.

Hasta entonces, pagar el peaje será sólo una disimulada forma de seguir esperando. "Ezeiza es la cara triste de un país inmóvil", sentenció, el jueves pasado, Guillermo Enrique Müller, un pasajero "conforme con lo que venga".

El maletero que arrastraba hasta el ómnibus las dos valijas de Müller también se encogió de hombros: "¿Y a mí qué? Esto siempre fue igual, y nadie lo va a cambiar. Que aprendan de mí. Yo no me quejo." Era fácil entenderlo: cualquier maletero de Ezeiza gana más de 50 mil pesos por mes, entre sueldo y propinas. También allí, junto al aeropuerto con balizas, donde el pasto crece impunemente, entre los baños sórdidos y los teléfonos descompuestos, suele reinar la opulencia: es como un aguafuerte que permite medrar al contrabando hormiga, que mantiene de pie a damas varicosas y que sirve de refugio a un mercado negro donde la palabra dólar fluye con tanta naturalidad como la respiración. ♦

El primer compás de la obertura

Los niños que van a la escuela por primera vez ya no ven fantasmas. A esta conclusión arribaron, la semana pasada, veintiocho maestras primarias de la Capital y del Gran Buenos Aires. Según ellas, una nueva estrategia pedagógica quitó de sus mentes el pavor que, hasta no hace más de una década, se les despertaba no bien atravesaban el umbral del aula.

Hasta entonces era común que las maestras del primer grado ocuparan las dos o tres primeras semanas del año en domar la rebeldía o el temor que las cuatro horas de clase provocaban en sus educandos. Las crispaciones, más frecuentes y agudas en los hijos únicos, se canalizaban por las vías de rutina: incontinencia fisiológica en los tímidos; destellos de inconducta en los más audaces. La maestra Neris Rosario Vermack (24 años, soltera) no olvida los cotidianos escalofríos que le prodigaba una discípula que, al primer descuido, ingería el contenido de su tintero. Otros signos de iracundia: hijos únicos eran los cinco alumnos que, a lo largo de los ocho años en que la maestra Vermack presidió los primeros grados, se empeñaban en convertirse en zurdos.

Norma Ricutti (27 años), maestra del barrio de Mataderos, opinó que las presiones ejercidas desde el hogar desbarancaban en ríspidos problemas de conducta; eran la principal causa de que la escuela fuera considerada un castigo, un reclusorio para desobedientes. Una alumna suya, de 7 años, no cesó de despedirle su cuaderno durante todo el año y de gemir a cada reconvencción. "Una madre torva y amenazante había inyectado en la niña un complejo de incapacidad, insólito a esa edad", describió la maestra Ricutti.

A esa edad, normalmente, la espontaneidad puede más que cualquier inhibición. Y partiendo de esa premisa, modernos psicopedagogos convinieron en que lo prudente era desbrazar a la escuela de los vicios del hogar y dotarla de sus mismas virtudes. "Un falso sentido disciplinario hace sentir a los chicos en cautiverio, los incita a renegar de la escuela o a escamotearle su presencia recurriendo a los trucos de siempre: una fingida enfermedad, transmitir en la casa la imagen de un maestro ensañado con él. Por eso, en la escuela Nº 9 del Consejo Escolar 9º ya no hacemos formar filas ni negamos a los chicos el derecho al diálogo", señaló la maestra Nelly Mirta Conde.

Unánimemente, los psicopedagogos aconsejan la implantación de jardines de infantes en todas las escuelas primarias, "el recurso más eficaz y directo para adaptar al niño a la disciplina escolar", sostuvo el experto Ricardo Mihanovich (41 años), para quien este escalón previo implica la

oportunidad de atisbar la personalidad del niño y adecuarla a sus necesidades formativas. Emillo De Cecco, director de cursos para docentes de la Confederación de Maestros y Profesores, cree, sin embargo, que puede resultar nociva la concurrencia a jardines de infantes de niños menores de cuatro años, "a quienes no puede exigírsele el relativo —pero necesario— grado de madurez".

Los puentes del jardín

Tales exigencias parten, a menudo, de padres que "quieren liberarse de la pesada custodia del niño —apuntaron varias maestras del barrio de la Boca—. Los mandan para que no los molesten, sin cuidarse de los trastornos que pueden infundirles enviándolos al jardín de infantes a los 3 ó 4 años, o a la primaria a los 5 años". Es en la clase obrera donde esta situación se observa todavía asiduamente. "Los chicos no faltan nunca, aunque llueva. Vienen con los pies mojados, casi to-



Los nervios desbordan el pupitre.

dos en zapatillas", se lamentó Hilda Pianuzzi (21 años, tres en jardines de infantes de Avellaneda).

Los alumnos que provienen de jardines de infantes permiten a las maestras de primero inferior desbaratar la reticencia de los más desapegados. Pero el centenar y medio de institutos preprimarios que funciona en Buenos Aires es todavía insuficiente para dotar a cada aula con un 50 por ciento de chicos asimilados a la vida escolar. "Lo ideal sería que cada escuela contara con una sección jardinera", acotó la maestra Conde. Pero, más exigentes, Inés Cullell y Laura Cotta de Varela aspiran a un perfeccionamiento de más alto vuelo. "Lo ideal sería que cada escuela contara con un consultorio grafopsicológico, en cuyo fichero se historiara la evolución mental y psíquica de los alumnos, desde el jardín de infantes hasta sexto grado", escribió la señora Varela en su libro *La grafología en la escuela primaria*.

Inés Cullell escarba, en *Aspectos de la personalidad del niño de jardín de infantes*, en las deficiencias que observó entre las maestras jardineras: "La falta de un esmerado conoci-

to psicológico impide que cumplan allí su finalidad. El jardín de infantes se convierte en un grado más de la escuela primaria, en el que se anticipa la iniciación en lectura, escritura y cálculos, y con ello se demuestra desconocimiento de los fundamentos psicológicos que permiten fijar a los seis años la edad adecuada para tal iniciación. Otros psicólogos, allegados al Consejo Nacional de Educación, persisten hasta ahora vanamente en su teoría por infundir a cada escuela, y más acabadamente, el hábito del hogar: "Debería fijarse una edad tope para las maestras de primero inferior; está visto que a cierta edad, después de los 40, las maestras pierden la paciencia. Es difícil que después de los 40 los niños descubran en ella una prolongación de la madre", argumentó uno de ellos.

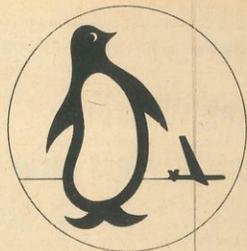
Más de cuatrocientas escuelas de la Capital se abren este año con una población de 35 o más alumnos por cada primer grado inferior, "cuando en realidad no debería haber más de 15". La excesiva concurrencia conduce al niño a llorosas coyunturas: la atención colectiva que les profesa la maestra los induce a sentirse desalajados del afecto particular hasta entonces dispensado por la madre; consecuentemente, nace en ellos un sentimiento de rivalidad hacia sus compañeros. Un afán por adquirir notoriedad, por acaparar la atracción de la maestra.

Las veintiocho docentes consultadas coincidieron en que, a pesar de todo, menos chicos se aferran ahora a las polleras de sus madres, y es raro el caso de algún inconsolable a quien haya que restituir a su hogar. "A menudo, basta con que la mamá comparezca a su lado hasta que el chico haya asimilado el impacto. Un par de horas, el primer día, es tiempo suficiente", advirtió Lydia Mazafarro, una maestra de Ciudadela. Identificadas con la "no-violencia", todas admitieron que "en última instancia, lo mejor es devolver al chico a su casa, no forzarlo; sus compañeritos, o sus hermanos mayores, influirán sobre él y terminarán haciéndolo avergonzar por sus lágrimas". Una actitud parsimoniosa por parte de la maestra, "lindera a la indiferencia", sugiere la pedagoga Vermack, suele ser el mejor antídoto para producir su plácido retorno.

Aunque los orígenes del cambio hay que rastrearlos a través de la juventud y el equilibrio nervioso que los directores buscan en las maestras de primer grado ("Las más severas se reservan para segundo grado, que es cuando el chico adquirió confianza y comienzan a plantearse problemas de conducta", murmuró un inspector de enseñanza primaria), para la maestra Marta N. de Carreras, "los chicos ya no sufren los traumas de antaño porque ahora ven televisión, están más en la calle, tienen más amigos".

Mientras tanto, algunos psicopedagogos presumen que la complacencia de los niños por abordar la escuela se debe a su ansiedad por satisfacer una sed casi obsesiva, la de los cómo y los por qué, algo que no pueden saciar en casa sin exponerse al riesgo de encrespar las aguas. ♦

VUELE EN "BUENA COMPAÑIA" VUELE EN **AUSTRAL**



CORDOBA - MENDOZA - MAR DEL PLATA - BAHIA BLANCA - NEUQUEN -
RIO GALLEGOS - RIO GRANDE - PUNTA ARENAS (CHILE) - BARILOCHE -
MONTEVIDEO (URUGUAY) - TRELEW - COMODORO RIVADAVIA.

INFORMES:

L. N. ALEM Y LAVALLE - TEL. 31-1836 - 7197

O EN SU AGENCIA DE VIAJES



Artes y Espectáculos

Canto y baile para algunos locos

—Un asco —salmodió el hombre calvo—. Pero por allí anda.

El ruido recomenzó, las figuras volvieron a agitarse tratando de atrapar el movimiento que les sugería, los tablonos no se movieron de su sitio, esa enorme caja vacía sacudida por la música y la danza.

—Va mejor —consintió el hombre calvo, pero todavía no era suficiente. La tarde, una tarde de la semana pasada, trataba de desparramar alguna claridad por las rendijas del galpón. Entonces, Juan Silbert puntualizó una

que la letra de Lernet y la música de Loewe acumulan parecidos golpes de riqueza.

Curiosamente, hay algunas similitudes entre *Pygmalion* y *Locos de verano* (1905), similitudes de época por lo menos, y entre las burlonas descripciones humanas de GBS y Laferrère. Fus en USA, hacia 1962, y relejendo al plácido Laferrère, donde Silbert pensó en el espectáculo que probablemente a mediados de abril suba al escenario del Teatro San Martín. El hijo del dramaturgo, Marcelo, respaldó el proyecto.

Esprit de corps

"Nos concentramos en suprimir lo melodramático —explica Jacobo Langsner, un uruguayo de 37 años, televideterano y autor de *Llegan los artistas...*, que trazó con Silbert el libreto y las letras—. Tratamos, al mismo tiempo, de mantener el humor y la crítica de costumbres que encierra

lleva semanas fatigándose para pulir las voces de los actores; Laur Vusen, encargada de la coreografía, hace lo propio con los cuerpos.

"Sin embargo —aclara Silbert con su suave y descansada entonación—, hemos procurado que los actores rompan con una pesada tradición que se exigía para la comedia musical; no cantarán como tenores ni danzarán como bailarinas, sino como seres comunes puestos en la situación de cantar o de bailar." Es lo que Silbert (37 años, un hijo) insinuó en anteriores incursiones por el género, en *Los fantásticos* o en *El dedo gordo*, lo que no pudo desarrollar en sus prolongados trabajos para la televisión.

Si el entusiasmo invade a Silbert —un fumador de cigarrillos negros, que suspira por una versión cinematográfica del esotérico *Finnegan's Wake*, de James Joyce, por él dirigida en USA—, el optimismo atropella a los 34 integrantes de la cooperativa: desde Susana Rinaldi, que asegura gozar de una experiencia "infrecuentemente agradable", a Luis Medina Castro, que no tiene "ninguna duda sobre un próximo suceso de público"; de Zelmara Gueñol a Osvaldo Terranova.

Menos célebre que sus compañeros de cartel, para Nacha Guevara (24 años, modelo de fotografía, egresada de danzas y alumna de Juan Carlos Gené durante 2 años) su debut teatral representa también la explosión de un problema que la teoría no suele contemplar: "A nivel profesional no siempre parece posible trabajar en las condiciones que exige la pedagogía dramática", arriesga, en mitad de sus seis horas de ensayo. ♦



En el San Martín, rejuvenece Laferrère.

nueva orden, y el ensayo prosiguió, los personajes creados por Gregorio de Laferrère saltaron y cantaron.

"Hemos trabajado durante meses en esta adaptación", dijo Silbert a PRIMERA PLANA, como si tratara de explicar su obcecación en conseguir el ajuste mejor para cada escena. Sin embargo, la terquedad del director no es el único elemento capaz de proclamar hasta dónde convertir *Locos de verano* —quizá la mayor pieza de Laferrère— en comedia musical entraña una de las aventuras de esta temporada teatral.

El antecedente más fácil de recordar es el de *My Fair Lady* (Mi bella dama), un prodigio tejido por Alan Jay Lerner y Frederic Loewe sobre el *Pygmalion* de Bernard Shaw. También es cierto que *My Fair Lady* no tuvo parangones, que nunca después una obra teatral despertó aplausos en tantos países (inclusive la Argentina), ingresos en tantas cuentas bancarias y arcas fiscales, ni films realizados al costo de 17 millones de dólares. Los expertos adjudican al texto de GBS el punto de partida de ese éxito: plivdan

Locos de verano. Con igual respeto, nada agregamos que no se desprenda naturalmente del texto."

Para estrenar esta versión, se formó una cooperativa ganada por idéntico *esprit de corps*. El escenógrafo Oscar Lagomarsino coincide con Silbert y Langsner, y anticipa, con velado orgullo: "Es la primera vez que la abrumadora maquinaria del San Martín será utilizada en su totalidad. Tenemos nueve decorados, con doce cambios, la mayoría de los cuales se harán a la vista del público. También utilizaremos la abertura máxima del escenario." El último detalle parece un desafío: pocos saben que la desembocadura de la sala Martín Coronado, donde se jugará *Locos*, obedece a un sistema de diafragma. Con ese diafragma abierto al máximo, la boca del escenario tendrá casi las mismas dimensiones que la plata.

Bergara Leumann diseñó un centenar y medio de trajes y los cubrió de guardas *art nouveau*; el guitarrista Horacio Malvicino preparó la partitura; Alexia, que colabora con Silbert desde *El novio*, un fracaso de 1963,



Silbert

Mimos

En el principio fue el gesto

Cruzó la sala en penumbras, hizo un gesto parecido a un espasmo y desapareció. Había entrado por una puerta y salió por una ventana. Cuando volvió a aparecer, durante una hora y media alucinante fue un novio, un tímido torero, un sabio desesperado, un cow-boy, una monja traviesa o un fakir. Y, a veces, solamente unas manos: yendo y viniendo por el techo para ser perro o Antonio, Jacinta o luna, matrimonio o equilibristas curiosamente parecidos.

La hora y media ocupó parte de la casi fría noche del 4 de marzo pasado: de jueves a domingo, durante todo el mes, Norman Briski seguirá repitiendo ese salvoconducto al misterio, en la sala del Centro de Artes y Ciencias, en Maipú al 400, en Buenos Aires.

Lo singular de Briski (27 años, empenosos estudios con María Fux, Renatte Schottelius, Dore Hoyer y Juan Carlos Gené) es su manera de utilizar la pantomima como puente hacia contenidos menos retóricos o convencionales: "Me interesa que mis cosas tengan humor —dice, paseando una inquietu y transparente mirada por los

objetos que lo rodean.— Hay un humorismo argentino, en el que me siento inscripto.”

Que consigue sus propósitos, pueden decirlo las carcajadas (a veces nerviosas) que acompañan las funciones de Briskosis. Desde las inocentes travesturas del “poliservidor de escena”, un impecable Mario Gurfein (a quien le basta una boina sobre su rostro de desolado cómico del cine mudo para provocar inquietud), hasta las fantasmales fotos de Ronald Shakespear, todo advierte que, detrás del humor, Briski maneja cables de alta tensión que pueden comenzar a chisporrotear en cualquier momento.

Quizás es esa sensación de corto circuito en potencia lo que agrega expectativa a los proyectos que Briski enumera: “Posiblemente para abril —cuenta, sin perder la sonrisa— comenzará la filmación de la próxima película de Leonardo Favio, en la que haré el papel principal.”

Esa película, y su intervención en las *Historias para ser contadas*, de Osvaldo Dragún, que Daniel Cherniavsky repondrá el mes próximo en la misma sala de la calle Maipú donde se representa Briskosis, parecen ser los boquetes más definidos en la futura actividad del actor.

Pero lo que agrega un brillo inédito a su mirada es la referencia a un extraño espectáculo armado sobre ideas de Miguel Brasco y Carlos del Peral y textos del preciso Julio Cortázar: “Lo de Brasco, por ejemplo —comenta—, sería algo así como la historia de la Argentina contada por un indio diaguíta.”

Algún anticipo de los corrosivos esplendores de esa representación puede verse en el final de cada función de Briskosis: casi sin transición, con la última pantomima, el melancólico Gurfein sube a escena y comienza a darse de cachetadas con Briski. Es el más burdo recurso de los payasos. Pero cuando la risa del público está en su apogeo, Briski toma la mano que lo golpeaba, dobla cuatro dedos y apunta el índice de su *partenaire* hacia la platea. Gurfein hace lo mismo.

Las risas se van acallando poco a poco. En los momentos finales, sólo hay dos hombres que señalan, o acusan, o simplemente permanecen: el resto es silencio. ♦



Eduardo Comesaña

Mimo Briski: **Archivos de Historia de Revistas Argentinas**

Música

La serpiente que se muerde la cola

En la Edad Media lo habrían quemado por brujo. En el Renacimiento pudo haber sido el compositor de corte de algún príncipe humanista. En la era mecánica se ha consagrado a la música concreta y se siente “a merced del destino”.

El destino complicó a Miguel Angel Rondano (nacido en Godoy Cruz, provincia de Mendoza, hace 30 años), desde la infancia, con los sonidos y la astrología, los pianos y las ciencias ocultas. De esta maraña emergió hace tres años (a partir de los 12 vivió siempre en Buenos Aires), pálido y frágil, pero combativo, con una beca para perfeccionar sus estudios musicales en el Instituto Di Tella: “Fue un periodo intenso, quizás un poco abrumador: por allí desfilaron Messiaen, Dallapiccola, Malpiero, Copland, Maderna, y cada uno nos dejó algo de su estética.” Fue, en realidad, una batalla cotidiana y encarnizada, que afirmó a Rondano en su tendencia “concreta”.

De los espatulados dedos de Rondano, lo insólito surge con naturalidad. Puede ser que los dedos dispongan con cautela algunas copas de cristal sobre el cordaje del piano; y entonces, el tintineante y trémulo resultado será *La batalla de los ángeles*. O bien, los dedos pueden trenzar de tal manera la cinta magnetofónica del grabador que, al obligarla a transitar una y otra vez por el mismo sitio, pero a distintas velocidades, aparezca, repente, *Ouroboros*, “la serpiente que se muerde la cola”, de los antiguos gnósticos, que es también un símbolo alquímico.

A estas composiciones, Rondano —un hombre parsimonioso y dubitativo— agrega una serie de canciones dodecafonicas, una *Cantata de primavera*, el proyecto de una ópera (“alquímica, claro”) y ciertas incursiones heterogéneas: la partitura de una pieza de teatro infantil (*La caza de la tiburna*, que, sobre un tema de Lewis Corral, presentó Teresa Gómez en el teatro Florida, en 1964), la de una exposición de objetos (*La muerte*, en Lirolay, en la temporada última) y la asesoría musical de *Las alegres comadres de Windsor*, en el San Martín.

“La gente piensa mucho en el pasado —observa Rondano—: se le escapa la hermosa cotidiana, aquellas formas de la violencia y de la negación que, por contraste, crean belleza.” Por eso, su estética está de alguna manera ligada a las tendencias pop: utilización de objetos comunes que puedan alterar los sonidos, reiteraciones, alteraciones.

Mientras evoca con su perenne humor a las dos gatas que lo acompañan en su casa de Azcuénaga y Arenales (Mangucha y Minnie; “en Mendoza tenía 18 gatos”), Rondano piensa que lo que ocurre en el mundo contemporáneo es que “trabajamos con materiales directamente derivados de la vida cotidiana, pero sin su perduración. ♦



Eduardo Comesaña

Rondano: **El sonido de los objetos.**

a convertirse en otra forma de expresión. El futuro del arte de los sonidos —acota— está aquí, en América, y la música argentina, como la pintura, “trata de moverse por sí misma, de apartar la vista de Europa”.

El rubor inunda la cara de Rondano cuando reconoce que escribe poesías (“empecé a escribirlas cuando aún no había aprendido a componer música, he hecho la letra de algunas canciones de Pedro Sánz”); y el rubor está a punto de convertirse en aureola cuando susurra su adhesión a los principios de la esotérica religión fundada por el indonesio Path Subud, cuyos misterios tiemblan en no pocos de los acordes diseñados por el melancólico compositor mendocino. ♦

Discos

El diluvio apasionado

SINFONIA NUMERO 1, EN RE MAYOR, por Gustav Mahler (CBS-5087 Estereo).

El bohemio Gustav Mahler (1860-1911) se instaló en 1883 en su confortable despacho de director del Teatro de Corte de Kassel, y comenzó a escribir su Primera Sinfonía, cuyo resorte inspirador era la novela de Jean-Paul El titán (con la cual tan sólo comparte una “atmósfera prometeica”). Seis años después de su estreno —acaecido en 1885—, la sinfonia cosechaba aún los denuestos de la crítica y el público. A nadie le parecía correcto que un joven de 28 años lanzara sobre los auditorios 52 minutos y 15 segundos de restallante delirio subjetivo; sólo a Beethoven o a Wagner se les toleraban esas efusiones sonoras.

Bruno Walter, discípulo predilecto y amigo de Mahler, y el más eficaz transmisor de sus mensajes a la posteridad, dirige a la Orquesta Sinfónica Columbia en los cuatro movimientos de este implacable diluvio temperamental. Lo hace con persuasiva autoridad, con apasionado lirismo y trepidante conmoción; no en vano, el propio Walter ha revelado que la Primera Sinfonía de su maestro ha sido arrancada, palpitante, de un desdichado episodio sentimental de la vida de Mahler. Eso explica su vitalidad, su fuerza y su perduración. ♦

Viajeros

La muerte llega en motocicleta

A pesar de llamarse Carlos María Miguel Roque Squirru González, y de haber nacido en Buenos Aires en 1934, en una casa de Santa Fe y Montevideo, debió hacer el servicio militar bajo bandera norteamericana y en territorio alemán. "Tenía visa de residente en EE.UU. —explica Squirru—; me incorporaron al ejército y me enviaron a Dachau, a 20 minutos de Munich, donde estuve de guarnición un año y medio." No fue una orfandad, sin embargo; más bien, todo lo contrario. "Me pagaban 400 marcos mensuales —unos 100 dólares—, tenía casa y comida, trabajaba desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde en una oficina, y mis licencias las pasaba en Roma, París o la Costa Azul."

Durante las licencias, Carlos Squirru seguía pintando, lo mismo que cuando abandonaba la oficina y en todo momento libre, ya fuera en Dachau, en Nueva York o en Buenos Aires. Es una costumbre contraída a los seis años, cuando sus hermanos mayores, Eduardo y Rafael, tenían un profesor de pintura que, de paso, daba lecciones de dibujo al más chico. Pero hasta 1955, la Facultad de Medicina conoció la alta silueta de Squirru, su pelo algo ondulado, su manera de abrir muy grandes los ojos cuando se entusiasma y las palabras se le quedan un poco como prendidas en el aire, demoradas.

En el tercer año de Medicina hubo una crisis vocacional que se resolvió en el abandono definitivo de la carrera ("pero me quedé para siempre la visión de la sangre, los algodones, los frascos para transfusiones") y en el viaje a USA, en 1957. Allí se acumuló los estudios en el Art Students' League, de Nueva York, visitas a los museos, lentas caminatas por esa ciudad única, ejercitaciones sobre el grabado y la litografía mediante una beca del Pratt Institute, entre 1961 y 1962. Previamente hubo un fugaz retorno a Buenos Aires, en 1960, a bordo de un carguero sueco que zarpó de Nueva Orleáns y depositó a Squirru en las costas del Plata y en los salones de Bonino, donde hizo su primera muestra individual. El regreso definitivo fue en 1962.

Recostado con su habitual indolencia en el pretil de una terraza de Buenos Aires (la de su estudio, en Cangallo y Callao, que se asoma a una obra en construcción "que no se terminará nunca"), Squirru filosofa sobre su arte, mientras a su alrededor se erizan los objetos que creó para la exposición *La muerte* (Lirolay, 1964) y los que prepara —aún más alucinantes y macabros— para *El jardín de las delicias*.

"Creo que hay que defender la originalidad del arte pop argentino —proclama—. Cuando volví, en 1960, yo venía con nociones pop, sin haber visto nada de eso en los Estados Unidos. Es que, evidentemente, hay cosas que flo-

tan en el aire, que respira toda una generación, en cualquier parte del mundo. El pop refleja lo cotidiano, lo inmediato, lo que pasa en la calle; es un arte opuesto a la idea de lo sublime, que rige la estética recorrormana." Con sus amigos, Delia Puz-zovio, Edgardo Giménez, Delia Canela, Zulema Ciordia y Pablo Mesejean, Squirru promueve, a la par de una renovación plástica, una siembra de hechos inquietantes en la parsimoniosa atmósfera de Buenos Aires. Los venideros han sido denominados "microsucosos" por el grupo; espectáculos de 15 a 20 minutos de duración en el Teatro de la Recova, a 100 pesos la localidad, "con preponderancia de objetos que atrapen al espectador".

Cuando se le pregunta si vive de su pintura (o de sus objetos), Squirru se repliega en una inusual cortedad. "No del todo", murmura sibilinamente, y prefiere pasar a otros temas. Se sabe, no obstante, que sus creaciones (tableros en los que un perfil, trabajado a soplete, se repite obsesivamente, o sobre los que se incrustan cánulas, jeringas de inyecciones, baberos infantiles salpicados de sangre ficticia) se cotizan a partir de los 10 mil pesos.

Pero el pintor ya está lanzado a inventariar sus exposiciones, individuales y colectivas, fuera de la Argentina: en Nueva York, en Río de Janeiro, en Berlín, en Minneapolis. "Envíe un conjunto de obras para exponerlas en la OEA, y recibí la comunicación de que, por ahora, la muestra se pos-



Jaime González Corcía

Pop Squirru: Con sangre ficticia.

terga; de modo que una parte ha ido a dar a Virginia y otra a Baltimore." Aunque tal vez, en este momento, le importe más la invitación al Premio Di Tella 1965 (junto con Delia Puz-zovio, del mismo grupo), o la participación de uno de sus trabajos en un valioso remate organizado en Washington por la firma Sotheby's, de Londres. Todo lo cual parece avalar su teoría: "El pop debe ser tomado muy en serio, porque expresa cosas que antes el arte no frecuentaba; motocicletas, enyesados, accidentes"; que es, también, una manera de no traicionar del todo a la abandonada vocación por la medicina. ♦

Cine

Que no haya piedad para Jerry Lewis

En el Hollywood aseado y tórrido de febrero —en el resto de los Estados Unidos nieva implacablemente, y ese sol californiano parece una injuria—, los estudios de la Paramount son los más atareados: hay cinco films en rodaje allí, contra uno de cada empresa adversaria. El viejo realizador Howard Hawks (*Hatari!*), tieso como un pastor, elabora en un salón cerrado su historia sobre el automovilismo; en torno de él, alegres muchachos guían el ojo a jovencitos imberbes: Hawks se contenta con vigilar, envidioso.

En el set vecino, en cambio, se ha enseñoreado la anarquía. Sobre la puerta de entrada hay un cartel con letras moradas que dice: *Aquí es la casa de todo el mundo. Está filmando Jerry Lewis. Entre no más.* Un batallón de infantes de marina, treinta ancianas y un centenar de alumnos han llegado imprevisiblemente para conocer al menos secreto de los creadores de Hollywood. Dos asistentes se desesperan por provocar silencio. Más allá, el ingeniero de sonido los pone al borde de la histeria; desde un aparatito no mayor que un puño ensordece con ruidos de martillo y de locomotoras; cuando se calma, explota él, por su cuenta, en una cascada de risas demenciales.

Ni un segundo en paz

Jerry Lewis, contoneando su figura de estudiante —el pelo corto le tapa un ojo, y él se sopla cada dos por tres ese mechón—, se precipita sobre el ingeniero, con una tenaza en la mano y lo obliga a ponerse de rodillas, a rogar que no lo castiguen. "¡Amame!" suplica a su vez Jerry antes de encaramarse al andamio de los electricistas para corregir un ángulo de luz, bajar de allí y dar tres palmadas sobre la espalda de un cameraman, simular que juega al baseball consigo mismo y revolver por fin con una cámara fotográfica Hasselblad, que cuesta 1.700 dólares y le permite tomar 125 placas cada tarde.

Apenas Jerry respira, el ingeniero vuelve a incomodarlo: acaba de cortarse los pantalones para estar más cómodo, y ahora resopla por todo el estudio: "¿A quién le gustan mis Bermudas?" Pero nadie lo atiende: cada hombre del equipo bebe afanosamente café en una taza roja, adornada por la caricatura de Jerry; en el fondo de las tazas está su firma, infantil y enorme, delatora de su increíble egolatría.

Créase o no, Lewis no pierde un solo segundo. Se trepa a la grúa Chapman y la maneja como a un juguete.

* En febrero pasado, PRIMERA PLANA encomendó al mayor especialista en la obra de Jerry Lewis, el francés Robert Benayoun, que lo entrevistase durante la filmación de su sexta película, *The Family Jewels*. El artículo se reproduce simultáneamente en esta revista y en *L'Espresso*.

Su cara se ensombrece ahora con una seriedad absoluta, pierde esa cualidad simiesca que gobierna a sus personajes. Sus hombres de confianza se mueven al unísono bajo la grúa, como los Siete Enanitos: son buena gente acostumbra a dormir la siesta entre toma y toma, viejitos de 65 años que trabajaron junto a Rodolfo Valentino. Jerry se pone al borde del llanto cuando los ve; los tiene contratados por todo el año, para que se entrometan y lo azuzen en los dos films que elabora para la Paramount (uno realizado por él y el otro por Frank Tashlin o Norman Taurog) y en las interesantes emisiones de televisión que produce para la NBC.

Un verdadero cómico, y sobre todo un cómico cuyos maestros sean —como para él— Buster Keaton, Stan Laurel y Oliver Hardy, no puede interrumpir su contacto con el espectador. Esa es la teoría de Jerry, y desde 1949 no ha hecho otra cosa que cumplirla, a través de 31 films de éxito delirante.

Con una seguridad de juicio que jamás se altera, Jerry ha acabado por creerse infalible: "No me equivoco ni una sola vez —dice—. Discuto con mi *script-girl* o con mi libretista, y gano siempre. Es una buena señal, ¿no le parece?" Prepara cada escena con la prolijidad de un monje. Después, cuando todo está listo, pasa delante de la cámara y deforma su cara en mil muecas ingenuas: "Soy un Harlem Globe Trotter —dice—. Me contorsiono como quien respira."

En 1960, mientras elaboraba *El terror de las chicas*, inventó un sistema inédito de filmación: una cámara de televisión es adaptada a la cámara cinematográfica. Los receptores ubicados en el set reproducen permanentemente los preparativos de cada escena. Cuando quiere repetir alguna toma, descuelga un teléfono y lanza una orden. La repetición es registrada por un kinescopio para que Lewis, más tarde, examine en detalle los defectos de su puesta en escena, las diferencias de luz, el tono de todas sus instrucciones. Si se televisara todo el material que acumula este procedimiento, se tardaría un mes completo en verlo, incluyendo las noches.

Ese recurso técnico sirve mucho más todavía cuando Jerry se filma a sí mismo: entonces se hace repetir inmediatamente sus gesticulaciones en una especie de cabina móvil situada junto al set, y sólo después de verla decide si repetirá o no el fragmento. Ni una mosca es librada al azar.

Pero pese a esas limitaciones, Lewis no cesa de inventar sobre la marcha: la obra que está concibiendo ahora, *The Family Jewels* (Las joyas de mi familia, 32ª en su carrera de actor y sexta en su filmografía de realizador), lo ha forzado a encarnar seis personajes distintos; en el fondo, la anécdota es casi idéntica a la de *Lolita*, la novela de Vladimir Nabokov. Sólo que Lewis seduce de un modo más osado: la ninfa de quien se enamora tiene ocho años, y en la última escena, Jerry la besa apasionadamente en la boca.

A los 38 años, padre de seis hijos varones, "mi única frustración es no haber concebido una hija mujer. Por eso me desquito



"Este es Gary, mi hijo mayor."



"Sólo confío en Frank Tashlin."



"Para filmar, uso la televisión."



"Ojalá un día Los delincuentes"

mi film, Donna Butterworth". A Donna no parece hacerle ninguna gracia este juego siniestro. Por lo pronto, no alcanza a entender la loca dualidad de Jerry, que gime delante de la cámara y al segundo siguiente aparece detrás de ella, manejando la grúa o griñándoles a los reflectoristas. Para consolarla, Lewis ha inventado "sólo para ella" un realizador imaginario, Joseph Kuwalsitsky, "que es el verdadero responsable del film. Yo, apenas, soy un reemplazante".

Sus gags están organizados de acuerdo con las leyes de la balística, como en los dibujos animados. Ante Robert Benayoun, el 20 de febrero pasado, recreó un asalto de gangsters minúsculos a dos camiones blindados que custodiaban policías gigantescos. En la escena empleó extrañísimos efectos especiales: una banana con cerraduras, un ferry-boat desmontable y un cigarro en forma de acordeón.

Basta de amigos

Por la tarde, hacia las 7, Jerry abandonó la Paramount y se refugió en su castillo, atestado de intercomunicadores y puertas que se abren electrónicamente. Adentro, junto al dormitorio, hay una auténtica estación de radio que se oye en cualquier punto de California y un estudio de grabación. Al llegar a ese universo mecánico, todo visitante tropieza con esta leyenda: "Estos hermosos juguetes pertenecen a un muchacho delicioso. No toquen nada si no quieren que el muchacho se transforme en un monstruo." Pero no hay manera de tocar: antes de llegar a esos antros sagrados es preciso franquear una selva de clowns, estatuillas, retratos y muñecos. Sólo Jerry tiene el hilo para salir de semejante laberinto.

"Nadie me visita —dice Lewis con regocijo—. Tengo cuatro amigos locos, y no admito gente más que en el estudio. Cuando filmo, me sitúo en el centro de un maremágnum humano y nadie cuenta para mí, fuera de mi mujer y mis seis chicos. Por esa actitud, los periodistas me ateneaban ferocemente."

Su audición semanal de televisión, *The Jerry Lewis Show*, acaba de ser suspendida por los anunciadores —una empresa de comestibles—: se le reprochó a Lewis su abundancia de chistes contra la segregación racial y el empleo abusivo de algunos negros en el programa. Sólo un negro, sin embargo —Sammy Davis, jr.—, actuaba junto a Jerry asiduamente, y probablemente los anunciadores no advirtieron que los chistes eran una suerte de autodefensa: Lewis es judío, ardoroso defensor del sionismo, y suele sentirse perseguido por eso. "Es justo que me defiendan", advirtió en su último programa.

"Pero mi único problema —dice— es que a los 38 años no puedo ya simular más que soy un niño. Si mezclara escenas de mis obras sin preocuparme por las épocas, produciría la impresión de un tipo que se infla y se desinfla. Por eso trato de escribir para mi textos donde pueda mostrarme como un hombre más sutil y sofisticado." No se contenta con decirlo: muerde un clavel siblinamente, pone los ojos en blanco y suspira. "¿No les parece hermoso?" ♦



NEWSEK

Divo Wayne: A fuerza de masajes.

Lázaros

La cicatriz de El Duque

—Aquí, aquí es donde me abrieron para sacarme la gran Ce.

John Wayne, El Duque, muestra a todo el mundo la cicatriz de 45 centímetros que lo recorre desde el pecho hasta el hombro y pasa por debajo de la axila; "la gran Ce" es el cáncer que desplomó sus 105 kilos en la cama de un sanatorio. Pero la semana pasada, en Durango, México, Wayne volvió a moverse frente a las cámaras del productor Hal Wallis para empezar *The Sons of Katie Elder*, un western que dirige Henry Hathaway.

La obsesión por hablar y hablar de su cáncer tiene una explicación: "Decidí que si yo, John Wayne, salía bien, contaría mi experiencia para que algún decepcionado no anduviera suicidándose a tiros por ahí." Y además de la cicatriz, no se cansa de exhibir copias de las radiografías.

Sin embargo, es un convaleciente. La filmación progresa a ritmo lento, porque este Wayne enfundado en los viejos ropajes del Oeste vive hoy, a los 57 años, del recuerdo de su apostura. "Lo abruma saber que está enfermo —confía Hathaway, operado de cáncer hace una década y media—. Descubrió que era vulnerable y se siente humillado. Tiene herido el orgullo, no el cuerpo."

Entonces, las escenas se ruedan siempre más de una vez. El maquillador Web Overlander no cesa un minuto de retocar con sus lápices las ojeras y el pelo del divo; el masajista Ralph Volkie lucha contra la vasta papada de Wayne, el torso y las piernas, a fuerza de brazos y óleos. "Los actores no mueren —dice Volkie—. Sólo huelen."

Sucede que en *The Sons of Katie Elder* se exige a Wayne mayor gimnasia que cinco lustros atrás, cuando John Ford lo embarcó en *La diligencia*: cabalgatas, emboscadas, tiroteos, domas. Tanto despliegue contrasta con

el régimen alimentario y médico que observa El Duque: nada de cigarrillos y muchas píldoras e inyecciones. Sólo el alcohol penetra en él, mezclado con mescalina y bautizado por Wayne como la *gasolina*.

Y mientras aprovecha las pausas del rodaje para atacar a la televisión, al gobierno federal y a la política norteamericana en África, China y Vietnam, John Wayne come ravioles enviados por su madre desde Nueva York, y caviar y bifés provenientes del Sands Hotel, de Las Vegas. ♦

Realizadores

El camino de Damasco

Prendió un cigarrillo. Acababa de aplastar una colilla, pero aspiró una buena bocanada antes de decir: "Espere que se me aclaren las ideas, por favor. Estoy un poco dormido todavía."

Eran las diez de la mañana y el sol entraba a destajo por los ventanales de la confitería, en Pueyrredón y Las Heras. "No. No creo que provoque las euforias que provocaron *Tres veces Ana* o algunas partes de *Prisioneros de la noche*, inclusive. Pero a mí me parece mi mejor trabajo." En segunda sonrió, y fue como si todo el sueño se le hubiese ido de repente.

Con esa definición y esa sonrisa, el realizador David José Kohon se decidió a hablar, la semana pasada, sobre su última película, *Así o de otra manera* (que se llamó en principio *Confesión*, sobre un guión del poeta surrealista Carlos Latorre): "Cada vez renuncio un poco más a lo espectacular —afirmó—. Este es un film con gente común, en medio de un conflicto no demasiado excepcional. Poder dar la tremenda complejidad de los llamados *seres simples*, no a través de lo que dicen sino de lo que hacen, o de cómo lo hacen, es el camino que me interesa recorrer." Mira un momento hacia afuera; en la plaza que hay calle por medio, el sol se demora sobre rostros y cuerpos. "El cine contemporáneo está lleno de personajes excepcionales —agrega—. Angustiados que lo saben, y lo dicen. Pero mis personajes no son *liberados* —acá otra sonrisa—, y yo soy como mis personajes."

Después de esta serena declaración de principios, Kohon (34 años, tres films de largo metraje) se afirma: demuestra su mal disimulada hostilidad hacia la seudo-vanguardia ("Ya lo dijo René Clair: *Una novedad no es necesariamente un progreso*. Además, a partir de *El ciudadano*, de Welles, no se ha hecho nada verdaderamente nuevo"), hace su autocritica ("En un tiempo a mí también me gustaba torcer la cámara para hacer gritar a los chicos del cine-club"), vuelve reiteradamente a su última película ("No es sólo el consabido triángulo. Hay un cuarto personaje que lo mueve todo: el azar, ese títritero diabólico. O divino, si usted prefiere; para mí es lo mismo").

Por esa vertiente casi esotérica de

Kohon puede entenderse también su particular idea de la relación actor-director: "Un buen actor es siempre un hipersensible —afirma—. Con los que mejor trabajé fue con los que pude establecer una comunicación... parapsicológica, le diría. Claro que hay casos en los que no queda más remedio que la marcación convencional. Pero no me gusta trabajar así."

Los destellos de originalidad de este hombre casi tímido, empecinado buscador del ascetismo ("que no es pobreza, sino síntesis"), quizá no sean sino la decantada consecuencia de esa estrictez: no utiliza escenógrafos en sus películas, "porque no necesito más que plantas sacadas de la realidad. Llamo al realizador del estudio y le digo: «Haceme esto»". Cuando se le pregunta si haría teatro, responde que sí, "como experiencia de alumno: sería fascinante trabajar una toma tan larga".

Sin embargo, no son esos destellos los que construyen la severa plataforma que Kohon elabora para sí mismo. A poco tiempo del estreno de su tercer film, habla menos de su participación en él que de los actores que lo rodearon: Mario Passano, Zulema Katz (recientemente premiada por la publicación *Teatro XX*, única mención concedida por unanimidad), Beatriz Barbieri ("da exactamente el tipo entre la inocencia y el erotismo que su papel de adolescente requería"), todo el elenco que lo acompañó en la filmación.

Cuando Kohon termina de hablar sobre *Así*, ha consumido varios cafés y un atado de cigarrillos. En la calle, el sol es fuerte y parejo. "Voy para Palermo", dice. En la voz, en la mano que retiene un par de discos ("del guitarrista Cedrón, un hombre de talento"), no hay vacilaciones o temblores: él sabe que el camino de la simplicidad es demasiado angosto como para permitirlos. ♦



Primera Plana

Asceta David Kohon: Sin pobreza.



El sirviente: Dios, ese demonio.

Films

El rey de las tinieblas

EL SIRVIENTE (*The Servant*, Inglaterra, 1963), producción Looney-Priggen, distribuida por Rank. Director: Joseph Losey. 90m.

Como para John Milton en *El paraíso perdido*, los seres humanos de *El sirviente* se degradan y se condenan, no por rebelarse contra Dios, sino porque abjuran de sí mismos: destruirse, para ellos, es entrar en una fiesta interminable, pero también negra, demoníaca. Es un error, sin embargo, entender a *El sirviente* como una obra dominada por lo sobrenatural: Joseph Losey, nacido en Wisconsin (USA), hace 56 años, jamás mencionó a Dios o al infierno en sus 15 films; apenas se contentó con detestarlos, por omisión. Es más justo emparentar esta historia con la literatura de Jean Gésnet, de Edward Albee o de Samuel Beckett, un mundo donde las cosas se corrompen sin enfurecerse, donde ningún amor se concibe sin violencia.

El sirviente empieza como termina: con una señal de descomposición. Al principio, Barrett, ex criado de un vizconde, llega a la casa del arquitecto Tony para pedir trabajo: la casa está en ruinas, vacía, con las manchas de moho que dejaron algunos cuadros en la pared, cucarachas, y fisuras en las cañerías. La entrada está abierta, y en un cuarto del fondo Tony duerme, tumbado sobre una reposería. Al final, Barrett asciende hasta su cubículo y juega al amor con Vera, otra criada, chillando en su universo de papeles rotos y flores podridas; Tony sólo ve vagamente esos rumores: está demasiado ocupado en arrastrarse por el suelo, en ser *nada* de una vez por todas.

Entre esos dos golpes apocalípticos, Losey alza su mejor film: es un monumento de perversidad, una pesadilla intolerable, el pozo donde reinan los libertinos, del mismo modo que *La noche del cazador*, de Charles Laughlin—otra espléndida danza macabra—, era el pozo donde reinaban los puritanos. Aunque Losey se haya indignado con quienes mencionan la "perversidad"

El sirviente, el conocimiento de esa anécdota es indispensable: adaptada por el dramaturgo Harold Pinter de una novela de Robin Maugham, es sólo Pinter quien respira en ella con su pasión por las elipsis y su abominación de todo contacto sexual que no sea destructor. *El sirviente* Barrett se vuelve rápidamente indispensable a Tony: es, cada día más, su nodriza, su enfermero, su ayudante de campo, su censor. La novia de Tony, Susan, advierte que Barrett es un enemigo y lo invita a combatir: pero no hay armas válidas contra este vampiro escurrizado, ávido de que lo golpeen.

No bien el sirviente siente su poder sobre Tony, lleva a la casa a una mucama, Vera; la presenta como su hermana, pero está claro, desde el principio, que se trata de su amante. A Barrett no le importa otra cosa que la seducción de Tony; quiere forzarlo a conocer el amor más abyecto, el más corrosivo. Ese ritual comienza en el baño, la mañana en que Vera usa las colonias y los jabones del amo, y concluye sobre una mesa de la cocina, cuando la criada despliega en el aire sus pies desnudos, se pasa la lengua por los labios y apoya la nuca sobre los bordes de la mesa, en una escena que quizá sea la más sensual de la historia del cine. Por lo demás, ese fragmento es un prodigio formal: Losey resuelve la entrega de Vera a Tony en un solo plano, con la cámara sobre un taburete que gira 360 grados y va subiendo de nivel al mismo tiempo; no es inexplicable que su erotismo fluya por elipsis, que su carnalidad crezca por un simple juego de alusiones.

La hecatomba, sin embargo, se desencadena al final: el sirviente droga a Tony, lo acostumbra al ocio, a los partidos de pelota en la escalera, a los solitarios, e introduce por último en la casa una corte de mujeres infernales, hundidas bajo enormes sombreros, sollozantes entre una nube de cojines y moho, sólo para que Tony pueda arrastrarse delante de ellas, pregonar su podredumbre, desear la muerte—como las criaturas de Beckett— en un tacho de basura. *Soy un ayuda de cámara para caballeros*—maldecía Barrett en la última escena—; *y tú, Tony, no eres un caballero*. Detrás de la frase reposa también otro elemento fundamental de *El sirviente*: el desprecio de una clase social por otra en un mundo derrumbado, la necesidad de la subversión.

La obra es de una sostenida virtud: Losey cuenta su historia sin apoyarse en las palabras, valiéndose más bien de movimientos insolentes, sarcásticos, de apariciones pérdidas en los espejos. Para llevar a fondo ese ejercicio concentró tres actores de primer orden: Dirk Bogarde imagina un Barrett magistral, hace de él un rey de todas las indignidades; James Fox hunde poco a poco a su Tony, prolija mente, en un agujero donde sólo caben tinieblas, lo convierte en un topo perfecto; Sarah Miles, en fin, impregna a su criada de una sensualidad también animal, irresistible. *El sirviente* es una obra mucho más tenebrosa de lo que aparenta; verla por primera vez deja un sedimento de fatiga y de fastidio. Pero, como las drogas, exige una segunda visión, y una tercera.

SEMINARIO DE RELACIONES PUBLICAS

MATERIAS: INTRODUCCION A LAS RELACIONES PUBLICAS • RELACIONES HUMANAS • COMERCIALIZACION Y VENTAS ORGANIZACION EMPRESARIA Y TEORIA DE LAS DECISIONES • PUBLICIDAD INVESTIGACION DE MERCADO • COMUNICACIONES • TECNICAS AUDIOVISUALES METODOLOGIA DE LAS RELACIONES PUBLICAS.

SEMINARIO ESPECIALIZADO EN RELACIONES PUBLICAS (RESERVADO PARA EJECUTIVOS)

MATERIAS: PSICOLOGIA DE LAS RELACIONES HUMANAS • RELACIONES HUMANAS EN LA EMPRESA • COMUNICACIONES • INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS • ORGANIZACION Y PLANIFICACION DE LAS RELACIONES PUBLICAS.

PROFESORES DE LOS CURSOS

EMILIO LUELMO ARAUS • HERNAN BERRY RHYNS • MARCEL COLLETTE SILVIA COPPOLA • Dr. ROBERTO DEANE EDUARDO R. GALLETTI • JORGE MARTINEZ SEEBER • LUIS ROBERTO VESCO Dr. JOSE MANUEL VILANOVA.

ABIERTA LA INSCRIPCION

INSTITUTO DE ESTUDIOS CONTEMPORANEOS

RODRIGUEZ PEÑA 1189 - 1º P. - Of. 5 TUCUMAN 844 T. E. 41-4800 - 80-7792

EURAILPASS LA LLAVE MAESTRA DE EUROPA

TODA EUROPA CON UN BILLETE UNICO



LIBRE CIRCULACION EN 1ª CLASE POR LAS REDES FERROVIARIAS DE 13 PAISES DE EUROPA

1 mes u\$s 130
2 meses u\$s 175
3 meses u\$s 205

160.000 KMS. DE VIAJES SIN NINGUNA LIMITACION

SU AGENTE DE VIAJE LO TIENE ¡CONSULTELO!

SOLICITE FOLLETOS EURAILPASS

Comisión América del Sur: Casilla de Correo 183 Suc. 1 (B)

Nombre
Dirección
Localidad

La música secreta

EL PERSEGUIDOR (Argentina, 1962), presentado por Lutecia. Director: Osias Wilenski. 75m. (*)

"Arrancarlo al tiempo, darle su menuda y patética eternidad de cosa humana." Era lo que Julio Cortázar deseaba para sus textos, según un reportaje de 1961: es también la definición de su *Perseguidor*, el derruido saxofonista negro Charlie Parker, a quien el escritor argentino dedicó uno de sus relatos más empapados de fervor, incluido en *Las armas secretas* (1959). En el guión de Ulyses Petit de Murat, el negro se transforma en blanco, y la acción se traslada de París a Buenos Aires. Subsiste la persecución, la avidez del protagonista por instalarse para siempre en esa plenitud que es, simultáneamente, todo el tiempo y su negación; una parcela de eternidad que Johnny encuentra sólo cuando se deja ir, resoplando, por la ronca voz de su instrumento, cuando él mismo se transforma en música.

En el relato de Cortázar, la tortura del saxofonista y la incomprensión del crítico de jazz que recoge sus confidencias se vierten en el entrecruzamiento de los hilos narrativos, en la superposición de los planos del recuerdo, en la bifurcada simultaneidad de los tiempos. Transcribir en imágenes esta atropellada introspección verbal, sacudida por los cortos circuitos y los golpes de arbitrariedad en que se complace el virtuosismo de Cortázar, es un desafío que Petit y Wilenski resuelven por la única vía posible: construyen otra cosa, a partir del tema de Cortázar. Hay una sola fidelidad: la aparente sujeción de Wilenski a algunos trucos que la *nouvelle vague* ya ha oxidado no es sino una consecuencia del relato original.

El film naufraga a medias cuando trata de asir lo porteño cotidiano, cuando intenta transformar a la baronesa del original en una millonaria argentina, proclive al mecenazgo y a la promiscuidad. Alza su nivel, en cambio, cuando se lanza a la pura invención imaginativa (la secuencia del cementerio, la más afiadada, la que con más vigor declara que Wilenski puede poseer un estilo) e incursiona, con pasión y lirismo, en el amor, en el delirio, en esa deliberada, monstruosa, casi espléndida demolición de un ser por sí mismo.

Sergio Renán consigue que su piel, que su aliento, que su mirada, sean los de Johnny. Es una rendición prolija e inspirada del personaje, sentida como una gran respiración ahogada. En el cuadro, sagazmente iluminado por Ricardo Aranovich, María Rosa Gallo, Inda Ledesma y Zelmara Gueñol entablan un torneo de experimentado oficio; pero es la música —de Rubén Barbieri— la que termina por incendiario todo, por ser las llamas y se consigue. ♦

(*) El jueves pasado, a las 16.30, la policía municipal secuestró las copias de este film, a raíz de una denuncia presentada por la madre de la vedette Zulma Faiad. La Faiad —menor de edad en 1962— aparece desnuda.



La pasajera: Espléndidas ruinas.

Memento mori

LA PASAJERA (Pasajera, Polonia, 1961), presentado por Clara. Director: Osias Wilenski. 75m. (*)

El miércoles 20 de setiembre de 1961, Andrzej Munk (*Sangre sobre los ríes*, 1956; *Heroica*, 1957) se había citado con sus colaboradores en el estudio donde proseguiría los interiores de su decimoquinto film, *Pasajera*; pero su automóvil se hizo trizas en el camino, y él también. Aquellos colaboradores (el fotógrafo Krzysztof Winiewicz, la asistente de dirección Hanka Dyrka, el dialoguista Jerzy Andrzejewski) propusieron al director Witold Lesiewicz que, a modo de un homenaje a Munk, montara el material conservado de la obra inconclusa, ajustándose a la estructura concebida a partir de una primera versión televisiva. El resultado son los sesenta minutos de este verdadero collage que combina las fotografías fijas en cuadro normal (los episodios del presente) con las escenas filmadas en cinemascope (el pasado).

Presente y pasado son vistos por el espectador a través de Liza (Aleksandra Slaska), una alemana de la alta burguesía, madura, pero aún atractiva, que regresa a Europa con su marido, Walter (Jan Kreczmar), de un viaje a los Estados Unidos. En un puerto de escala sube a bordo una mujer todavía joven, bellissima, melancólica. Liza, que desde la borda presencia su arribo, queda coagulada de espanto: en su memoria acaba de abrirse una puerta que se mantenía empuñosamente cerrada. En aquella muchacha, Liza cree reconocer a Marta (Anna Ciepielewska), una polaca recluida en el campo de concentración de Auschwitz, cuando la alemana estaba destacada allí como oficial del sector femenino de las SS.

En las fotografías fijas, Liza espía de lejos a la elusiva pasajera, la ronda, se siente, a su vez, hostigada por su presencia, distante y altiva (todo esto lo explican dos laboriosos relatos, hombre y mujer, en un castellano ininteligible). Cuando por fin confiesa a Walter ese pasado nazi que él ig-

noraba, la ambigüedad empieza a gotear sobre el relato: Liza declara que ella nunca fue cruel con las prisioneras, y que hasta salvó a Marta de la muerte. Al mismo tiempo, sin embargo, su terror nace de que ella creía en esa muerte; más aún, otro replegado de la memoria, inconfesado al marido, sugiere que Liza misma podría haberla provocado.

Si la desaparición de Munk (nacido en Cracovia el 16 de octubre de 1921) deja para siempre trunca la solución del enigma —y nada autoriza a pensar que él hubiera deseado resolverlo para facilitar las cosas al espectador—, subsisten las ruinas de este espléndido testimonio de su madurez creadora, y hasta enteros fragmentos intactos, de una impecable sveridad. Munk previó, seguramente, un memorial sobre la forma más sutil de la tortura, la que desmorona al prisionero por dentro: por eso, las atrocidades físicas sólo atraviesan el cuadro en ráfagas borrosas o apresuradas, y la muerte no surge sino por medios elípticos, indirectos (el soldado que arroja el gas, burocráticamente, en una cámara atestada de niños judíos, a los que se ve descender una escalera y nada más). En cambio, Liza envenena la pantalla con su perfecto sadismo, ejecuta una minuciosa vivisección anímica: prendada de Marta, de una manera que nunca se explicita, quiere sojuzgarla, hacerla su esclava, y comienza por designarla como su ayudante.

No es improbable que la oficial nazi, al advertir la altura moral de la polaca, su obstinada rebeldía, esa pureza que la irrita ("procede como si Auschwitz no existiera"), intente degradarla hasta su propio nivel. Tampoco es improbable que sienta despocho por el amor que un dibujante, Tadeusz (Marek Walczewski), hace llegar hasta Marta, pese a las alambradas de púa y los castigos; Liza no conoce otro amor que la perfecta ejecución de sus deberes. En el doble juego de su memoria (y éste es un rasgo que hace a *Pasajera* más ambigua, más misteriosa y, al mismo tiempo, más apasionada que *Hiroshima*), la alemana no deja discernir ninguna pista hacia la verdad. O, en todo caso, la verdad es la masa confusa de todos esos movimientos a la vez: los celos, la ira, la envidia, el ejercicio de un poder que se resiente al tropezar con el desdén de Marta.

El laberinto se bifurca hasta la exasperación: la pasajera, ¿es o no es Marta? Más allá de los silencios, de las elipsis, de las retenciones, Munk parece proponer una mínima franja de tierra firme (porque el barco es —lo dice el comentario— "una isla en el tiempo"): lo único real es que, veinte años después, el drama individual de Liza ha terminado por superponerse a los estertores colectivos, a la más consciente degradación del hombre que se haya practicado en la Historia. Olvidar a los millones de sacrificados en los campos de concentración es un acto tan monstruoso como el llanto que la más infame de las SS suelta ante el cadáver de su perro, electrocutado, mientras a su alrededor se tritura a los prisioneros. Entonces es cuando *La pasajera* revela su secreto: era —iba a ser— una lúcida meditación sobre la muerte. ♦

Televisión

El opio de las masas

De tanto en tanto, al promediar la noche, los living-rooms de Moscú se cubren de balazos y ráfagas de ametralladoras, como en cualquier parte del mundo. La diferencia reside en que los moscovitas apenas tienen acceso, mediante su televisor, a vetustos y doblados films policiales alemanes. Luego, en lugar de algún *Profesor Novotny* o *Los intocables del Ejército Rojo*, caen demolidos por una ola de tedio capaz de desmoralizar a los más fanáticos defensores de la televisión.

Los dos canales de la capital transmiten de 16 a 23, si bien uno de ellos, dos veces a la semana, opera al mediodía y pasa películas en un ciclo titulado "Para los trabajadores nocturnos". El

lectivismo y la industria, educar al pueblo en la moralidad comunista.

Sin embargo, quizá porque está de moda, los obreros compran televisores casi en la proporción en que son fabricados. Con salarios-promedio de 200 dólares mensuales (30.000 pesos argentinos), los consumidores pagan hasta 370 dólares (55.500 pesos) por antiguos receptores. Claro que existen capitalistas planes de adquisición: 22 por ciento al contado y doce cuotas. Actualmente funcionan unos 12 millones de aparatos en toda la Unión Soviética (en USA son 63 millones y cerca de 15 millones en Inglaterra), y las estimaciones oficiales suponen que hacia 1969 la televisión llegará a 160 millones de habitantes, a través de 42 millones de televisores.

Los ciclos más populares son, naturalmente, aquellos que desafían la receta legal y proveen, al menos, entretenimiento. Uno: *Na Ogonyok* (La llama azul), una suerte de *El show de Ed Sullivan* por el que desfilan guitarristas, artistas circenses y hasta un

La crítica de televisión no existe en la URSS; no obstante, las críticas afloran en los periódicos, inclusive algunas mordaces caricaturas publicadas por *Krokodil*, la inconformista revista de humor. Un periodista permaneció siete días delante del televisor, y narró esa odisea como estupidizante; se quejó, además, de que las emisiones jamás comienzan con puntualidad. "¿Es la religión el opio de las masas, como decía Lenin, o la televisión?", bromeó.

Pero un director comentó: "No damos mejores programas porque no nos interesa que la gente se ate al receptor. Queremos que le sobre tiempo para ir al teatro, al cine, para que lean libros y vean museos." ♦

De NEWSWEEK. Copyright by PRIMERA PLANA

Libros

El pequeño Dios

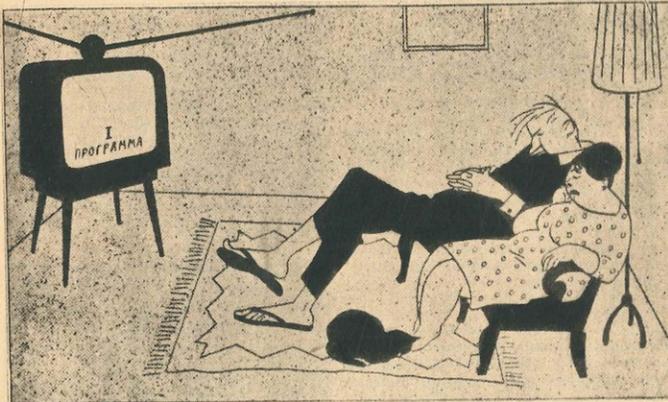
OBRAS COMPLETAS, por Vicente Huidobro; dos tomos, 1.614 páginas, Zig-Zag, Chile, 1964.

"Hay que construir un poco de infinito para el hombre", clamaba el chileno Huidobro en un poema de *Ver y palpar* (1941), como si estuviera solo en esa cruzada entre literaria y religiosa, como si veinte años de militar en ella no le hubieran bastado para ganar adeptos encendidos.

Porque ese poco de infinito lo venía persiguiendo desde que comenzó a enhebrar, adolescente, versos tibios y copiados de Bécquer; y después, cuando cruzó el Atlántico y desembarcó en el París de la Primera Guerra, dispuesto a arrasar con un arte vicioso y estancado; o todavía más tarde, en la década del 30, al inundar algunos de sus escritos con propaganda izquierdista; y, por qué no, el 2 de enero de 1948, ya vencido por la muerte en su casa de Cartagena, al sur de Santiago, su ciudad.

Cuatro desdénables libros de versos (*Ecos del alma*, 1911; *Canciones en la noche*, 1913; *La gruta del silencio*, 1913; y *Las pagodas ocultas*, 1914) debieron de hacer comprender a Huidobro, nacido en 1897, que la poesía no estaba en ese primario y dulzón calco de viejos modelos: curiosamente, aquellos pobres textos ("¿Recuerdas? Con su dulce melodía / Sollozaba Beethoven en el piano...") que agolpan citas de Rimbaud o Baudelaire, que van dedicados a Juan Ramón Jiménez o Valle-Inclán, que inclusive aplauden a Rubén Darío, naufragan en la peor tradición neo-clásica y romántica de la lírica española. Hasta entonces, Huidobro era un alumno maravillado a quien los nuevos maestros no lograban convencer.

Quizá por esa causa su salto posterior fue gigantesco y lo transformó en algo más que uno de los grandes poetas latinoamericanos del siglo: en su mayor descubridor de horizontes, en su experimentador más honesto y talentoso; al peruano César Vallejo, al argentino Fernández Moreno, a los brasileños Murilo Mendes y Carlos Drummond de Andrade, al chileno Pablo Neruda, suele adjudicarse la herencia revolucionaria amasada por Da-



Una noche de televisión soviética, según se burla Krokodil.

horario central consta, en Moscú, de un boletín de noticias sobre los desastres del universo capitalista, reportajes a directivos de fábricas, documentales relativos a los éxitos logrados en tal o cual planta o granja colectiva, y un show denominado "Noche creativa del Club de Teatro del Ministerio de Finanzas". Ocasionalmente, se monta una pieza de Chejov o baila el Bolshoi. Un tercer canal está dedicado sólo a la enseñanza de idiomas.

Si un productor revolucionario quisiera, por ejemplo, lanzar un programa estilo *Yo quiero a Tatiana*, no podría. La industria evoluciona bajo el mandato del Comité Estatal de Radio y Televisión, dependiente del Consejo de Ministros de la URSS, y la filosofía del Comité constituye una verdadera cortina de hierro.

Desde luego, no hay publicidad en la televisión soviética, a pesar de que el gobierno desliza algunos cartones para promover el jugo de tomate y las bondades de las líneas aéreas nacionales. Las reglas del Comité señalan a la TV la necesidad de propagandizar las decisiones del partido, arrojar luz sobre el plan septenal, popularizar el co-

coro de bailarinas. Otro: *KVN 65*, también conocido como "El club de los alegres"; según el esquema de *Justa del saber*, facilita el encuentro de equipos escolares o de fábricas y granjas, que compiten en las más extrañas pruebas, desde preparar un pastel hasta quitar arrugas.

No caben las estrellas en la televisión rusa; las únicas personalidades son los *diktors* (13 mujeres y 6 hombres en los canales de Moscú), a cuyo cargo está la lectura de noticias y presentación de ciertos programas: su contacto con el público es, por lo tanto, diario.

Detrás de las nubes de austeridad y aburrimiento impuestas por las normas partidarias, futuros cambios se adivinan. En 1961, los espectadores soviéticos recibieron una visión del exterior con el *Intervidnie*, red que anuda las transmisiones de los países socialistas. Más tarde, ingresaron en los circuitos de *Eurovision*, que liga a las estaciones de Europa occidental. Y en noviembre de 1963, en un arranque que hubiera derribado a Stalin, pudieron contemplar vía Telstar las exequias del presidente John F. Kennedy.

Best - Sellers

- 1) *El incendio y las visperas*, por Beatriz Guido (Losada), 3ª la semana pasada.
- 2) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, por Juan José Sebrelli (Siglo XX, 3ª edición), 3ª.
- 3) *Los que mandan*, por José Luis de Imaz (Eudeba), 1ª.
- 4) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 2ª.
- 5) *El pecado necesario*, por Dalmiro Sáenz (Emecé).

Francés

- 1) *Une mort très douce*, por Simone de Beauvoir (Gallimard).
- 2) *Conversations avec Picasso*, por Brassai (Gallimard).
- 3) *Histoire de ma vie*, por Charles Chaplin (Laffont).

Inglés

- 1) *Funeral in Berlin*, por Len Deighton (Secret file).
- 2) *Sixpence in Her Shoe*, por Phyllis MacGinley (Macmillan).
- 3) *The Spies Within*, por Barry Wynne (Herbert Jenkins).

Italiano

- 1) *Le due città*, por Mario Soldati (Garzanti).
- 2) *Storia della resistenza italiana*, por Roberto Battaglia (Einaudi).
- 3) *50 anni d'amore*, por Enzo Biagi y Sergio Zavoli (Rizzoli).

• Librerías consultadas: *Casavalle, El Ateneo, Fausto, Letras, Norte, Premier, Rivero, Huemul, Santa Fe, Sarmiento y Ulises* (español); *Galatea y Hachette* (francés); *Viscontea y Leonardo* (italiano); *Rodriguez y Pigmalión* (inglés). ♦

rio. Huidobro, en cambio, se fue hundiendo en la sombra hasta que cierta crítica hizo de él un dandy encandilado por su propia torre de marfil, un agitador literario que quería ocultar su vacío detrás de teorías y de escándalos.

Las Obras completas editadas por Zig-Zag constituyen el mejor homenaje —y el mejor instrumento de juicio— para un artista de admirables proyecciones (*). Es saludable que el reconocimiento surja de Chile, una tierra que él amaba aunque se rindiera ante el hechizo europeo, sobre todo el de París, donde residió durante tres largas temporadas (la primera se inició en 1916 y lo puso en contacto con la crema del vanguardismo, de Apollinaire a Picasso, de Blaise Cendrars a Juan Gris).

En un reciente comentario de las Obras, el novelista Manuel Rojas pagaba en Ercilia su deuda de olvido con Huidobro e imaginaba que el poeta, desde el desvaído retrato que cubre las portadas, le decía: "Conóceme. Caminé mucho y cometi muchas locuras; tal vez fui vanidoso y quizás no debí irme de Chile. Hoy estoy muerto

y enterrado aquí, y si tú y otros no me reconocen como hermano o como compañero me parecerá que estoy enterrado en otra parte, en otra parte que no quiero estar."

Ninguna invitación tan aceptable como el supuesto "Conóceme".

Basta, señora arpa

Si bien en *Canciones en la noche* Huidobro adelantó los "caligramas" que subyugarían a Guillaume Apollinaire, su ruptura con las leyes dominantes data de *Horizon carré* (1917), aunque *Adán* (1916) la sugiera y *El espejo de agua* (1916) la confesaba en dos versos gastados por la celebridad:

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema.
y la refirmaba en un tercero de meridiana precisión:

El poeta es un pequeño Dios.
Por lo tanto, la misión del poeta es crear, "como la naturaleza hace un árbol", mundos y objetos nuevos, dar vida. Si el hombre ha sometido para sí —sostenía Huidobro en 1922— a los tres reinos de la naturaleza... ¿por qué razón no podrá agregar a los reinos del universo su propio reino, el reino de sus creaciones?" Más concretamente: "Un poeta debe decir aquellas cosas que nunca se dirían sin él", coincidió con de Gourmont.

El *creacionismo* adquirió, entonces, presencia de movimiento literario; una polémica tonta arrancó a Huidobro esa paternidad para endilgarla al francés Pierre Reverdy; el *ultraísmo* pregonado en Buenos Aires por el joven Jorge Luis Borges, en los años 20, salía de Huidobro. En suma, la agostada poesía española que Darío conmueve al despertar el siglo XX, y que siguió y sigue recibiendo de América sus impulsos renovadores, halla en los libros de Huidobro un fabuloso fermento de futuro.

No tuvo discípulos ni continuadores. Ahora, el único modo de volcarse sobre la obra de Vicente García Huidobro Fernández es olvidando los manifiestos y los galopes de la guerrilla artística. Y entonces sí, por encima del hombre de laboratorio a quien las obsesiones estéticas llevaron a malversar buena parte de su canto, crece un egregio poeta.

Es un exultante poeta cósmico, a la manera de Walt Whitman. Americano, se sabe hijo de una estirpe apta para demolerlo todo y comenzar desde cero; latino, recuerda que detrás de él hormiguea una tradición de cautela y refinamiento. Huidobro une esas dos corrientes, las ata en líneas de apocalíptica dimensión, de incalculable riqueza sensorial.

Más a fondo, entiende que el hombre no puede conformarse con su papel de intermediario, de víctima fácil; que necesita recuperar lo que ha entregado en genio y en imaginación. Sólo así alcanzará el "poco de infinito" que le acreditan centurias de resignación. Esta esperanza, este motivo de combate, estalla primero en el plano literario y de allí corre hacia una postura más filosófica. Más poética, también.

"Robinson, ¿por qué volviste a tu isla?", se queja Huidobro. Pero Robinson ha vuelto de su isla, ha preferido someterse. Robinson es el ser humano y, además, el poeta. A través del arte,

predominio y —más valioso— su albedrío.

El proceso está marcado en *Altazor* (1931), el más huidobriano de sus textos. Y lo corona una extensa retila de orgullo prolongada por estas panfletarias decisiones: "Basta señora arpa de las bellas imágenes / De los furtivos como iluminados / Otra cosa buscamos." ¿Qué? "Algo que se ha perdido entre los siglos / Algo que era nuestro y demasiado grande / Tan esencia de todo que no supimos ver / Y se nos fue en tinieblas vida abajo." Huidobro suspiraba por el paraíso perdido.

No, desde luego, el que describe el Génesis, o el que sofocó a Rousseau. Es un paraíso erigido por los hombres (creado, querria Huidobro) y resguardado mediante el simple culto de la belleza, una belleza hecha también de suciedades y conflictos, enemiga del conformismo, pero propiedad exclusiva de quienes la construyen y luchan por amarla.

En lugar del arte por el arte, redención por la belleza, que en su mezcla de misterio y verdad es apenas un símulo de poesía, Huidobro mismo exhibe los resultados de ese ciclo (la vasta prosa, que incluye nueve novelas, dos piezas teatrales, manifiestos, cuentos y artículos, propone un interés secundario): en sus últimas composiciones, el fuego estrepitoso es una llama pujante, armoniosa, y enciende los versos más hondos y serenos, más accesibles que haya dado el autor.

Él lo anunció ya en *El ciudadano del olvido*: "Te haces mundo y te disuelves en el mundo." ♦



Huidobro, según Picasso (arriba) y Juan Gris: Crear y crear.



(*) Lamentablemente, no se venden en el país. En Chile, los dos tomos cuestan 100 escudos, unos 4.000 pesos argentinos.

La caída de un ídolo

ALBERT SCHWEITZER, EL HOMBRE Y SU OBRA, por George Seaver; Fabril Editora, 1964; 344 páginas, 450 pesos.

El 14 de enero pasado, en Lambarene —un pequeño villorrio de Gabon, junto a la costa occidental de África—, los chicos de la misión católica anunciaron el alba a coro, sembrando de eles la letra de la Marsellesa: *Conte nous de la tylanie*. Detrás del hospital, casi al mismo tiempo, un regimiento de gendarmes presentó armas, fatigado, sin marcialidad, aunque tres cámaras de televisión apuntaban contra ellos fijamente y una cohorte de prefectos, subprefectos y alcaldes rurales, adornados con cinturones verdes, azules y amarillos (los colores de Gabon), los vigilaban implacablemente.

A las 8 de la mañana, el alcalde de Kayserberg —una aldea del alto Rhin, Alemania—, secándose trabajosamente el sudor que caía sin tregua sobre su corbata, se adelantó hasta el centro de un patio de tierra, desesperado, y pronunció un discurso de dos minutos. Sonriente, como si estuviera más allá de todo calor, Albert Schweitzer se pasó la lengua por sus labios amarillentos, teñidos de nicotina, y abrazó al alcalde. Todo ese estruendo era en su homenaje, “una miserable manera de festejar los 90 años del mayor genio de la humanidad”, como precisó el prefecto Gambwe sin que Schweitzer se inmutara.

Es probable que, a esa altura, el viejo benefactor estuviera menos inquieto por su glorificación en Lambarene que por los dos libros que reposaban sobre su escritorio, en el hospital: una furiosa invectiva del corresponsal norteamericano Gerald MacKnight —quien había visitado al doctor durante una semana completa, a mediados de 1963—, y una alabanza incondicional del reverendo George Seaver (75 años), ex canónigo de la catedral de San Patricio, en Dublín, y ex capellán de la RAF durante la Primera Guerra.

Las agresiones de MacKnight al doctor no tenían fuerza para preocupar ni a las infinitas moscas de Lambarene, cuyas vidas protege Schweitzer con tanto tesón como a los enfermos africanos. Apuntaban apenas estos defectos:

- El doctor, premio Nobel de la Paz en 1952, come dos huevos por día; sus colaboradores, uno por año.
- Para explicar su fervor por la música de Bach o por el misticismo de San Pablo, recibe en su oficina sentado sobre un sillón de espuma de goma; sus visitantes deben contentarse con un duro taburete.
- Por respeto a la vida, este afanoso investigador de la historia de Cristo y del humanismo de Goethe se niega a combatir a las tsé-tsé, a los mosquitos y a los tábanos de la selva virgen, y hasta siente piedad por los bacilos.

Esas impugnaciones carecen de fuerza no sólo porque la experiencia de MacKnight junto a Schweitzer fue apenas una ráfaga (para colmo, el corresponsal sólo hablaba inglés, y el doctor no conoce otras lenguas que la francesa y la alemana) sino también por que algunas de sus apreciaciones re-

sultan fáciles de desmentir: a Albert Schweitzer le estuvieron prohibidas, entre 1960 y 1962, las comidas a base de huevos; el hospital de Lambarene hubiera sido destruido en un mes si los ayudantes del doctor no hubiesen exterminado las termitas.

El libro del reverendo Seaver es, a pesar de él mismo, mucho más virulento: afanoso por no dejar resquicio biográfico o ideológico sin comentar, incluye unas 200 páginas de documentos donde Schweitzer desnuda su patriarcalismo, su avidez por vindicar la supremacía de la raza blanca y su aversión por todo movimiento que tienda a asegurar la independencia de los países africanos. O, como prefirió escribir el doctor en una carta publicada por la *Contemporary Review* (1928), “el derecho de los pueblos primitivos a gobernarse solos”.

La obra está dividida en tres sectores —*Su vida, Su pensamiento*, y un apéndice con tres discursos—, pero sólo el primero y el último son clave: en el segundo, Seaver advierte sobre su casi absoluta identidad ideológica con Schweitzer, y se contenta con parafrasearlo. La verdadera historia del médico de Lambarene fluye, en cambio, de las confesiones menores.

Al llegar a Africa por primera vez, en 1913, la lucha por establecer su hospital se le vuelve penosa: en el galpón precario donde se instala se aglomeran los leproso, los ulcerosos y los palúdicos (dos mil en los primeros nueve meses), hasta obligarlo a concebir una tabla de *Seis Mandamientos* para poner orden: 1) No escupa. 2) No hable en voz alta. 3) Traiga suficiente alimento para el día. 4) No deje que caiga la noche sin retirarse. 5) Devuelva las latas y botellas. 6) Traiga únicamente casos de no urgencia a mediados del mes. Casi como una prolongación de esas instrucciones, se le ocurre que es injusto curar a los enfermos por nada; les exige, entonces, alguna prueba de gratitud, bananas, huevos o gallinas, “porque los regalos poseen un valor educativo”.

En 1924, durante su segunda estada en Lambarene, lo desespera su comunicación con los pacientes: “¡Qué necio fue venir hasta aquí para curar a salvajes!”, se lamenta, pero al segundo siguiente ya está feliz de nuevo. Es que uno de sus ayudantes le ha arrimado esta lisonja: “Usted será muy necio en la tierra, pero no en el cielo.” Schweitzer, humildemente, le contesta: “Tiene razón. No lo había pensado.”

El resto del material biográfico ilustra sobre otras cuestiones más graves: el hospital es arcaico, porque el doctor se obstina en rechazar el progreso médico (“No creo en los nuevos medicamentos —dice Schweitzer—. Cuando recibo penicilina, la echo al agua”); cada día, diez kilos de drogas enviadas desde USA y Europa occidental son desperdiciadas sin piedad; cada sala del hospital es de una desoladora suciedad (“Los leproso —cuenta el francés Guy Dumur— son exhibidos como animales de feria; los heridos gimen en las galerías”); sólo los pabellones reservados a los blancos escapan a la mugre.

Sin embargo, son las 30 páginas fi-

TODAS LAS LEYES
Y DECRETOS VIGENTES

LEGISLACION DEL TRABAJO

HUGO L. SYLVESTER

ABOGADO

Salario vital móvil Descansos obligatorios
Convenios colectivos Sueldos y salarios
Justicia del trabajo Abono a domicilio
Cajas de jubilación y ahorro de trabajo
Menores y mujeres Vacaciones
Viajantes de comercio Protección
Accidentes y enfermedades a la maternidad
Asociaciones profesionales etcétera

jorge alvarez editor

Talcahuano 485 - T. E. 35-6875
Buenos Aires

PRIMERA PLANA

Los ocho primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadrados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI, VII y VIII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprenlos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

La marea de los lotos frenéticos

Un murmullo, un rumor, un rugido, un estruendo. *Nam-myôhô-rengé-kyô*, *nam-myôhô-rengé-kyô*, *nam-myôhô-rengé-kyô*!

Como los maremotos que barren pe-riódicamente las costas del Japón y que empiezan en algún punto del océano —apenas una arruga tímida sobre la superficie estremecida— para irrumpir luego, rampantes, como los monstruos de las fábulas, la letanía creció y creció, se hizo marejada religiosa, se volvió alud, cubrió hasta los techos empinados de las pagodas más altas. *¡Nam-myôhô-rengé-kyô!* Quince años atrás eran tres mil. Hoy, veinte millones de fieles —uno de cada cinco súbditos del Sol Naciente— musitan incontables veces la fórmula sagrada, el *Honnon no Daimuku* (Nombre de la Verdadera Enseñanza) y confiesan las virtudes de repetir torrencialmente *nam-myôhô-rengé-kyô*. Otra década más —aseguran— y todo Japón cantará las estrofas del Sûtra del Loto, repitiendo las palabras misteriosas que "traen al hombre toda la felicidad que desea en este mundo, sin prométersela para después".

En la última semana, el ritornello alucinante parecía dispuesto a obtener su carta de ciudadanía en las playas argentinas, cuando los directivos locales de *Soka Gakkai* iniciaban los trámites para inscribir en el Registro de Cultos no católicos a la secta budista Nichiren.

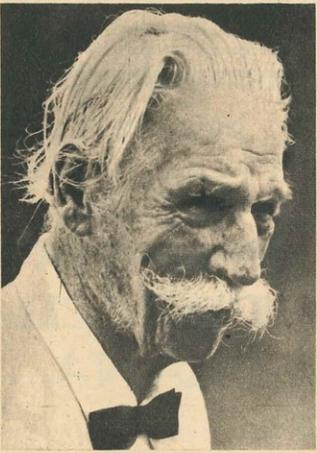
Mientras Marco Polo avistaba de lejos las costas de Cipango en el siglo XIII, y daba a Occidente una imagen mítica del pueblo nipón, allá se estaban viviendo instantes decisivos. Al cabo de luchas espantosas, la casta militar de los *samurai* había terminado por apoderarse del país, instalando la sede del gobierno efectivo en Kamakura, cerca de Tokyo. Las sectas budistas tradicionales del período anterior —Tendai y Shingon— salieron maldichas de la guerra civil: sus monasterios eran centros de poder político y económico, mantenían ejércitos, y para los nuevos dictadores personificaban al *ancien régime*.

En cambio, ahora proliferan los profetas, los líderes apasionados que predicen un retorno al budismo original. Hônen introduce la secta de la Tierra Pura: basta recitar incansablemente una oración al Buda Amithabha (*¡nam-amida-but!*) para conseguir la salvación. Shinran importa su propia variante cismática de la Tierra Pura, en tanto Eisai y Dôgen traen de China la meditativa secta Zen, que finalmente va a ser preferida por los jefes samurais. Por aquellos días, sin embargo, se arrastra por plazas y monasterios un personaje totalmente distinto. Es Nichiren.

Enfrenético, vociferante, nacionalista, está convencido de que Japón no debe seguir mirando hacia afuera. Al contrario —dice—, según los textos sa-

tículo de la *Contemporary Review*— las que descubren hasta qué punto Schweitzer es un personaje que no se entiende bien con este siglo: "El problema para los blancos —asegura— es saber si tenemos algún derecho sobre los pueblos salvajes. Se trata, simplemente, de una cuestión de alternativa. ¿Somos, por una parte, los amos de estos pueblos y tierras, o somos, por otra parte, responsables por el desarrollo de un nuevo orden social, capaz de crear entre estos pueblos la posibilidad de resistir los males y de desarrollar por sí mismos una nueva organización política? Poseemos, según sostengo, el derecho de colonizar si contamos con la autoridad moral suficiente para ejercer esta influencia."

La frase parece poco adecuada para un benefactor; como apunta MacKnight, condice mejor con la mentalidad que Schweitzer tenía a los 16 años, cuando se entusiasmaba con la música de *Tannhäuser*, de Wagner, "la misma música que hacía estremecer a los soldados del Kaiser y de Hitler".



Gurú Schweitzer: No tan santo.

Las críticas al doctor han arreciado en los últimos dos años, sobre todo en la prensa francesa y escandinava. Pero destruir a un santo del mundo occidental es una tarea ingenua si, al mismo tiempo, no es extremadamente honesta. Cabe reflexionar, por de pronto, qué empuja a los enfermos indígenas hacia Lambarene, en número cada vez más creciente (3.800 en 1958, 6.500 en 1963). La respuesta es complicada, porque hay otro hospital a medio kilómetro: un excelente puesto sanitario del gobierno de Gabon, rentegateado por franceses; cabe imaginar, entonces, que el doctor ejerce sobre los nativos una influencia especial, que es para ellos una suerte de padre insustituible en los casos de desgracia.

Pero, a la vez, es forzoso pensar qué poco vale una empresa de caridad individual como la de Schweitzer —aun en gran escala— en un mundo como el de hoy. En *L'Express*, la columnista Colette Audry se preguntaba si esa

caridad no sirve de justificación a la raza blanca para dejar las cosas como están sin sentirse culpable; o si, además, es una coartada para el propio doctor, empecinado en no tomar posición ante los conflictos que afligen a los hombres. Para el reverendo Seaver, la santidad tolera cualquier yerro. Es justo preguntarse entonces si el resto de los seres humanos siente también al doctor Schweitzer como un santo. ♦

El culterano agresivo

LOS ABORIGENES, por Carlos Martínez Moreno; Alfa, Montevideo, 1964; 158 páginas, 200 pesos.

Es su propia abundancia lo que perjudica la prosa de Martínez Moreno, lo que la colma de aristas de exceso. No le basta mostrar lo insólito, decir, por ejemplo: "La leche y las flores aparecían de pronto, milagrosamente puestas por nadie y de golpe." Tiene que agregar "como si fueran objetos de una película de dibujos animados", y destruir así la sequedad que conviene a *El ciclo del señor Philidor*, uno de los siete relatos que componen esta recopilación.

No es ésa la única vez en que la opulencia trastorna a este astuto estilista, lo vuelca a un barroquismo agresivo, lo demora en lo obvio: "A los cuarenta años podría ser una mujer enorme y gastada, pero ahora tenía una inocencia agresiva y carnal, un aire inqueridante lujurioso, un embotado sentido natural de la provocación. Era allí, sentada y mirada desde oficinas y barandas, una criatura del neorealismo suelta en la vida real, otro modelo para la heroína de los *Panamore*" (*El careo*).

Por eso no asombra, frente a sus trabajadas frases (que no excluyen la densidad conceptual), saber de la admiración de Martínez Moreno por Flaubert. Pero sí asombra la morosa estructuración de las 64 páginas de *Los aborígenes*, un largo cuento que la edición española de la revista *Life* ubicó en el segundo lugar de su concurso, en 1960. Es un esforzado intento de encastrar la trayectoria de un destino sudamericano (el de Primitivo Cortés, un oligarca del altiplano) en la investigación afilada de una realidad política y social. Y aunque el intento se desmorona, sobrenada una constante del narrador, que es también la de *El paredón* (editada en España en 1963, y que transcurre en Cuba): las cosas y las circunstancias disponen de los hombres, que sólo se evaden de esa servidumbre por la violencia, propia o ajena (*Paloma, El careo*).

En la zona costumbrista, donde más holgadamente se mueve Martínez Moreno, *El violoncello* es una diminuta obra maestra, un arrollador ejemplo de un virtuosismo feroz, complacido en la perfección con que satiriza un homenaje póstumo rioplatense, lo pulveriza a sarcasmos y luego tiende sobre él una mano acaso compasiva, infrecuente en este explorador de la soledad y el desdén. ♦

grados, el Salvador va a nacer allí mismo. Las imágenes que los demás budistas veneran, son símbolo de su corrupción y señal de idolatría. El máximo mensaje del Buda Sakyamuni —afirma Nichiren— está encerrado en el Sûtra del Loto, un oscuro texto reverenciado por la secta Tendai; ahí, el fundador del budismo asegura que él apenas es un Buda Transitorio, con vigencia reducida a mil años. El milenio siguiente marcará la decadencia y, a su fin, va a aparecer un Buda Superior: "Será tan sabio como si tuviera la experiencia de cien años; yo, a su lado, pareceré un joven de veinticinco", vaticina Sakyamuni.

A Nichiren le impresiona el pasaje. Lo lee una y otra vez. Y tras largos estudios arriba a una conclusión: él mismo es el Buda Superior profetizado en el Sûtra del Loto. Todos los budistas le deben acatamiento, su reinado será eterno, las sectas heréticas (es decir, las que no se plegan a sus enseñanzas) deben desterrarse. Y cuando el Japón haya logrado su unidad religiosa, se

sultados se manifiestan en la vida cotidiana: los más caros deseos se concretan, hay promociones en el trabajo, impera la paz en la familia, se curan las enfermedades.

Tales maravillas no logran, empero, convencer a los herejes, y la secta del Buda Superior languidece durante los siete siglos en que prosperan sus rivales: la Tierra Pura, el Shin, el Zen. Hasta que en 1868 el país se conmueve bajo la mano férrea del emperador Meiji, un monarca que insta a la resurrección del culto nativo shintoísta: el budismo es una religión extranjera, el emperador es un auténtico dios. Shintô se trueca en la religión oficial del Mikado, los funcionarios públicos deben abrazarla, las sectas budistas se inclinan, complacientes... menos Nichiren Shôshû. El absolutismo imperial es un hueso duro de roer para quienes se titulan los Budistas Verdaderos. Por otra parte, nadie puede tacharlos de *vendepatrias* a ellos, que precisamente proclaman a un Buda japonés. El choque, sin embargo, se pro-

Un discípulo, Josei Toda, reestructura las huestes en 1945: la derrota, la confesión pública de Hirohito ("el emperador no es un dios"), el orgullo nacional pisoteado, la búsqueda de prosperidad rápida, estaban en su favor. "No me hagan un funeral —dijo solemnemente Toda al asumir la presidencia de la organización—; tiren mis despojos en la Bahía de Shinagawa, en Tokyo, si no conseguimos que se nos unan 750.000 familias en los próximos siete años." Era el 3 de mayo de 1951. En abril del 52, 4.000 fieles visitaban el templo Taisekiji de la secta Nichiren: los activistas de la sociedad Soka habían hecho el milagro.

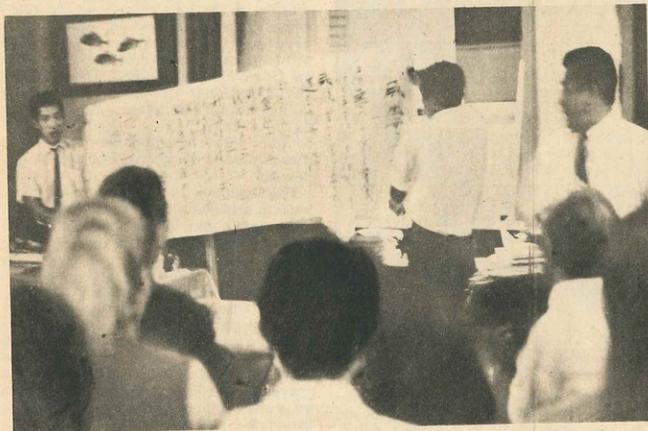
En su segunda etapa ya no consistía en un organismo pedagógico: se trataba de una formidable movilización religiosa que sobrepasó pronto los cauces tradicionales de Nichiren Shôshû. Los miembros son todos seculares, y si bien reconocen teóricamente la autoridad del clero, en la práctica prescinden de él. Han combinado sus rituales mágicos con una paradójica afirmación de la ciencia moderna. Y lo que es más impresionante, se entregan a un furioso proselitismo que llaman el *Shakubuku*: cada adepto tiene que reunir en su casa a grupos de simpatizantes, les explica el *Honmon no Daimoku* y luego los presentes dan testimonio de las gracias obtenidas por el recitado del *nam-myôhô-rengé-kyô*. El número siempre pequeño de concurrentes (nunca más de cincuenta) permite el diálogo, que se desenvuelve en un idioma sencillo, directo, pragmático: "¿Ustedes quieren ser felices, que las cosas les vayan bien? Digan *nam-myôhô-rengé-kyô*. La fe viene sola." Todos los días se llevan a cabo en Japón más de veinte mil reuniones así, y la fe llega para cien nuevas familias por semana.

Muy de acuerdo con el espíritu de Nichiren, Soka Gakkai ha creado —únicamente en tierra nipona— un partido político para controlar el gobierno (ver PRIMERA PLANA, N° 107): la Liga de los Buenos Estadistas. Niegan ser ni izquierda ni derecha. "Somos centro revolucionario, preconizamos una economía dirigida y nos inspira un humanismo nacional —explica el segundo dirigente de Soka Gakkai en Buenos Aires, Reichiro Tamai (japonés, encargado del restaurante de la *Nihon Jin Kai*, casado, 32 años)—. Para nosotros, primero es necesario cambiar a la gente y después al sistema. Ya tenemos quince senadores y pensamos conseguir cuarenta diputados en las elecciones próximas. Dentro de diez años, ganaremos el poder."

Los adeptos de Soka Gakkai

El aluvión ha rebasado las fronteras del Sol Naciente, inunda las naciones vecinas, bulle en las colectividades japonesas de ultramar. Chiang Kai-shek, asustadísimo, prohibió sus actividades en Formosa. Diez mil norteamericanos (muchos de ellos sajones) se han convertido, y durante 1964 alquilaron diez aviones a fin de que tres mil residentes de USA visitaran el templo principal de Japón. En Sudamérica —donde suman unos cien mil— son especialmente poderosos en Brasil y Perú, creciendo en forma promisoriosa ya en Bolivia y Paraguay.

Takehiko Shibuya (encargado del



El chapter argentino en su reunión semanal: ¡Nam-myôhô-rengé-kyô!

lanzar a la conquista espiritual del mundo.

Escribe cartas y libros, trata de interesar sin éxito a los gobernadores militares, se granjea una activa persecución y da origen a un movimiento pequeño, pero frenéticamente fiel: la Nichiren Shôshû. Sus adeptos tienen que recitar una fórmula mística, como hacían los partidarios de la Tierra Pura. La diferencia es que en vez de honrar al Buda Amithabha (*Amida Buts*), le cantarán al Sûtra del Loto llamándolo Ley Maravillosa (*Myôhô Rengékyô*) porque describe a Nichiren. Las imágenes tienen que reemplazarse por la palabra. El flamante Buda escribe frases extrañas con nerviosa caligrafía, como si pintara. Así surge el objeto de veneración o *gohonzon*: cada creyente debe tener una copia, delante de la cual recitará sûtras a la mañana y por la tarde. Poco más se le exige, Nichiren carece de leyes represivas, de mandamientos, de ética deliberada. Si se cumple el ritual, va a desencadenarse una transformación interior que supone —por añadidura— la buena conducta. Y además, los

duce ya en el periodo de Hirohito y no lo va a protagonizar los monjes.

El fin de un dios

Su héroe es Tsunesaburo Makiguchi, un reposado profesor de 59 años, que leyendo a Kant inventó una teoría pedagógica según la cual "los valores no son realidades dadas que se descubren, sino cualidades dinámicas que se desarrollan". La mejor manera de crearlas —dijo Makiguchi, que acababa de convertirse a la secta Nichiren— es repitiendo el *nam-myôhô-rengé-kyô*. De inmediato fundó una organización escolar, la *Sociedad Pedagógica de la Creación del Valor (Soka Kyôiku Gakkai)*, para poner en práctica sus ideas. Fue en 1937, y a las autoridades imperiales no les resultó muy grato: la entidad era un foco de subversión, querían distraer a los niños de la mística militarista en plena guerra del Pacífico. Los jefes fueron detenidos, y el anciano Makiguchi murió de hambre y frío en la prisión de Sugamo, nueve meses antes del bombardeo de Hiroshima.

Servicio de Inmigración del Japón, 38 años, casado, dos hijos) encabeza el *chapter* argentino, que nuclea a unas cien familias, "quince de origen occidental". Los miembros incluyen a un empresario naval, un obrero, un mecánico de heladeras ("desde que practica el *nam-myôhō-rence-kyô* se siente exquisito", reveló Shibuya), un estudiante de ingeniería, un militar, una señora francesa y un alemán que vivió dos años en el Japón.

Periódicamente, Reichiro Tamai ordena retirar las mesas de su cantina —en el honorable edificio que la Asociación Japonesa de Buenos Aires posee sobre la calle Independencia— y congrega a sus correligionarios: dieciocho o veinte miembros de la *Gakkai*, casi todos masculinos, con alguna esporádica cabeza rubia, que relatan sus experiencias y entonan himnos marciales ante la desplegada copia de un *sutra*. Todavía no se realizan servicios en castellano, pero un índice de la vitalidad que ha adquirido la secta fue la llegada —hace un mes— de un par de monjes que bautizó e impuso el *gohonzon* a cincuenta neófitos.

"Deseamos la unificación global de todas las razas en el culto de Nichiren —subrayó Tamai a PRIMERA PLANA—. Somos un movimiento pacífico, y precisamente el fundador de la sociedad fue muerto por los militaristas. Por eso no puedo entender la causa de que las revistas norteamericanas se empeñen en tachar a Soka Gakkai de *fascismo religioso*." ♦

Ciencia y Técnica

Cuando estén secos los caños

Abotagado, acumulando tierra con nerviosos golpes de pala sobre los caños recién ensamblados, acribillando con gritos y polvo a los intrépidos transeúntes de la calle Malabia, el piquete de cincuenta obreros vivía su nada metafísico problema del tiempo.

A treinta y cinco kilómetros de allí, en Bosques, en el Parque Pereyra Iraola, Arturo Illia, presa de bucólica euforia, inauguraba el gasoducto Santa Cruz-Buenos Aires.

Eran las diez de la mañana del 5 de marzo. Minutos antes, el administrador de Gas del Estado, ingeniero Esteban Pérez, recibía de manos del ingeniero Raffaele Girotti (ENI), "una mítica loba de bronce, símbolo de la Roma Eterna y de la vitalidad de una raza". Fuera de románticas estimaciones étnicas, sin embargo, la presencia del embajador de Italia, del Ente Nazionale Idrocarburi y de la delegación del consorcio SAIPEM-Siderexport servía de sutil *aide-memoire* para una deuda de trescientos millones de dólares.

Petróleo y humo

El gobierno radical del Pueblo concluía así, a escasos nueve días de las elecciones, el primer paso de una obra lanzada por Frondizi en 1960 mediante la azarosa licitación 4150. Ninguna

de sus propuestas habían sido aceptadas, pero de ella salieron las gestiones con dos firmas italianas: Gasodar S.A. y el consorcio Società Azionaria Italiana Perforazioni e Montaggi (SAIPEM) y Siderexport. El contrato —suscripto el 22 de noviembre de 1961 con aprobación oficial de la península— supone que los trabajos no le van a costar un solo peso al país. El pago se subdivide en tres etapas: la primera (141 cuotas mensuales) se extiende desde el 1º de mayo de este año hasta el primer día de enero de 1977. Las otras dos —132 aportes— vencen el 1º de febrero del 68.

Empero, el gasoducto va a autofinanciarse. Sin él, desde la cuenca gasífera del Flanco Norte, en Santa Cruz, cinco millones de metros cúbicos de gas desaprovechados enrarecían la atmósfera, mientras la demanda argentina se nutría de la exportación. La empresa no era fácil, pero se justificaba.



Gasoducto: ¿Cuál es su duda?

Al cabo de los engorrosos expedientes de expropiación, un ejército de técnicos argentinos y europeos debió esbozar la compleja estrategia del tendido: zanjeos, voladuras, colocación y soldadura de cañerías a lo largo de los desiguales 1.700 kilómetros que separan Pico Truncado de la ciudad de La Plata. Abstrusos análisis gammagráficos cubrían el margen de seguridad en la juntura de biseles (bocas) de los caños. A menudo, éstos debieron curvarse en el lugar para plegarse a los caprichosos vericuetos del terreno o sortear superficiales napas de agua.

El apoyo logístico del operativo resultó igualmente gigantesco. Se plantaron —cada cincuenta kilómetros— treinta y tres torres de noventa metros. Con tales repetidoras siguieron el desarrollo de los trabajos desde el tablero de control instalado en la terminal de Gutiérrez, en la provincia de Buenos Aires. Ahora, sus microondas serán legadas al uso público y pasan a reforzar las deficientes comunicaciones con la zona patagónica. En el plano continental, las estaciones pueden ensamblarse con la Red Internacional de Telecomunicaciones (RIT).

Otra de las consecuencias imprevistas es el desarrollo de verdaderas ciudades liliiputienses en la cabecera, terminales, plantas compresoras y bases

de operaciones: los barrios de vivienda para el personal se construyeron con un criterio urbanístico moderno, respetando el estilo edilicio de las zonas y procurando integrar a los trabajadores en la comunidad.

El sistema es una maravilla tecnológica. Tubos de acero de alta resistencia, en piezas de doce metros de longitud y 76 centímetros de diámetro, están preparados para transportar cinco millones de metros cúbicos de gas por día. El conducto va a poder limpiarse por completo, eliminando omnífonas formaciones de hidratos sin afectar al acarreo. Con ese objeto se colocaron compuertas de bloqueo cada treinta kilómetros. Tres o cuatro de ellas integran una sección, a cuyos extremos ubicaron las trampas de *scraper*. Además de material asfáltico y lana de vidrio, el revestimiento de protección exterior es de papel: utilizaron tanto, que podrían imprimirse allí veinte millones de páginas de un diario sábana.

La segunda etapa prevé el tránsito de siete millones de metros cúbicos diarios, lo cual exige un par de estaciones recompresoras en Puerto Madryn y en Bahía Blanca. El tercer capítulo operativo intercalará otras dos en Garayalde y General Conesa. Los 26.000 millones de pesos que insume la obra íntegra brandarán, desde 1977 y durante veinte años —según el folleto que editó la repartición estatal—, diez millones de metros cúbicos de gas por día.

Hay quienes, sin embargo, no comparten semejante optimismo. Ex funcionarios, como los ingenieros Vicente Branca, Salvador San Martín y Armando Ressa, visitaron ya en agosto de 1963 al administrador de Gas del Estado (ver PRIMERA PLANA, Nº 45) y le plantearon una urticante duda: Interrumpido el ritmo de las perforaciones, disminuido el número de pozos en explotación, ¿no se corre el riesgo de que por la millonaria tubería, a través de 1.690 kilómetros, sólo corra un vacío, plácido y modesto aire natural? ♦

Medicina

Enzimas que hacen oír

Con gesto austero el militar señaló a su esposa, y mientras recorría con la vista la humilde clínica de seis camas en la todavía desolada Comodoro Rivadavia de 1958, le espetó al médico la pregunta crucial: "¿Puede usted devolverle la audición?"

El joven otorinolaringólogo se acarició la bien rasurada barbilla. Preguntas como ésa se habían repetido desde antaño en miles de consultorios, obteniendo respuestas dubitativas. Pero Octavio Díaz Vizzoni, que venía experimentando con perros desde hacía más de un año, parecía tener la solución. "Puedo operarla —susurró con su voz de bajo—, pero no sé cómo saldrá. Sólo tengo antecedentes en animales." La paciente se arriesgó a ser inter-

venida, y a los pocos días recuperó el precioso don de escuchar. Desde aquella oportunidad, tres mil pacientes se confiaron a su método particular. Y ya en Buenos Aires, luego de un ejercicio exitoso en Uruguay y Perú, Díaz Vizzone explicó, la semana pasada, en qué consiste la técnica de la tripsina.

"La sordera se ha constituido en la parte más decepcionante de la especialidad", reflexiona Díaz Vizzone en su consultorio de la calle Tucumán, mientras su agraciada esposa y colaboradora revolotea a su alrededor, reuniendo casos y papeles.

Aparentemente, la otología es una de las ramas médicas más reacias al progreso. De los dos tipos clásicos de sorderas —la otosclerótica y la obstructiva o catarral—, el primero no es curable hasta hoy. Consiste en un proceso heredodegenerativo: en uno de los puntos de unión entre el estribo y la ventana oval del laberinto (el estribo se mueve sincrónicamente con el sonido, convirtiéndolo al ruido mecánico en bioquímico eléctrico) aparece un hueso anormal que se suelda, impidiendo el movimiento del estribo y, por lo tanto, el paso del sonido. El afectado sigue oyendo por vía ósea; escucha los sonidos, pero no los comprende bien. Va perdiendo agudeza, hasta que algunos se quedan totalmente sin audición. Lo ideal sería utilizar una droga que impida la degeneración del hueso. Pero mientras ella no se descubra, la sordera otosclerótica se trata mediante intervenciones quirúrgicas de variados resultados.

Una de las más conocidas es la llamada *fenestración de Lempert*. Este médico norteamericano hizo una nueva ventana, al extirpar los huesecillos del conducto auditivo (martillo y yunque), conservando a veces el estribo y otras eliminándolo también. En la ventana se deja un colgajo de piel que hace las veces de convertidor del ruido. Pero ocurrió que a menudo la ventana se cerraba, y la variante consistió en introducir el colgajo en ella para impedir su clausura. Los resultados de esta operación pueden ser duraderos (diez o quince años), mas en otras ocasiones son penosos. En una proporción de 0,50 al 10 por ciento, por la ventana, abierta a cualquier infección, se produce una laberintitis, temida complicación posoperatoria que acarrea la pérdida total del oído. Esto no lo puede prevenir el paciente, gozoso por la espectacular consecuencia inmediata de la intervención, y que comienza a oír en la misma camilla.

En la década del 50, otro médico, también originario de USA, Rosen, creó un nuevo tipo de tratamiento quirúrgico. En vez de la extirpación ósea, abrió el oído y trató de romper la unión degenerativa. Otra variante, en boga ahora en Brasil, consiste en eliminar el estribo, dejar al descubierto la ventana oval, poner allí un injerto de vena y encima un alambre de acero inoxidable o el mismo estribo. Pero tampoco el resultado es muy satisfactorio. A la larga, el hueso se vuelve a unir. En estas intervenciones se trabaja con microscopios o lupas de alto poder, y luces coincidentes con el haz visual. Aunque delicadas, pueden efectuarse en el consultorio o con sólo

veinticuatro horas de internación.

Curiosamente, estas operaciones tuvieron memorables antecedentes en el siglo XIX. En la Francia de 1894, Miot publicó su trabajo "Movilización del estribo y sus resultados", pero como no existían aparatos para medir tales consecuencias, no se sabe bien en qué consistieron. Algo más atrás, en 1878, Kessel hizo la primera movilización del estribo, pero extirpó parte de la cadena. Miot pudo evitar la resección. De todos modos, cuando finalizaba la centuria y asomaba su nariz el siglo de la cirugía, un congreso científico declaró herético a Miot.

Cuidado con los catarros

Sin el carácter heredodegenerativo de la anterior, la sordera obstructiva es una de las más comunes. Un catarro mal curado puede fabricar líquidos en el oído, que luego se convier-



Díaz Vizzone: Decepcionado.

ten en adherencias. El proceso de obstrucción sónica es el mismo que en la sordera ya descrita. En 1954, el eminente otólogo suizo Erhard Luscher dictaminó inapelablemente, en Buenos Aires, que esta afección "no tiene tratamiento". Las intervenciones quirúrgicas, asimismo, quedan anuladas a la larga. Dos años más tarde, Díaz Vizzone se puso a estudiar seriamente el problema, y tropezó con una enzima pancreática de nombre cantarín: la tripsina. Tropezó es la palabra exacta, porque la tripsina la había usado el oftalmólogo español Barraquer para desintegrar las fibras que sostienen el cristalino, como paso previo a la extirpación de este cuerpo lenticular. También resultó óptima en el tratamiento de la sinusitis. Este carácter disolvente de la tripsina hizo preguntar a Díaz Vizzone, en el lejano reducito de Comodoro Rivadavia, donde había sido enviado como médico del ejército: ¿No servirá también para desintegrar las adherencias de la sordera catarral? Una veintena de perros ofreció la respuesta afirmativa, hasta que la esposa de aquel militar sirvió de experiencia confirmadora.

La inyección de la tripsina se efectúa, en los niños, con un trócar (una aguja adaptada especialmente por Díaz Vizzone), que atraviesa el tímpano e introduce el líquido en el oído medio. Ahora, en los adultos se separa el tímpano, y la tripsina se coloca, en forma de polvo, sobre las adherencias. Los líquidos naturales se adhieren al polvo de la enzima, y las adherencias se disuelven lentamente. El promedio de resultados excelentes alcanza a un 70 por ciento, pero ni uno solo de los pacientes operados con éxito volvió a perder la audición. Además, en ninguno de los tres mil intervenidos se produjo la temible laberintitis.

Por casualidad, Díaz Vizzone comenzó a desentrañar el hilo de otra complicada y doliente madeja: la del *vértigo de Meniere*, una rara enfermedad que produce estremeceos mareos, a veces de carácter cíclico y otras en forma permanente. Muy contradictoria, se le supone un variado origen: alérgico, hepático, etc. Pero el segundo de los tres mil casos atendidos por Díaz Vizzone de sordera obstructiva, padecía también del vértigo de Meniere, en forma intensa y sin solución de continuidad. Cuando la tripsina tocó el oído medio, el enfermo tomó de un brazo al facultativo, y con temblorosa emoción dijo no tener mareos. Lo que en principio podía imputarse al azar, resultó una curación total. Enlazando este caso con otros —sintomáticamente, los atacados de Meniere coinciden en hablar de un catarro antes de haber comenzado el mal—, Díaz Vizzone rastreó el posible cuadro de tipo catarral en la etiología del vértigo. Indicios confirmados: la obstrucción del oído medio, con la consiguiente turbación del equilibrio, determina la hipertensión laberíntica (exceso productor de líquidos y poco drenaje).

Los clásicos excomulgan

Pero el candoroso y optimista Díaz Vizzone (porteño, 44 años, excelente nadador en el Tigre los fines de semana) no contó con la resistencia de sus colegas. Tildado de charlatán y antiético, se le impidió, en 1962, el acceso a un congreso científico celebrado en Mendoza. "Ni me devolvieron los 1.000 pesos que pagué por el ingreso", recuerda con una torva sonrisa. Casi al mismo tiempo, el Ministerio de Salud Pública inició lo que él califica de "persecución". El pretexto aparente: los avisos profesionales publicados en la prensa de Buenos Aires, donde se anunciaba como "autor de la técnica de la tripsina". Las rígidas reglamentaciones oficiales establecen que sólo puede estamparse el nombre, especialidad, dirección y días de consulta. Díaz Vizzone, que dice haber ignorado las reglas del juego, retiró hace un año esos avisos de la circulación. Pero todavía recibe cartas, telegramas, multas. "Y de otro origen, insultos, coerciones, intentos extorsivos", agrega, mientras su vista se pierde detrás del interlocutor, en una invisible contemplación del más allá. "En 1964, 30 mil científicos emigraron de la Argentina", explica sosegada y significativamente, en tanto que confiesa su profunda y desorientada decepción. ♦

Las reglas del juego

El martes 9, el más rancio radical del Pueblo de quienes componen el equipo económico oficial, Bernardo Grispuñ, salió al paso de la pregunta que, por entonces, fluía de todas partes: ¿Habrá cambios en la conducción económica después del 14 de marzo? "No hay motivos —contestó secamente—; los resultados son los que habíamos previsto."

Sin embargo, un año atrás, no se había previsto en absoluto que llegaría el día en que la deuda externa del país (mil millones de dólares para el sector público solamente, entre 1965 y 1966) debería renegociarse a marcha forzada. Y éste fue el tema dominante de la última semana previa a las elecciones: desde el Banco Central, el viernes 5, y del Ministerio de Economía, el miércoles 10, se deslizaron versiones

presentó al país en tres oportunidades en gestiones con el Fondo Monetario Internacional. Cuando abandonó su destino en Londres, el influyente *Financial Times* anunció el *party* con que lo despedirían sus relaciones, con una semblanza que encomiaba su actuación. De regreso a la Argentina, Helbling intentó un acercamiento entre los hombres de negocios y el gobierno (ver PRIMERA PLANA N° 108, pág. 50), y condujo hacia las oficinas del Consejo Nacional de Desarrollo a economistas y dirigentes prestigiosos como José A. Martínez de Hoz (h.), Carlos Moyano Llerena, Francisco García Olanó, Luis Felipe Gottheil y Adalbert Krieger Vasena.

Lo cierto es que seguramente el prestigio de González del Solar y Helbling no será expuesto en una misión que no tenga por gestor principal al ministro de Economía; toda otra dependencia sería, en efecto, injustificada.

Para el gobierno, una negativa de los dos expertos lo pondría en un aprieto. Las reglas del juego en una refinanciación no son elásticas y hace falta gente que las conozca; en verdad, sólo dos cosas pueden hacerse: en-



Roberto Verrier

González del Solar

Conrado Helbling

La refinanciación, como una de las bellas artes: Hacen falta expertos.

oficiosas, y un columnista de *La Nación* publicó que ya estaba decidido el viaje a USA de un grupo encabezado por el iracundo Grispuñ y dos ex altos funcionarios: Julio González del Solar y Conrado Carlos Helbling. La versión resultaba poco verosímil porque González del Solar y Helbling no habían sido siquiera consultados, y todo parecía indicar que no aceptarían una figuración de ese tipo, como meros asesores de un funcionario de mediano nivel, desconocido y sin predicamento ante la banca internacional.

Julio González del Solar fue vicepresidente del Banco Central, perteneció durante ocho años al *staff* del Fondo Monetario Internacional y actuó en los tres últimos años como representante del Banco Interamericano de Desarrollo en Europa, consiguiendo colocar bonos de esa institución en la banca privada. En 1961, fue el hombre que guió los pasos de Alvaro Alsogaray por París, Francfort, Bonn, Londres y Roma, para refinanciar la deuda de esos años.

Una tarea similar desplegó en 1962 Conrado Carlos Helbling, prolongando la misión negociadora de Juan Bautista Peña; durante cuatro años, además (1960 a 1963), fue consejero financiero argentino con sede en Londres y re-

viar un negociador que lenta, silenciosamente, visite banquero por banquero, ministro por ministro (como hizo Roberto Verrier en 1956) o enviar misiones bien constituidas; en este caso es preferible comenzar por el envío de una misión exploratoria que lleve con un mes de anterioridad un memorándum que contenga las aspiraciones y los asuntos a tratar para evitar un fracaso en la cima. Luego debe viajar el ministro para concretar los acuerdos.

Un funcionario de la categoría de Helbling y González del Solar sólo actuaría si se le diera libertad y autoridad para negociar, con el respaldo ministerial y con una definición previa de cuatro puntos capitales de la política económica: la paridad cambiaria, la suerte de los contratos petroleros, las remesas de fondos al exterior y el déficit fiscal.

Sólo en estas condiciones un negociador experimentado podría alcanzar los objetivos a que tan tardíamente puede aspirarse: postergación de vencimientos en 1965/66 por unos 350 millones de dólares a reembolsar en 10 años a partir de 1970 y un *stand by* por u\$s 100 a 150 millones, que ayudaría al equilibrio de la balanza de pagos en los próximos meses. ♦

CICYP

Los banqueros no pueden con el genio

Luego de hacer trizas la tira de jaimón, y antes de introducir su filosa nariz en un vaso de jugo de frutas, David Rockefeller levantó la vista: delante suyo no se abría la sonrisa apacible de su esposa Margaret, socia de sus desayunos en el hogar de Nueva York o en la residencia campestre de Pocantico Hills, sino la más amplia de un intruso que acababa de abrullarlo con sus proyectos financieros. Entonces suspiró, resignado; todas sus comidas en Buenos Aires habían incorporado un plato adicional de difícil digestión: *business*.

La actividad de Rockefeller, al margen de la reunión de la Comisión Ejecutiva del Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP), había sido estimulada por la presencia en Buenos Aires de otro coloso de Wall Street: George Moore, presidente del City Bank. El titular del Chase Manhattan Bank, en realidad, competía con ventaja: su calidad de representante de la sección norteamericana lo eximía de muchos compromisos oficiales. Sólo se asomó a la reunión matutina del lunes 8, durante media hora, y a un almuerzo que le ofreció la sección argentina en la Cámara de Comercio Norteamericana, para pronunciar una conferencia.

Moore, en cambio, en calidad de presidente de la reunión, dispuso de menos tiempo libre; pero se las arregló para consumir repetidas evasiones del salón y mantener fugaces conversaciones de negocios en el despacho del presidente de la Cámara de Comercio, Eduardo L. García. El City no podía ser aventajado por el Chase.

La competencia comenzó en Nueva York, y a través del telégrafo se trasladó a Buenos Aires, algunas semanas antes del arribo de los dos banqueros. La primera escaramuza la ganó Rockefeller: dio instrucciones a su agente en Buenos Aires, Kenneth A. Murdoch, de que reservara los salones del Plaza Hotel para una recepción que ofrecería el martes 9 a las 19.30. Los asesores del Chase Manhattan habían revisado prolijamente la agenda y descubierto que no quedaba otro bache disponible: Para el domingo siete estaba previsto el agasajo ofrecido por el anfitrión, Martínez de Hoz; el lunes ocho tendría lugar otro en la Bolsa de Comercio, y el miércoles las delegaciones debían partir de Buenos Aires. Cuando los representantes de Moore acudieron al Plaza con el propósito de organizar otra recepción, recibieron una respuesta desoladora: los salones ya habían sido conquistados para Rockefeller. Además, Murdoch se apresuró a imprimir las invitaciones y a enviarlas a mil doscientos privilegiados.

La noticia trastornó a los acólitos de Moore, en Nueva York; inmediatamente fue contratado otro hotel, el Alvear Palace, pero no era posible escapar a la superposición de recepciones. Finalmente, los estrategos del

City Bank encontraron la solución menos ofensiva: ubicaron el cóctel en el Alvear, media hora antes que el de Rockefeller en el Plaza: a las 19. Pero trasladaron el problema a las mil doscientas personas que recibieron dos invitaciones, y debieron optar por enrolarse en el Chase o en el City, o trotar sin ton ni son las 27 cuadras que los separaba.

La batalla de las recepciones fue solamente el prólogo del duelo que ambos contrincantes iban a librar en Buenos Aires, durante un puñado de días, en el que fueron empleadas todas las armas, incluso la de la ironía. Cuando a Victor Prall, funcionario del City Bank, le tocó presentar a Rockefeller en el banquete de la Cámara de Comercio Norteamericana, se lamentó con fingida seriedad de tener que trabajar para un competidor, en presencia de Moore, "mi patrón". Luego, Prall, aprovechando la hilaridad general, intercaló una anécdota: su hijo, que está estudiando en Inglaterra, le escribió una carta para anunciarle un verdadero desastre; le había tocado como compañero de cuarto el hijo de un vicepresidente del Chase Manhattan. "Advertí entonces —dijo socarronamente Prall— que en él existe el sentido de la competencia que a todos debe animarnos, pero mal orientada: nuestros rivales en la Argentina no son los hombres del Chase, sino los del Boston."

Sin embargo, ni Moore ni Rockefeller lograron despojarse, en Buenos Aires, de la rivalidad de origen. Todavía no se habían acallado los aplausos que remataron el discurso de Rockefeller, cuando Moore ya estaba susurrando a un vecino de mesa: "Se olvidó de comentar que acabamos de superar largamente al Chase en depósitos bancarios." Como ambos bancos compiten, sobre todo, en la captación de depósitos, el triunfo del City, transmitido rápidamente a Buenos Aires desde Nueva York, resplandecía en el rostro afable de Moore.

El titular del poderoso City Bank (con sucursales en 50 países) había llegado a Buenos Aires en un avión de la U. S. Steel, acompañado por R. C. Tyson, presidente del Comité Financiero de la aceria norteamericana. Equipaje: tres valijas propias (una, atastada de papeles) y otras dos de su

esposa y una sobrina, que lo acompañaron. La anterior escala había sido Bariloche, donde Moore se trabó en encarnizado combate con las truchas, mientras se regodeaba con los paisajes suizos de la región. El paréntesis le sirvió, también, para practicar su maduro español ("En casa no me dejan hablarlo, por temor a que mi esposa, que es descendiente de españoles, y mi hijo Jorge, que se expresa en este idioma correctamente, se contagien mis errores"), para imaginar la forma de neutralizar a Rockefeller, y para salir airoso de la conferencia de prensa que sus agentes ya habían preparado.

Algunos días más tarde, cuando la conferencia de prensa del presidente del CICYP terminó, los periodistas descubrieron que Moore había esquivado todas las preguntas espinosas, a veces alegando no entender bien, otras desmenuzándolas con una ironía o con un gesto ambiguo. Pero no se olvidó de sonreír al final de cada diálogo.

Con todo, la desvaída conversación con los periodistas sirvió a Moore para propinar otro golpe a Rockefeller; el presidente del Chase no pudo, o no quiso realizar otra que figuraba en la agenda del día 5. Luego de un inusitado despliegue, alguien explicó que Rockefeller había considerado inapropiado hablar a la prensa antes de la llegada a Buenos Aires del presidente del CICYP y de la mayoría de los delegados de otros países participantes. Pero, en un aparte, su *international public relations officer*, Geyelin, susurró a PRIMERA PLANA otra advertido de que los periodistas iban a someterlo a preguntas comprometedoras, relacionadas con los contratos petroleros y la situación económica argentina, y decidió escabullirse. "Para qué se iba a crear ese problema...", concluyó Geyelin.

La ronda de los bancos

Pocos transeúntes reconocieron a Rockefeller durante sus continuos y veloces desplazamientos por la city, en una verdadera carrera contra reloj; en tres días visitó veinte bancos, incluyendo los oficiales: Central, Nación, Provincia e Industrial. Además cenó con Julio Pueyrrredón, director

del Banco Popular Argentino, que es corresponsal del Chase en la Argentina. A pesar de que estas visitas, realizadas a intervalos de 45 minutos, fueron oficialmente calificadas como "de cortesía", obedecían a la intención de Rockefeller de sondear la plaza para, eventualmente, aumentar las líneas de crédito que habitualmente coloca. Mientras el City, ya asentado en la Argentina, contempla la apertura de nuevas sucursales en Asia y África, el Chase parece decidido a iniciar la conquista del mercado local.

La carrera de Rockefeller tuvo un buclíco paréntesis: el sábado 6 fue arrastrado por Martínez de Hoz a su estancia de Chapadmalal, donde tuvo ocasión de ejercitar uno de sus deportes favoritos: la equitación. Su otro hobby, la navegación, no tuvo oportunidad de manifestarse (en USA lo impulsó a comprar un yate tipo "Yawl", de 40 pies, que timonea personalmente). Al día siguiente, domingo, Rockefeller fue capturado por el presidente del Banco Popular Argentino, Matías Mackinlay Zapiola, con quien almorzó en el Golf Club de Mar del Plata.

La prensa, ante la imposibilidad de concretar el abordaje del movido Rockefeller, se refugió en las amables respuestas del sonriente Moore: "De este giro —opinó con seguridad—, lo peor quedó atrás: dos guerras mundiales, una crisis (del 30) y una guerra fría han dejado experiencias que tienen necesariamente que traducirse en buenos resultados." Su optimismo corre parejo con su sentido del humor: "Quiero que mis problemas sean lo bastante grandes para justificar mi salario —apuntó—, pero no tanto como para desvelarme."

Todo el tiempo que duró la conferencia de prensa sirvió para que Moore alardeara de otra clase de equilibrio: se hamacó constantemente en la silla, pero nunca llegó a trastabillar. Su compostura quedó a salvo, y su tacto colocó a la Argentina en un buen sitio: "América es un continente de tres pisos; el superior lo ocupa USA: el siguiente Canadá, Argentina, Brasil y México; el inferior, los restantes países." Según su enfoque, todos pueden aspirar a más; "La ocasión es oportuna para expandir nuestras economías, porque en esto coinciden ahora los gobiernos y los empresarios. Todos han aprendido que para vivir mejor no basta con repartir lo que se tiene; hay que agrandar el bizcocho."

También deparó detalles encontrados: Moore vistió casi siempre trajes grises de tonalidades no muy oscuras, con chaleco; camisas azules o rayadas, corbatas haciendo juego y traba en el cuello de la camisa. Rockefeller, que trajo dos maletas y portatrajes, vistió permanentemente trajes oscuros, grises o azules; sus cuellos también aparecieron cerrados, como los de Moore, pero no por una traba metálica, sino por las tirillas de la camisa.

El juvenil Rockefeller (no representa sus 50 años) encontró otra tribuna —acaso menos rispada que la conferencia de prensa proyectada—, cuando la Cámara de Comercio Norteamericana le ofreció, el mediodía del martes 9, en el Club Americano, un almuerzo. Allí apoyó un cuader-



Eduardo Comesana

Martínez de Hoz y Moore: Las riendas de un debate de alto nivel.



Francisco Vera

David Rockefeller (centro) flanqueado por sus ayudantes: A los bancos.

nillo mecanografiado con tres espacios entre renglones, en un atril elevado, y leyó un discurso sobre la Alianza para el Progreso; aseguró que la falta de intervención activa de los capitales privados de USA en los primeros tramos fue la causa de la demora del programa, pero que ahora el panorama varió. No retrocedió un sólo paso en la defensa de la fórmula libreempresista, pero observó la necesidad de su popularización: "Si hemos de hacer conocer a los pueblos de nuestras naciones la verdad histórica acerca de la libre empresa, debemos acercarnos a sus juventudes en las escuelas y universidades, debemos conversar con los intelectuales y con la prensa, la radio y el sector laboral, puesto que nada ganamos con hablar simplemente entre nosotros."

Un parecido tono épico había alcanzado todo el ciclo de tres días que insumió la XLV reunión de la Comisión Ejecutiva del CICYP, particularmente exitoso en concurrencia de delegaciones, calidad de los representantes y concreción de los temas. La sección argentina, que encabeza José Alfredo Martínez de Hoz (h.), consiguió un rotundo éxito al aprobarse, en principio, su recomendación de crear un sistema multilateral de garantía de inversiones; los países con estabilidad económica y política, como México y Venezuela, opusieron alguna resistencia, porque sin el convenio ellos parecen ser los más atraentes lugares de inversión; la suerte definitiva del proyecto se sellará a partir del 27 de octubre próximo en Caracas, Venezuela, en la reunión plenaria del CICYP, que se realizará entonces. El modelo podría ser el acuerdo firmado recientemente entre Brasil y USA.

Otro éxito: la aprobación del proyecto de resolución argentino sobre doble tributación; en consecuencia, se gestionará la concertación de convenios bilaterales o multilaterales que

supriman o prevengan la doble tributación.

Además, se resolvió gestionar ante el gobierno de USA que la reciente resolución del Federal Reserve System, de limitar al 5 por ciento el aumento global de las líneas de crédito concedidas por los bancos privados norteamericanos al exterior, no afecte a las transacciones con Latinoamérica. Pero lo que quizá importe más es el compromiso asumido por Moore de gestionar ante el Congreso norteamericano la incorporación de estas resoluciones a la legislación nacional de USA.

Detrás del éxito de la organización y peticiones de la Argentina se ocultaba una cuidadosa elaboración de trabajos, como las "Bases para evitar la doble tributación internacional" —un estudio de 29 carillas producido por el vicepresidente de ACIEL, Horacio García Belsunce, o "Promoción de las Exportaciones Latinoamericanas", otro informe preparado por el presidente de la Cámara de Exportadores, Juan B. Martín. Otros expertos, como Jorge Bencheitri —vicepresidente de la delegación—, Francisco Masjuán —autor de una ponencia para completar la carretera panamericana y comunicar mejor a los países de la ALALC—, poblaron de fórmulas constructivas el desarrollo de la reunión.

El ex ministro de Economía, Roberto Teodoro Alemann, que participó activamente de la labor preliminar, oyó luego deslizar su nombre en los corrillos de alto nivel; la explicación se supo al final: Alemann es uno de los tres hombres propuestos para la secretaría general permanente del CICYP, a crearse próximamente; los otros dos: el diplomático chileno Sergio Gutiérrez Olivios (ex embajador en la Argentina) y el brasileño Roberto Campos, ministro de Planeamiento en su país y miembro del Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP). Dos vecindades prestigiosas. ♦

Siderurgia

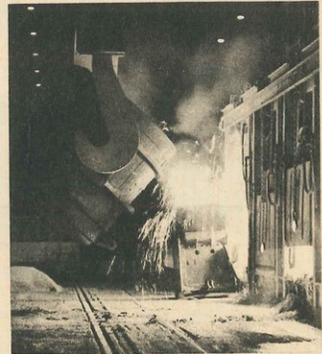
¿Para qué sirven u\$s 20 millones?

Después de 16 meses de actuación del gobierno argentino actual, una de las más importantes agencias internacionales quebró, al parecer, su prevención y decidió otorgar nuevos créditos: el Banco de Exportación e Importación de USA —Eximbank— prestará algo más de 20 millones de dólares a dos empresas siderúrgicas, SOMISA (casi el 100% de capitales del Estado) y Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa S. A. (capitales privados). El anuncio de los dos préstamos fue simultáneo, pero sus alcances difieren considerablemente:

- SOMISA tiene una planta destinada básicamente a la elaboración de acero en lingotes, arrabio, palanquilla y chapas, cuyo valor actual puede estimarse en 350 millones de dólares; el crédito le permitirá elevar su producción de acero en lingotes de 850.000 toneladas a 1.100.000 toneladas anuales, en base a una serie de ampliaciones y reformas.
- Santa Rosa posee una planta cuyo valor puede estimarse en menos de la décima parte de la de SOMISA (unos 30 millones de dólares (pero que, de todas maneras, se sitúa entre las más importantes del país; está dedicada a la fabricación de aceros especiales y semiespeciales (básicamente laminados y trefilados al carbono) de uso industrial, de los que produce actualmente 90.000 toneladas con miras a alcanzar en 1968 las 150.000 toneladas.

Dentro del plan siderúrgico nacional, por lo tanto, ambas operaciones son complementarias y tienen finalidades estimables; a partir de la terminación de los respectivos programas, SOMISA alcanzará una rentabilidad óptima de su inversión y un eficiente rendimiento de su planta con las mismas instalaciones básicas, y Santa Rosa S. A. ahorrará al país con su producción unos 12 millones anuales de dólares, que actualmente se invierten en la importación de los aceros especiales de ese tipo.

El préstamo acordado a SOMISA integra un paquete de créditos del mis-



Más chisporroteo en las acerías.

mo origen, el primero de los cuales fue concedido por el Eximbank el 27 de febrero de 1956 por un monto de u\$s 60 millones, reajustados con posterioridad a u\$s 59.688.782. Este crédito se concedió con cinco años de gracia y una amortización en 36 semestres, a partir del 15 de noviembre de 1961. El interés era del 5 por ciento anual.

El 24 de mayo de 1961, el Eximbank concedió a SOMISA otro crédito, ampliatorio del primero, de 12 millones de dólares que, reajustados, se redujeron a u\$s 11.954.203, con plazo de reintegro a 16 semestres y pagaderos a partir del 15 de noviembre de 1962; el interés era del 5,75 por ciento anual. El préstamo otorgado el 25 de febrero pasado fue por u\$s 10 millones, pagaderos en 10 años con un plazo de gracia de dos años y medio; comenzará a saldarse el 30 de setiembre de 1967, con un interés del 5,50 por ciento anual.

El último crédito debe integrar un conjunto de u\$s 30 millones que completarán en otro tercio los proveedores de Europa y Japón y la propia SOMISA con pesos moneda nacional equivalentes a u\$s 10 millones. Mediante esta inversión se adquirirá una planta de oxígeno para ser utilizada en los hornos Siemens-Martin; otras aplicaciones son: la modificación de los equipos de manípulo de materiales requerida por el aumento de producción originado en el empleo de oxígeno, modificaciones en el equipo del alto horno, remodelación de la entrada en la línea de decapado para aumentar su capacidad, instalación de 22 hornos adicionales de recocido de bobinas, agregado de 18 nuevos puentes grúas eléctricos, adquisición de dos locomotoras de 65 toneladas y de 56 vagones ferroviarios, construcción de un muelle auxiliar para el movimiento de mercaderías, y otras obras menores a realizarse en la planta. Las autoridades de SOMISA dijeron a PRIMERA PLANA que el trato favorable que habitualmente reciben sus demandas al Eximbank, se origina básicamente en el estricto cumplimiento por parte de la empresa de sus compromisos financieros y en la factibilidad y conveniencia técnico-económica de los planes de expansión elaborados para la planta.

Por su parte, directivos de Santa Rosa S. A. expresaron que en base al préstamo de u\$s 10.850.000 recibido, la empresa instalará dos nuevos hornos y una línea de tratamiento térmico y laminado en frío, con lo que aumentará su producción aproximadamente en un 70 por ciento al completarse el período de tres años en que se realizarán las obras. En virtud del precio unitario de la nueva producción, las ventas duplicarán sus actuales montos. El crédito fue concedido con tres años de gracia, a pagar en 9 años, con un interés del 5,50 por ciento, y Santa Rosa S. A. lo complementará con recursos propios por unos 700 millones de pesos. La expansión de esta empresa se llevó a cabo en dos etapas, la primera de las cuales—realizada entre 1963 y 1964—consistió en la instalación de una central termoeléctrica de 24.000 Kw, la ampliación de la acería en base a la construcción de un horno de arco de 15 Ton. y la instalación de un tren de desbaste de 600 mm. ♦

Panorama

Emociones y estatismo

Por Julio Gottheil *



La campaña electoral nos ha llenado de frases. En algunos, estas frases suscitan emociones. En otros, meramente dejan un convencimiento o, a veces, un lánguido escepticismo, una profunda duda. Esta duda es naturalmente más saludable que la emoción, que el convencimiento o el escepticismo, porque revela un deseo de atravesar las lamentables cortinas de confusión que son inyectadas en la realidad social por la campaña proselitista. Detrás de cada frase hay alguna realidad—generalmente deformada por la frase— a la que es necesario conocer para saber a qué atenerse.

Una de las tantas ideas barajadas como elemento de propaganda durante el período preelectoral es la de "estatismo". Para la izquierda, la intervención estatal en todas las materias de la vida económico-social es garantía de justicia, progreso y, en general, de que las cosas se hacen bien. Sobre esa base, el peronismo justificó la compra de los ferrocarriles a un precio absurdamente alto y el radicalismo del Pueblo renueva leyes de control directo de precios que no son eficaces. Para la derecha, con igual intensidad en la emoción aunque con signo contrario, la intervención estatal es mala palabra, señal de desastre y retroceso. Invocando una libertad antiestatista, muchos empleadores negaron el 13 de octubre de 1945 los derechos que el gobierno defacto peronista había concedido a los obreros y empleados, y las fuerzas conservadoras atacan la estructura que la ley de asociaciones profesionales da al movimiento sindical.

En cada caso se maneja la palabra sin intención de hablar de una realidad; sólo se intenta mover irracionalmente la voluntad de un votante, el apoyo de un grupo social. Esta forma de empleo de los conceptos es nociva porque enturbia la comprensión nacional. Llámese demagogia, reaccionarismo, ideología, propaganda, "slogan", o lo que sea, es un arma de confusión y engaño contra la que el pueblo no tiene otra defensa que tratar de comprender por sí mismo cómo son las cosas en realidad.

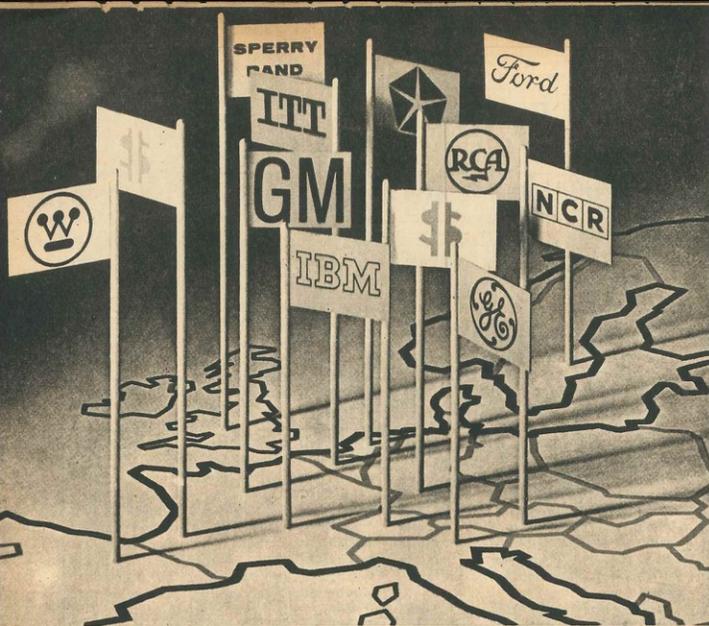
Pienso que el primer modo de acometer el tema del estatismo es trayendo a consideración algo que se deja de lado en la propaganda política: la eficiencia de los soluciones propuestas o su ineficiencia. Si se trata del mayor bienestar po-

sible en los diversos sentidos en que se manifiesta la vida social, hay que plantear los temas en base a objetivos elegidos y valorados como deseables, y medios adecuados para lograr tales objetivos. Si pensamos de esta manera, la intervención concreta del Estado en cada caso será deseable o no si sirve de medio para el logro de los objetivos fijados. Si el objetivo es extraer y elaborar petróleo de la forma más barata posible, abasteciendo el mercado interno y tal vez exportando, sin olvidar el control que el país debe tener sobre sus riquezas, el modo instrumental de hacerlo puede decidirse con frialdad y sana eficacia. Sin que nos dejemos engañar ni por la afirmación de que YPF es la soberanía, ni por la afirmación de que sólo el capital privado es capaz de llevar adelante una explotación. Como éste podrían darse muchos ejemplos. En cada tema pueden encontrarse los llamados a la emoción irracional que se hacen desde, por lo menos, dos puntos de vista diferentes. Lamentablemente no siempre puede encontrarse el llamado a la razón que, sobre la base de datos de hecho, señale el camino de la salida eficaz.

No se trata necesariamente de mala fe. Sólo pocos son capaces de instrumentar las palabras para mover pasiones sabiendo lo que hacen. La mayoría cree sinceramente en la verdad de sus sentimientos, sin reparar en que la verdad es un contacto con las cosas que tiene nivel mental. Lo grave no es solamente la mala fe, sino también el hábito que se instala en nosotros de no pensar, no cuestionar, no buscar. Para salir de este marasmo de palabras hay que aprender a razonar.

Debajo del debate ideológico hay otras realidades. El Estado puede o no tomar a su cargo la ejecución de servicios y la producción de bienes. Puede encomendar a particulares la ejecución o dejar que surja espontáneamente la decisión de los particulares de realizar algo. Puede programar para que otros hagan, o hacer. Puede prohibir coercitivamente ciertas conductas o intervenir indirectamente para que no se produzcan, creando otras circunstancias. Puede o no estimular; puede o no señalar objetivos. Ninguno de los términos de estas alternativas es bueno o malo en sí. La conveniencia o no de su adopción dependerá de la situación global. Nunca de las emociones. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Inversiones

El continente cocacolonizado

Luego de abandonar el jet de TWA, el ejecutivo se introduce prestamente en un automóvil alquilado a Hertz, del que trasborda, ya en su oficina, a un ascensor Otis. Durante la jornada de trabajo recorre el habitual rosario de gestiones: habla con Price, Waterhouse & Co. acerca de un problema de auditoría; con The Diebold Group, por una investigación de mercado, y con Hill & Knowlton, por la publicidad de un nuevo producto. La tarde lo sorprende conversando con autoridades del Chase Manhattan Bank, por el trámite de un préstamo para levantar otra fábrica; después, solicita una secretaria por horas a Manpower Inc., y gestiona en American Express la renovación de su tarjeta de crédito. El ejecutivo, pese a estar rodeado de compañías norteamericanas, no se desempeña en Nueva York, sino en París; pero el cuadro, con ligeras modificaciones, se repite en las principales capitales europeas.

Para los hombres de negocios de USA, Europa significa la más grande oportunidad. En quince años han volcado 10.000 millones de dólares en Europa en la construcción de fábricas y refinerías, adquisición de empresas y organizaciones de venta, todo lo cual está cambiando el rostro del continente.

Los franceses inventaron una palabra para calificar el cambio: "cocacolonización". Inevitablemente, los dólares norteamericanos llegaron envueltos en las costumbres norteamericanas. El paso tranquilo de los europeos fue acelerado a medida que vastos sectores de la población se iban introduciendo en la abundancia. Las gaseosas se venden en todas partes; los automóviles norteamericanos atascan las estrechas calles europeas; muchos almacenes sucumbieron bajo el peso de los resplandecientes supermercados. "Pero esta no

es la 'americanización' de Europa, como muchos de nosotros calificamos, en forma desdeñosa —dijo el presidente de una importante empresa francesa—; es el vuelco a los consumos masivos de nuestro viejo continente. Los norteamericanos entendieron esto mucho antes que nosotros."

Americanización o no, muchos europeos están seriamente angustiados por el flujo de dólares y la creciente influencia de las empresas norteamericanas en la economía de Europa. Especialmente en Francia, los nacionalistas encabezados por de Gaulle advierten acerca del peligro de la "sateización"; casi diariamente, políticos y publicistas incitan a los yanquis a recoger sus dólares y volver a su país.

Los norteamericanos, en su mayor parte, ven a de Gaulle como Canuto el Viejo: quijotesco personaje que ordena a la marea detenerse, con la mística convicción de que puede cambiar el curso de la historia. Pero en los últimos meses, de Gaulle encontró una poderosa palanca para sus propósitos en el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos, y un inesperado aliado en el presidente Johnson.

Paradójicamente, el déficit norteamericano no es un signo de debilidad; por el contrario, es producido por un desborde de fuerza: Estados Unidos dispensa una generosa ayuda exterior, sus turistas desparraman dólares por todo el mundo, sus empresas invierten en el extranjero y sus bancos prestan a otros países. El déficit está aumentando la prosperidad europea, expandiendo la circulación monetaria mundial y azuzando el desarrollo del comercio internacional.

Para de Gaulle, en cambio, el déficit es sólo una grieta en la armadura de USA, que puede ser explotada en

procura de sus propios fines. Sin pretender deteriorar la posición del dólar, que significaría el dislodge del sistema monetario mundial, el gobierno francés puede utilizar el déficit para detener la marea de dólares. Con este propósito convirtió cerca de 200 millones de dólares en oro, en enero; oro que resguarda la salud del dólar, y por extensión respalda la economía de muchos países. En las últimas semanas, Francia confirmó que tiene la intención de realizar otra "excepcional" conversión de dólares en oro, que propiciarían un nuevo golpe de 200 millones de dólares al Tesoro norteamericano. Las tácticas francesas han empujado a los norteamericanos a pedir a los banqueros norteamericanos que detengan sus préstamos extranjeros, y a los empresarios, que inviertan en casa en vez de hacerlo en otros países, en un programa de "restricción voluntaria".

Pero tal vez esta valia no sea suficiente para detener la marea. Según Maurice Faure, vocero de la oposición en la Asamblea Francesa, "con déficit de la balanza de pagos, o sin él, la economía norteamericana es capaz de dominar el mundo occidental". Los empresarios de USA no pueden resistir a la tentación del déficit de capitales en Europa, de la posibilidad de desarrollo que ofrecen sus mercados, y sobre todo no pueden escapar a la convicción de que siempre la detención del crecimiento significa estancamiento y declinación. La historia de la cuña norteamericana en Europa y las fuerzas que concita, inclusive en los Estados Unidos, se transcribe a continuación.

El espesor de la cuña

En poco más de una década, los hombres de negocios de USA incrementaron sus inversiones en Europa de 1.700 millones a 11.500 millones de dólares, cifra que se espera crecerá hasta alcanzar los 24.000 millones en 1975. Solamente en los últimos cuatro años, las empresas norteamericanas iniciaron 2.500 negocios nuevos en Europa; actualmente, el ochenta por ciento de las principales firmas norteamericanas tienen subsidiarias europeas. General Motors proyecta invertir 500 millones de dólares en el exterior, en los próximos dos años, incluyendo una nueva fábrica en Antwerp que costará 100 millones. La empresa quiere aumentar su participación en el mercado europeo de automóviles, del actual 13 por ciento al 17 por ciento. Los fabricantes de productos químicos incrementaron su inversión, el año pasado, en un 18 por ciento, hasta alcanzar los 525 millones de dólares. Las empresas alimenticias venden actualmente 4.000 millones por año en Europa.

Precisamente hace dos semanas, Chrysler, que tenía una cuña en Rootes Motors, anunció la compra del 60 por ciento de las acciones de la firma británica. Otras operaciones culminaron con la absorción de Harry Trueller, la célebre fábrica alemana de bollos, por la National Biscuit Co.; General Electric y una firma holandesa se asociaron en Arnhem; Westinghouse acaba de obtener un contrato de 25 millones de dólares para construir una planta que suministrará energía eléctrica a Madrid; Goodrich Rubber comenzará a fabricar productos químicos

en Brindisi, en el sur de Italia.

Para los empresarios norteamericanos, Europa es un tentador pasaporte para la expansión; de hecho, el continente se ha convertido en el principal rival de Canadá, que todavía sigue siendo el área predilecta para los inversores norteamericanos que salen al exterior. Las necesidades de Europa son tremendas: decenas de millones de hogares no tienen aún calefacción central; el 28 por ciento de las casas francesas no tiene agua corriente; hay un automóvil cada quince habitantes, contra uno cada tres en USA. Ciertamente, Europa ofrece el mayor potencial de crecimiento.

La víctima propiciatoria

La marea de dólares, vista por algunos europeos como una verdadera invasión, provoca un resentimiento que crece todos los días. Se trata de una actitud contradictoria: por un lado, los europeos ven con agrado la instalación de una fábrica que, piensan, colaborará en el desarrollo de su país, pero por el otro, les parece que están concediendo demasiado. Esta ansiedad fue concretamente expresada por un empresario de Bruselas: "Estamos convirtiéndonos en peones manipulados por los gigantes norteamericanos."

Luego de recorrer los principales países europeos, Arnaud de Borchgrave, jefe de corresponsales de *Newsweek* en Europa, escribió el siguiente informe por países:

- **Francia:** En la vanguardia de la oposición europea, los políticos y periodistas franceses de la izquierda, la derecha y el centro acusan a los Estados Unidos de colonización, satelización y avasallamiento, desde hace tres años. Entretanto, los empresarios norteamericanos iniciaron 500 nuevos negocios en el último bienio. El orgullo nacional francés es punzado por el hecho de que las firmas norteamericanas actualmente controlan casi la totalidad de la industria electrónica, el 90 por ciento de la producción de caucho sintético, el 65 por ciento de la distribución de petróleo, y el 65 por ciento de la producción de máquinas para el agro. Hasta algunos de los subcontratistas que constituyen la fuerza de choque de de Gaulle son subsidiarios de USA.
- **Gran Bretaña:** Con 4.500 millones de



dólares en inversiones directas, el Reino Unido tiene el trozo mayor —40 por ciento—, de las realizadas por los Estados Unidos en Europa. Una sola empresa, Ford, actualmente posee el 30 por ciento de la industria automotriz británica. Hasta la orgullosa Rolls-Royce está tomando un tinte norteamericano. Recientemente, *El Espectador* advirtió: "Los motores de aviación Rolls-Royce son... de diseño norteamericano. El TSR 2, saludado como un verdadero triunfo de la industria inglesa, no puede volar sin la ayuda de USA porque el fluido hidráulico usado en sus controles se fabrica del otro lado del Atlántico."

• **Italia:** Las inversiones de los Estados Unidos en este país se encumbraron un 50 por ciento, hasta alcanzar los 800 millones, en los últimos tres años; de cada 100 grandes empresas italianas, 10 son actualmente controladas por los norteamericanos. U. S. Steel acaba de adquirir la Deriver, de Nápoles; General Electric compró, el verano pasado, la división computadoras de Olivetti en 15 millones de dólares. Los empresarios italianos han comenzado a refundar, pero todavía las voces de protesta son débiles.

• **Alemania occidental:** Entre los países del Mercado Común, Alemania encabeza la lista de las inversiones norteamericanas con 2.300 millones de dólares; Jersey Standard, General Motors y Ford, solamente, volcaron allí 1.000



millones de dólares. Dow Chemicals Co. proyecta levantar dos nuevas fábricas en Alemania; Cabot Corp., de Boston, está construyendo una planta, a un costo de 5 millones, cerca de Frankfurt. En ese país, mediante una red de adquisiciones y asociaciones con firmas alemanas, se afianza la cuña norteamericana en Europa. Un prominente banquero alemán se lamentó, recientemente: "Los norteamericanos se engulleron las pequeñas empresas europeas a un precio indecente."

• **Benelux:** Es difícil recorrer unas pocas millas en Bélgica sin pasar por una fábrica norteamericana; juntas, Bélgica y Holanda tienen el más alto promedio de inversión norteamericana per capita de toda Europa, ya que una población de 19 millones se reparte alrededor de 1.000 millones de dólares. Ford puso 70 millones en una planta en Genk; Celanese Corp. y Du Pont invirtieron, cada una, 30 millones en fábricas de productos químicos en Holanda; Greyhound recientemente absorbió a Vavo, una empresa holandesa de ómnibus. Dijo un ejecutivo belga: "No podremos sobrevivir a esta competencia unilateral. A la larga, seremos engullidos."

• **España:** Los agricultores de las afueras de La Coruña vieron por primera vez crecer en sus tierras los grandes tanques y las cañerías de la refinería que, por valor de 28 millones de dólares, ayuda a financiar Marathon Oil. Esso Mediterranean, de la Jersey Standard, abrió una fábrica de fertilizantes (costo: 25 millones) cerca de Málaga; una afiliada de la Chrysler terminó una planta de 19 millones de dólares, en Madrid, para fabricar 10.000 autos Dodge Darts por año. Al término de 1964, las empresas norteamericanas habrán invertido 210 millones en España. El gobierno todavía quiere más, pero los empresarios locales no ven con buenos ojos la competencia. "Los necesitamos —susurró un banquero—, pero no los queremos."

El resentimiento, por supuesto, dista mucho de ser unánime. Un funcionario holandés dijo: "La amenaza de la colonización norteamericana es una farsa. Sus empresas tienen que obedecer nuestras leyes, pagar nuestros impuestos... Los franceses están experimentando un complejo. Están a la zaga de otros países europeos en muchos rubros; para ellos, las inversiones de USA son las víctimas propiciato-



Pepsi y el Coliseo Romano: Los dólares están cambiando a Europa.

rias." Pero hasta en Francia, algunos observadores conceden que la invasión norteamericana fue facilitada por la falta de visión de los propios europeos. "Es difícil escapar a la conclusión de que los norteamericanos actúan con más fe en Europa que los europeos", dice Michel Drancourt, joven director de "Enterprise", una revista especializada francesa. Y agrega: "Son raros los europeos que trabajan como si Europa fuese una entidad económica."

Estos argumentos ponen de manifiesto la repercusión doméstica de la campaña desarrollada en Francia que, como su promotor, de Gaulle, es considerablemente más diplomática que económica. La principal corriente unificadora europea—el temor a la dominación soviética—se ha debilitado; ahora, de Gaulle está tratando de utilizar el miedo a la hegemonía económica norteamericana para impulsar su propia unidad. Es fácil lucrar con este resentimiento. El crecimiento de la economía de USA, alrededor de 40.000 millones por año, es casi la mitad del producto nacional francés.

de la Chrysler, y en parte para tratar de equipararse con la G. M. Más recientemente, Citroën y Peugeot se unieron para constituir, en Francia, una subsidiaria que producirá partes para ambas marcas.

Demasiados dólares

Las protestas que suscita la intromisión norteamericana en la industria electrónica se basan, principalmente, en el volumen de las inversiones. En el sector de las computadoras, las firmas de USA controlan alrededor del 65 por ciento del mercado; solamente IBM fabrica el 55 por ciento de todas las computadoras que se instalan en Europa. General Electric, National Cash Register, Radio Corporation of America, Sperry Rand, Honeywell, International Telephone & Telegraph, Burroughs, y Control Data Corp. luchan con otras empresas europeas para adueñarse del 45 por ciento restante.

Cuando General Electric culminó su propia invasión, el año pasado, con la absorción de Olivetti y el rescate financiero de Machines Bull (pese a los

firmó un convenio con RCA), no hubiéramos estado en condiciones de competir con los gigantes de USA. No hay una solución europea para estos problemas porque los costos de la investigación son demasiado altos."

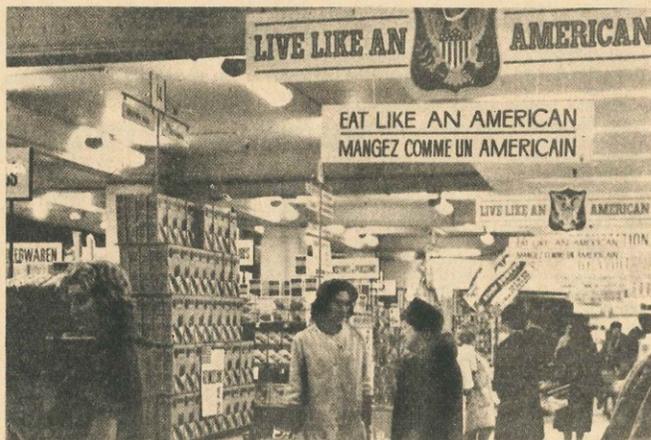
Para algunos expertos europeos, el liderazgo técnico de las grandes empresas de USA es la faceta más angustiada de la invasión del dólar. En el futuro, según un reciente estudio realizado en Francia, la competencia de precios abrirá un camino a la competencia en innovaciones, y la batalla solamente podrá ser librada por las firmas de dimensión internacional, "por las norteamericanas, lógicamente". Cada año, las firmas de Estados Unidos invierten 20.000 millones de dólares en investigación y desarrollo, diez veces más que todos los países de Europa occidental reunidos. Los resultados son obvios, y los europeos lo llaman "la brecha de las patentes"; el año pasado, Francia gastó en licencias industriales 450 millones de dólares más que los recibidos por patentes; Alemania, 600 millones más; Italia, 176 millones.

El recibimiento de las empresas norteamericanas suele adoptar caracteres contradictorios; hasta los franceses, líderes de la campaña antinorteamericana, se pusieron furiosos cuando GM decidió levantar su nueva planta en Antwerp, en lugar de hacerlo en Estrasburgo. Por su parte los norteamericanos, pese a los ocasionales encuentros, parecen decididos a seguir adelante.

Hace tres años, GM entró en disputa con el ministro de Finanzas francés, responsable de un paro en la planta de Frigidaire, cerca de París. Según los directivos de la GM, el hecho se debió a una confusión en el seno del Ministerio. Más recientemente, le tocó a Libby, McNeill & Libby, una firma de Chicago, encender los ánimos hasta el punto de que el moderado "Le Monde" protestó contra los "monopolios norteamericanos". La Libby, con el entusiasta respaldo del gobierno francés, construyó la más grande fábrica de conservas de Europa en una subdesarrollada área del sur de Francia, que el ministro de Agricultura, Edgar Pisani, tiene la esperanza de transformar en la "California francesa". Antes de que la planta fuera terminada, los protestas arreciaban, basadas en la sospecha de que los norteamericanos tenían la intención de canalizar, a través de Libby, los excedentes agrícolas de su país. La tempestad se esfumó cuando se tuvo la evidencia de que los propósitos de la firma de USA eran honestos y sus precios generosos. "Libby nos ha beneficiado", reconoció un cultivador de tomates, poco tiempo después.

Las presiones

Pese a todo, las presiones contra los inversores americanos han aumentado. En el nivel oficial, las vallas se presentan bajo la forma de mequinzas persecuciones. "Hay varias maneras de hacerlo—exclama Malcolm Pennington, analista de mercado de una firma de Nueva York—; a veces impiden la obtención de permisos indispensables, otras ponen trabas impositivas, o insisten en que la empresa evade, por ejemplo, las disposiciones vigentes sobre incendio." Ocasionalmente, también los competidores europeos utili-



Supermercado en Bruselas: Viva como en USA.

Todavía no se dispone de estadísticas exactas, pero un funcionario del Chase Manhattan Bank, en París, estimó que dos tercios del total de las inversiones norteamericanas en Europa pertenecen a quince o veinte empresas gigantes. Las del ramo automotor son las más vulnerables a las críticas: Ford invirtió 270 millones de dólares en el exterior el año pasado; las ventas mundiales de G. M., 17.000 millones en 1964, superan en un 10 por ciento al producto nacional bruto de Holanda; los tres principales fabricantes de autos de USA se engulleron más del 30 por ciento del mercado europeo, a expensas de Fiat, Peugeot, Panhard y Renault. Un dirigente automotriz italiano exclamó: "Ninguna empresa europea puede soportar, siquiera en una décima parte, el fracaso del Edsel."

Para contrarrestar la amenaza, Volkswagen se asoció el verano pasado con Daimler Benz en una acción de salvamento de la tartamudeante DKW en parte para combatir los proyectos

desesperados esfuerzos del gobierno francés por encontrar una "solución europea", muchos observadores vieron, en ambas operaciones, el triunfo del poder económico. El *curriculum* de la GE—5.000 millones de ventas en todo el mundo, 173 fábricas, 200.000 productos diferentes—hizo exclamar a un empresario belga: "¿Creen ustedes que alguna combinación de empresas europeas podría competir con este monstruo? Solamente en sueños."

La brecha de las licencias

Pero en la conquista de Europa, la dimensión de las empresas a veces es menos importante que su tremenda capacidad de investigación. Esta conclusión fue expuesta claramente por un ejecutivo de Olivetti, al término de la operación con GE: "Nosotros estudiamos una solución europea larga y cuidadosamente, pero aun en el caso de habernos podido asociar con Machines Bull, en Francia, y con Siemens en Alemania (empresa que posteriormente



zan tácticas más filosas. Hace unas pocas semanas, Clairon Inc. proyectaba realizar una exhibición para peluqueros en Lyon, con el propósito de promover un nuevo colorante para el cabello. Bajo la presión de una firma competidora, ningún peluquero local se animó a colaborar. "No juegan limpio —dijo posteriormente un ejecutivo de Clairon—; ellos pueden hacer cosas 'competitivamente' que a nosotros nos costarían la cárcel."

Actualmente, los expertos europeos están debatiendo el problema de mayor magnitud: en vez de impedir la instalación de una fábrica norteamericana aquí o la concesión de una licencia allá, les preocupa cómo debe prepararse la economía europea para competir más adecuadamente con la de USA. Para Gaston Defferre, alcalde socialista de Marsella y jefe de la oposición política de de Gaulle, esto significa que Europa debe unificar su gobierno antes de entrar en batalla. "Habrá que esperar por lo menos diez o quince años antes de que el continente pueda ponerse a la altura de los Estados Unidos —asegura Defferre. Y agrega—. Estoy en favor de la protección de nuestras fábricas y productos y del control de las inversiones norteamericanas en Europa." El editor de "Enterprise" estima que Europa debe desarrollar compañías multinacionales, pero acota: "Para canalizar la influencia de estas compañías en una escala mundial, hace falta la autoridad de un gobierno federal europeo. Hasta tanto este gobierno no exista, las decisiones que se tomen no podrán ser controladas. La influencia norteamericana seguirá creciendo..."

Euromart está trabajando, en estos momentos, en varios proyectos para constituir compañías multinacionales europeas que crecerán al calor de incentivos fiscales. Si los proyectos se concretan, resultará menos atractivo para una firma alemana, por ejemplo, asociarse con una de USA.

Indudablemente, los métodos norteamericanos, aplicados a la revolución del consumo que se está operando en Europa, causan transformaciones dolorosas. Un poco tomaron al continente por sorpresa. Pero muchos europeos acusan a USA de la inevitable angustia que acarrea cualquier ajuste. ♦

De NEWSWEEK. Copyright by PRIMERA PLANA

Noticias

La Fiesta de las telas

En setiembre, las instalaciones de Palermo de la Sociedad Rural consumirán otra *tracción* a los productos de las estancias; sus tradicionales ocupantes; los pabellones serán invadidos por cataratas de resplandecientes telas, y por los senderos, en vez de majestuosos animales de pedigree, desfilarán gráciles modelos. De esta manera, la industria textil nacional imitará a los rubros que, periódicamente, exhiben sus productos. La **FYESTA (Primera Feria Textil Argentina)** será inaugurada el 11 de setiembre; ese día culminarán varios meses de preparativos en los que ya están enrolados las principales empresas textiles del país, arquitectos fogeados en lides internacionales y hasta especialistas en espectáculos audiovisuales. La muestra, que permanecerá abierta durante 15 días, editará su propio periódico y contará también con atractivos extraindustriales; la presencia de astros y estrellas del cine y la televisión. Las telas, hilados y prendas serán acompañadas, en esta primera actuación colectiva en público, por las máquinas, nacionales e importadas, que se utilizan para fabricarlas. La Comisión Honoraria de la 1ª **FYESTA** está integrada por el doctor Miguel Scolni (presidente), los señores Federico Fernández Pita, Abelardo L. Romay, Arturo Vilas Córdoba y el general Carlos A. Levene.

Alas nuevas

Los hombres de negocios y los turistas impacientes que deseen llegar cuanto antes a Porto Alegre, San Pablo o Río de Janeiro, tienen desde ahora nuevos aliados: los birreactores Caravelle VI-R, recientemente incorporados a la flota de **Cruzeiro do Sul**. Los nuevos aviones (foto), dotados de dos poderosos reactores Rolls-Royce que producen una fuerza de empuje de 12.000 libras, alcanzan una velocidad de 800 kilómetros por hora. Otros datos del *curriculum* de estos Caravelle: pueden transportar 64 pasajeros en asientos alineados de dos en dos, sistema que introduce un mayor confort en la clase única económica; el peso de decolaje es de 50 toneladas, y la ubicación de los motores en la cola les confiere la ventaja de una ausencia total de ruidos y vibraciones. Los servicios de **Cruzeiro do Sul** con birreactores se cumplen los martes y sábados. Para sus clientes más reposados, la empresa conserva los vuelos con los tradicionales Convair 440, que parten de Ezeiza todos los lunes, jueves y viernes.



El patriota relojero

La empresa comenzó donde las novelas terminan: cuando el joven patriota polaco, fatigado de los encontronazos con los soldados del zar de Rusia, emigró a Ginebra para refugiarse en la apacible profesión de relojero. El conde Antoine-Norbert de Patek se dedicó a crear relojes finos hasta que conoció a otro joven, el francés Adrien Philippe, que acababa de inventar el reloj con la llave de la cuerda pegada a la caja. Ambos convinieron en formar una nueva empresa, en llamarla **Patek Philippe**, y en esforzarse por fabricar los más hermosos relojes del mundo. Esta romántica etapa de la firma fue recordada, días pasados, por el señor Henri Stern, presidente de la célebre firma relojera, en el curso de una conferencia de prensa que se realizó en el Plaza Hotel, y a la que asistió también el ingeniero Mario K. Bergamali, directivo de la **Joyería Ricciardi**, representante de Patek Philippe en la Argentina. El señor Stern (en la foto, a la derecha) trazó además un rápido balance de las distinciones ganadas por su empresa: a lo largo de 125 años: 20 medallas de oro y plata; 1.728 certificados de precisión (más que todos los demás fabricantes de relojes reunidos); 3 grandes premios en el Concurso Internacional de Diamantes de Nueva York, máximo tolerado a todo competidor. Para fabricar un reloj Patek Philippe se necesitan 8 meses de trabajo que, invariablemente, culminan con una inspección a cargo del propio Stern.

La alcancía del campo

En los primeros dos años de actividad, la **S. A. Bullrich, Ahorro y Préstamo Rural**, ha suscripto contratos por valor de 910.000.000 de pesos y otorgado préstamos por 280.000.000 de pesos. En otro rubro similar, la financiación de tierras vendidas ha superado la cifra de 410.000.000 de pesos. Según comentó el señor Horacio J. Bullrich, el balance permite alentar perspectivas muy halagüeñas para la empresa. ♦

FUTURA NOVIA, ESPOSA, MADRE...



IPIIM ofrece a la joven de hoy su **CURSO INTEGRAL** teórico práctico dictado por profesionales

RELACIONES HUMANAS FAMILIARES
BIOLOGIA
PUERICULTURA y RECREACION INFANTIL
NUTRICION • COCINA
ADMINISTRACION DEL HOGAR
MANUALIDADES
DECORACION e IKESBANA
BELLEZA

Actividades complementarias del Curso Integral: Curso de introducción al Arte y a la Cultura • Conferencias • Mesas Redondas • Visitas a Museos e Instituciones de interés social.

ABIERTA LA INSCRIPCION

INFORMES: 9 a 12 y 15 a 20
INICIACION 1º DE ABRIL

IPIIM

INSTITUTO DE PREPARACION INTEGRAL DE LA MUJER
MIEMBRO DE LA UNION INTERNACIONAL
DE ORGANISMOS FAMILIARES (PARIS)

SANTA FE 1206, 4º P. H. - B.S. AS. - T. E. 44-3846



Ejecutivo Whitelow: Nuevo timón en Coty Argentina.

Empresas

La perfección que dura más de seis meses

La mayoría de los matrimonios que se divorcian invocan una causal; incompatibilidad. Es un riesgo que no existe para dos empresas de importancia mundial que decidieron fusionarse hace poco tiempo: Coty y Pfizer. Un testigo de la felicidad de ese enlace es Alfredo A. Whitelow (argentino, casado, 44 años, una hija), quien se hizo cargo recientemente de la gerencia de Coty Argentina.

Whitelow, cuya experiencia en la organización y dirección de empresas está acreditada también por la participación en un grupo de entidades de relevancia (British Institute of Management, American Institute of Industrial Engineers, American Management Association, National Association of Accountants y Circulo Argentino de Estudios sobre la Organización Industrial), observa que la fusión de las dos empresas fue posible por coincidir en aspectos básicos de política empresarial, como el énfasis en la calidad de los productos. Una filosofía que se refleja en detalles, como la presentación simple y elegante de los productos de cosmética y perfumería de Coty, o en los modernos métodos de dirección de empresas, y las facilidades para investigación y desarrollo de nuevos productos que ofrece Pfizer.

Con este respaldo, Coty combina planes mediatos e inmediatos en los que se contempla el lanzamiento de nuevos productos. Pero esos planes incluyen también una amplia asistencia publicitaria a los comerciantes que venden los productos que llevan el nombre del fundador, François Coty, cuyo maravilloso olfato le permitía distinguir millares de matices y recrearlos luego en obras que llevaron etiquetas famosas. Entre ellas, las de los extractos como L'Origan, L'Aimant, Muguet, Emeraude, o el famoso polvo Coty, resultado de una atomización que culmina en partículas de un gran finura, y del cual se vendieron en la década siguiente a la finalización de la Primera Guerra Mundial, 700 millones de cajas. Una línea que encuentra su expresión más moderna en el alisador de arrugas Line Away.

Con este bagaje en experiencia y productos de calidad, Coty Argentina procura mantenerse a la altura del sentido de perfección que alentaba el fundador:

"Un objeto, un modelo, aun siendo bello e incluso magnifico, puede ser objeto de crítica. Yo lo tengo seis meses ante mi vista. Me sigue dondequiera que voy. Lo contemplo sin cesar. Por la noche enciendo la luz eléctrica para contemplarlo una vez más. Si al cabo de seis meses no me disgusta, o mejor dicho, si me gusta tanto como el primer día, es que producirá una impresión placentera a todos, dondequiera que sea; es que realmente es una obra de buen gusto indiscutible. En tal caso gana mi confianza, y lo lanzo." ♦



UN OJO PARA MIRAR EL MUNDO

LEA

PRIMERA PLANA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Cartas de los Lectores

• Viñateros

Señor Director: En el N° 118 aparece un comentario sobre la situación política mendocina. De soslayo se me acusa, además, de "poderoso viñatero".

Es una lástima que la revista haya sido aprovechada como vehículo de difamación anónima. Pero no me inquieta esta clase de agravios.

En lo que se refiere a mi supuesta condición de "poderoso viñatero", aunque no me considero obligado a dar explicaciones sobre mi situación económica, que tanto preocupa a cierta gente, diré que soy propietario de diez y media hectáreas de viña. Ocho de ellas las he recibido por herencia de mis padres, que fueron plantadores —como mis abuelos— de viñas ajenas, y que llegaron al país a fines del siglo pasado, trabajando toda su vida. Las otras dos y media las he adquirido hace unos diez años. No he intervenido como comisionista en la tramitación de ningún contrato petrolero ni en ninguna concesión. Mis padres y mis abuelos, tampoco.

Benito Marianetti
Mendoza

• Talión

Señor Director: En los diarios he leído que un hombre mata a balazos a una inocente empleada pública que le pidió el cumplimiento, después de dos años de ir y venir a la Caja de Jubilaciones, de un nuevo requisito.

Yo, que he tenido que efectuar trámites en la Caja 4349 para mi madre, le aseguro que ese hombre no es culpable y que la joven fue inmolada por una inhumana burocracia.

Sí, señor Director. Porque inhumano es quien asesora mal; quien se burla del que no comprende; quien tiene de pie, frente a una ventanilla, a un individuo, las más de las veces anciano, sin prestarle atención; quienes charlan animadamente mientras ante ellos se forman largas colas. Estos espectáculos son ya rutinarios en todas las oficinas.

Concurre usted, señor, a las Cajas y reparticiones, y verá que me quedo corta en cuanto le digo. ¿Pensar que, tal vez por política, nadie se preocupe ni a nadie le interesa lo que todo el mundo ve y critica. Hace poco, un comentarista (perdone que me desvíe del tema) fustigó a quien exigía a nuestro gobierno una orden para emitir dinero. Yo pienso que con todo lo expuesto y lo que con el tiempo se verá, si las cosas no se encarrilan y organizan con mano de hierro, ante la burla surgirán las bombas; pues el ser humano se cansa porque tiene un límite de paciencia para que lo esquilmen.

Créame, señor; un inocente va a ser condenado, mientras los culpables pueden seguir su obra en libertad.

Rosario Díaz Blanco
Capital

• Consecuentes

Señor Director: En mi carácter de ex miembro del Comité Nacional del Partido Socialista Argentino le solicito quiera rectificar un error de información en que se incurrió en el N° 121 de la revista que usted dignamente dirige.

Jamás he pertenecido al Movimiento de Liberación Social, ya que éste representó al pequeño grupo que se escindió del PSA cuando yo integraba aún su mesa ejecutiva, y al retirarme del PSA el

Movimiento de Liberación Social ya había desaparecido para integrarse en el actual MUS.

Mi tránsito al Movimiento Socialista Consecuente, cuya dirección integro desde abril de 1963, fecha de su constitución, como podrá apreciarse a través de la amplia difusión periodística de entonces, marca el camino de mi formación socialista científica; por lo tanto, no puedo compartir las posiciones de los grupos blanquistas con los cuales se me pretende hacer aparecer en una actitud coincidente que, frente a la firme posición ideológica del Movimiento Socialista Consecuente, pone en evidencia el retraso de las vanguardias revolucionarias que está soportando hoy la clase trabajadora del país.

Marcelo A. Agras
Capital

• España

Señor Director: Leo en la nota que publica sobre España (N° 120) dos afirmaciones verdaderamente inauditas. La primera se refiere a quienes pretenden "ignorar el hecho de la paz social en España, turbada por episodios menos graves que los de cualquier otro país por democrático que sea". Esto no puede entenderse de otra manera que como una alabanza al régimen franquista en particular y a las dictaduras en general (detrás de la Cortina de Hierro también hay paz, aunque no haya democracia). Pero con el agravante de querer convencer al lector desprevenido sobre ciertas bondades de la dictadura española, que no ha solucionado ninguno de los problemas económicos, sociales, políticos, nacionales y culturales que aquejan a España desde largo

Rabanaladas

Señor Director: He aquí un episodio gracioso por las consecuencias que derivan de la imprevisión e incapacidad de nuestras autoridades municipales (y no digo Comuna, por cuanto esta palabra significa en castellano "caño principal de la acequia" y no tiene el sentido que los periodistas suponen).

La Municipalidad resolvió en cinco días que se pagaran las tasas de alumbrado, barrido, limpieza, inspección de casas de departamentos y la contribución territorial.

Del amontonamiento de contribuyentes para reclamar boletas no recibidas ya se han ocupado los diarios. Lo que no ha sido motivo de comentarios son las distintas reacciones de la gente aplazada e insatisfecha. Así hemos oído al empleado municipal, que se defendía de una señora que lo insultaba diciéndole: "¿Qué podrá decir yo del Intendente, que me obliga a pagar esas tasas y todavía no me ha pagado el sueldo."

Otro del público preguntaba repetidamente: "Señor, ¿el Intendente es del partido Radical del Pueblo?", y ante la respuesta afirmativa, remarcaba: "Supongo que usted no tendrá dudas de que debe votar sin dudar en contra de un partido que nos trata en forma tan desconsiderada." Y allí se originaba una unánime afirmación de la necesidad de votar por cualquiera, menos por la U.C.R.P.

Creo que el señor Rabanal ha conspirado en forma muy eficaz contra la campaña de los peludos-tortuguenses.

Eulogio Menéndez
Capital

tiempo, y ni siquiera ha solucionado su propia continuidad. El hecho de que el pueblo español, tan noble e inquieto, se esté tan callado hace sospechar que desde hace 25 años goza de una paz no social, sino de cemento.

La segunda afirmación dice que en España "actúa una docena de agrupaciones que simulan ser clandestinas para interesar a la juventud siempre romántica"; bella imagen con la que pienso que ustedes tratan de ignorar que en España están prohibidas todas las agrupaciones opositoras, las cuales —aunque sean más o menos toleradas— no pueden actuar libre ni públicamente; por lo tanto, son legalmente clandestinas.

Fernando Silva
Córdoba

• Familias

Señor Director: En el N° 120 se publicó un artículo titulado "Una fiesta de luz en la llanura". Deseo dejar constancia de que todo lo que se refiere a la familia O'Farrell y a mi persona en dicho artículo es erróneo.

Miguel Angel O'Farrell
Capital

• Formosa

Señor Director: Leí con asombro las declaraciones de Andrés Framini referentes a la elección de Formosa, y también con deleite la sabrosa crónica que "PERLERA PLANA" tituló "Formosa - Perla del Atlántico" (N° 120).

Conviene de entrada aclarar que la crónica comienza mal; los informantes del cronista se ve que saben poco y lo informaron mal: "El Atlántico" no se apellida Forrest, sino Forés, viejo hacendado de Formosa.

Con respecto a los indios —5.000, más o menos—, bien lo reconoce el corresponsal, y así lo dice, que votaron por la Unión Popular; si bien el pantalón, la camiseta, las alpagatas, etc., que llevaban eran "radicales", el corazón de los indios a peronista y así habrán votado. A diferencia de parte... No cabe duda entonces de que los plagas le metieron la "mula" al gobernador Mentoya y a don Atlántico. El indio es indio y explota su condición de tal, y cada uno se las rebusa como puede.

Con relación a Framini, este buen señor se queja y alarma de haber visto comprar conciencias por un kilo de yerba (\$ 30 al precio de hoy). ¿De qué se asombra Framini, si nosotros hemos visto durante diez años comprar miles de conciencias en el país con un pan dulce, dos botellas de sidra con egífrs y un paquete con juguetes? ¿O esto no es corromper conciencias? Y comparando el valor de las monedas, evidentemente los radicales son más vivos que los peronistas; con menos plata pueden comprar las conciencias que necesitan para ganar elecciones.

Gaspar Bermúdez
Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco

• Democristianos

Señor Director: En los artículos dedicados a mi partido y a mi persona (N° 120) se habla de mis "ardides por desplazar"; a otros dirigentes del P.D.C. Para concretar, se dice que "en agosto de 1964 propicié la intervención del distrito de la Capital, alegando que existían turbios manejos con las fichas". Se agrega: "Encargó una limpieza a su adicto Hector Ruiz de Galaretta: cuando concluyó la labor, comprobó que no sólo era exacta la cifra de afiliados sino que José Ignacio Rivera, ex titular de la Junta Capital, había conseguido más nombres para los ficheros. Sueldo quizá hubiera desviado a Busacas y a su protegido Rivera en combinación con Guillermo Frugoni Rey... El líder de la DC defendió a su candidato Víctor

Sonego: ocupó el 7º lugar de la lista edificada en enero pasado."

Hechos, no palabras; 1º) Ni yo ni la Junta Nacional ha propiciado la intervención del Distrito Capital, sino dos miembros de la Junta anterior y a solo título personal. 2º) Estuve deliberadamente ausente del debate sobre ese punto durante la Convención Nacional reunida en Mendoza. 3º) Al regresar al recinto, se estaba ya aprobando un despacho de intervención (limitada a los padrones) que, con la positiva intervención de los doctores Ayarza y Buzaco, fue aprobado por unanimidad. 4º) El doctor Rubén (no Héctor) Ruiz de Galarreta no es un simple adicto de nadie. Fue designado por el voto unánime de la Junta Nacional, en mérito a ser un afiliado bonaerense (vale decir, ajeno al distrito porteño) y nuevo, procedente de las filas de Unión Republicana, además de ser un caballero que ha procedido con entera corrección. 5º) La misión principal de dicha intervención electoral fue la de confeccionar un padrón mediante afiliaciones personales y con documento cívico en lugar del anterior, hecho en gran medida sobre la base de paquetes de fichas sin garantía de autenticidad. Luego debía organizar y dirigir los comicios internos. Su mismo resultado —que se califica de adverso a mí— demuestra la absoluta imparcialidad de dicha intervención, lo que, por lo demás, ha producido un padrón saneado y moderno (con método IBM) del distrito de que se trata. 6º) Si mi buen amigo Sonego pensara que yo debía haber echado "el caballo del comisario" sobre sus competidores a estas horas ni siquiera me saludaría por mi prescendencia, la de la Junta, la de su estructura administrativa y la de su intervención. El hecho de que varios candidatos fieles a la línea de conducción partidaria nacional no hayan coincidido en una sola lista, ratifica también mi ausencia de toda presión. Esta conducta será mi aval para el día en que resuelva actuar de algún modo en la Capital uniendo fuerzas afines y no dividiéndolas.

Horacio J. Sueldo
Capital

• Sueldo

Señor Director: Quiero referirme al doctor Horacio Sueldo Luque, hijo de esta Villa, que ha producido tantos hombres sanos, de recta conducta y de claros principios. Conozco mucho su pasado y me asombra la medida de sus ambiciones de poder, de honores y de metal.

Hasta 1958 fue antiperonista envenenado. En setiembre de 1955 solicitaba fusilamientos para vecinos de aquí, leales al gobierno depuesto por la revolución. Capitaneó la persecución y aprobó las proscripciones al peronismo en 1957 y 1958. Aplaudí, lo mismo que su actual corregilionario José Antonio Allende, de Córdoba, los fusilamientos decretados por Aramburu-Rojas. Dispongo del texto del telegrama. Sueldo y otros corregilarios contribuyeron a la caída de Frondizi por la concurrencia peronista a comicios en marzo de 1962. Y luego, en 1963, contribuyó a dividir al peronismo al buscar a Matera para la fórmula presidencial. Hoy, Sueldo y sus seguidores se desesperan por atraerse al peronismo. Habla y promete. Pero los peronistas sabemos muy bien lo que dan Sueldo, Allende, Teodosio Pizarro (ex conservador), y otros. Y porque el pueblo lo sabe es que siempre serán un 3 por ciento del electorado. A los peronistas nos interesan los hombres de conducta.

Lisardo Domez
Villa del Rosario, Córdoba

Señor Director: Después de leer la biografía de Horacio Sueldo (Nº 120), confieso que no me agrada del todo su afirmación de que "la democracia cristiana ne-

cesita más carreros que intelectuales", aunque reconozco que, prácticamente, mejor se entendería con los carreros. No era una tontería aquello tan clásico de "Alpargatas, sí...". Lo de Sueldo viene a ser lo mismo, pero dicho sin tanta eficacia popular. Es difícil hablarle al pueblo. Pero lo inadmisibles de la biografía, lo que estimo que Sueldo debe rectificar con premura, so pena de dejar demostrado que no tiene nada de cristiano, es eso de "salí con los chicos a matar pájaros". Esa confesión pudiera ser motivo de excomunicación menor si los curas leyeran tan interesantes biografías de los aspirantes al mando.

Javier Valcarce
Luján, Buenos Aires

• Candidatos

Señor Director: Cercana la fecha de las próximas elecciones, el periodismo local inicia también su propia lucha en busca de una mayor y más clara información. Con respecto a esta lógica inquietud, hemos notado una escrupulosa preocupación en presentar gráficos con cifras, porcentajes y cálculos de probabilidades de cada uno de los partidos políticos. Lo que lamentablemente no hemos notado es una lista o cuadro aclaratorio con la información personal de cada uno de los candidatos, por lo menos los de Capital, que corresponden a nuestra área de preocupación. Mucho agradeceré si su revista, con amplios medios periodísticos para investigar, pudiera darnos una radiografía personal antes de las elecciones.

Enrique O. Alonso
Capital

N. de la D.: *Aparentemente, el lector Alonso no siguió con atención las notas de PRIMERA PLANA. En el Nº 118, del 9 de febrero —la carta transcrita trae fecha 24/11—, y en las páginas 12 y 13, ofrecimos las fichas de los candidatos a diputados por la Capital de los partidos más importantes.*

• Nupcias

Señor Director: Me dirijo a usted con referencia al artículo "Nupcias" (Nº 120) y deseo aclarar dos puntos que involucran a Líneas Marítimas Argentinas.

1º) El doctor Gustavo Soler jamás ha pertenecido al personal de ELMA ni ha cumplido tareas de ningún tipo por cuenta de ella. 2º) Hasta la fecha no se han expedido pasajes, ni hecho reservas, ni se ha recibido ningún pedido en ese sentido por parte del doctor Soler, de la señorita Emma Illia, ni de terceros a su nombre, para realizar los viajes al exterior que se comentan en PRIMERA PLANA.

Jonás L. Sosa
Interventor en ELMA
Capital

N. de la D.: *El doctor Gustavo Soler informó a un periodista de esta redacción que había sido asesor jurídico de ELMA para la negociación con España sobre compra de barcos, y en un rapto de patriotismo agregó que su actuación ahorró a la Argentina 200 millones de pesos. Quizá cometió una equivocación al mencionar el nombre de la institución.*

• Libros

Señor Director: Ruego a usted me informe dónde puedo adquirir la "Biblioteca del Educador Contemporáneo", mencionada en el Nº 117, ya que las librerías de aquí no la conocen.

B. de Primo
Río Cuarto, Córdoba

N. de la D.: *Diríjase a la Editorial Paidós, Cabildo 2454, Capital Federal, que publica la colección citada.*

• Conservadores

Señor Director: Los lectores Eduardo Miranda Gallino y Eduardo Paz (Nº 119) pretenden, con el artículo de no conocer personalmente a Rogelio Frigerio, desconocer que el Partido Conservador Popular defiende su política de entrega al imperialismo. Por otra parte, olvidan que la actuación de ese partido en el Frente Nacional de 1962-63 no fue tan desinteresada como lo manifiestan; los hechos así lo demuestran. Pues ante la formulación de un programa de cambio social sugerido por la Democracia Cristiana en el seno de aquel Frente, fue rechazado por ambicioso y peligroso. Indudablemente, tanto la UCRU como el PCP defendían intereses antipopulares que el planteo del PDC afectaba. Y no sólo eso. Ante este primer rechazo, la DC propuso la aceptación del programa económico-social que la CGT planteaba entonces, pero también fue rechazado por las demás fuerzas políticas, sólo interesadas en proponer candidaturas que defendieran los intereses del privilegio y encajonar en su propio beneficio al peronismo, lo que motivó el retiro de ese Frente —en el que se consumaba la traición al pueblo— del Partido Demócrata Cristiano.

Alfredo Pollio
Capital

• Rabo de ojo

Señor Director: Luego de estar alejado de PRIMERA PLANA durante un año, debido al notable apoyo que esa gran revista le prestó a la UCRU, he vuelto a leerla para tener una idea de lo que opina sobre las próximas elecciones. Tengo la seguridad de que están mal informados; en efecto, en la página 6 del Nº 121 se dice que en la ciudad de Córdoba ganaría la Unión Popular por 80.000 votos. Esto significa que obtendría el 50 por ciento de los sufragios, dada la gran cantidad de partidos menores que se presentan en estos comicios, y esa diferencia no la lograba ni en épocas de Perón. Lo triste es que se informa mal a muchas personas que aún leen PRIMERA PLANA, entre ellos el diario *Los Principios*, que publica en la fecha (7 de marzo) los otros supuestos resultados, y pese a su "fobia" antirradical no se animó a transcribir la aberración que ustedes indican.

Antonio P. Mazzarella
Córdoba

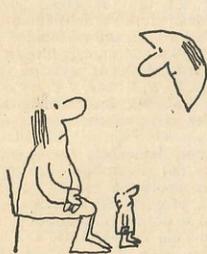
N. de la D.: *Quizá después de un año de ausencia, el lector Mazzarella perdió la costumbre de observar con atención nuestros artículos. De lo contrario, hubiera advertido que la estimación sobre votos de Unión Popular en Córdoba, reproducida en el Nº 121, proviene de una encuesta secreta realizada por las Fuerzas Armadas que adelantamos a título de primicia. Por lo tanto, si hay mala información, más vale que el lector Mazzarella, ex presidente del comité cordobés de la Juventud de la UCRP, dirija sus dardos contra los servicios de informaciones de las FF.AA. En cuanto al presunto apoyo de PRIMERA PLANA a la UCRU, nos confirma la impresión de que el lector Mazzarella sólo hojeaba nuestra revista.*

• Deportes

Señor Director: En "Deportes" (Nº 121) se deslizó un error: DAOM e YPF no jugaron la final del campeonato de béisbol. Mis felicitaciones por la revista, por su calidad y profundidad de ideas.

María Cristina Gómez
Capital

N. de la D.: *PRIMERA PLANA jamás informó que DAOM e YPF hayan disputado la fecha final del campeonato.*





Alberto Armando, Oscar Gálvez y Rolo Alsaga: El Ford los une.



Jaime González Cocchia

Deportes

Una vidriera que llega hasta Chile

—¿Quién dijo eso? Yo, no. No pienso dejar de correr; pierda cuidado, hasta dentro de mucho tiempo.

Casi enojado, en apenas fracciones de segundo, Oscar Alfredo Gálvez (51 años, dos hijos) detuvo el Falcon celeste, quitó la llave de contacto, abrió la puerta, apresó un repuesto que viajaba sobre el tablero, cerró con un portazo y se deslizó, agachándose hasta el suelo, por debajo de la severa cortina metálica casi totalmente baja. Más allá de la cortina, alineados en un rincón del enorme taller, cuatro coches despanzurrados lo aguardaban: era una de las decenas de visitas diarias a los Falcon que ausculta su amigo y ex acompañante, el mecánico Eduardo Marconi Martins.

Pese a que todo el ambiente vinculado al Turismo de Carretera conoce el secreto de la calle Tres Arroyos, Gálvez trata de guardar silencio; es algo extraño en el extravertido volante, a quien el país entero convirtió en ídolo desde la aventura del automovilismo de preguerra. Una tarjeta desentrafía la clave: "Ford Motor Argentina, Oscar A. Gálvez, Racing Adviser" (Asesor de carreras). Los cuatro Falcon que visita a diario son propiedad de la empresa. Por primera vez una fábrica da su respaldo total a un equipo de automóviles para competir en carreras TC; Gálvez asumió, hace casi un año, la responsabilidad de preparar y dirigir ese equipo.

Los Falcon no son nada nuevo para el TC; el mismo Gálvez hizo debutar un coche de esa marca en Junín, a mediados del año pasado. Era su reaparición, después de una serie de vuelcos y percances entre los que se mezcló la tragedia, cuando se produjo la muerte de su hermano Juan. Para en-

tonces ya habían transcurrido dos años desde el día en que una rara avis se mezcló entre los clásicos pobladores del Turismo de Carretera: el *Chevytú* de José Froilán González, que conducía Jorge Cupeiro (PRIMERA PLANA N° 78). Luego, la blanca y compacta cupé Chevrolet llegó, en poco tiempo, al reducido círculo de los coches ganadores.

Pero nadie siguió de cerca la iniciativa de González; apenas la firma Chrysler hizo un tímido esfuerzo, al ceder motores Dodge a Marcos Ciani y a Angel Meunier. Pese a los buenos resultados que dieron, nadie aportó otras novedades. Jorge Angel Pena, que preparaba un Valiant TC en Mendoza, murió en un accidente sin vinculación con el deporte: su esfuerzo se perdió, puesto que destruyó su coche. Un accidente, el de Angel Meunier en Córdoba, redujo aún más el número de innovadores. La decisión de la Ford, sin embargo, resucitó la esperanza de los partidarios del cambio; poco tiempo des-

pués de lanzarse a competir, tres Falcon —tripulados por los concesionarios y avezados corredores Daimo Bojanich, Jesús Ricardo Risatti y José Serra Lima— abultaban las listas de inscripciones en el último Gran Premio.

La aparición de coches compactos, la utilización cada vez mayor de repuestos producidos en el país, la estilización de las carrocerías de las tradicionales cupés TC, no son fenómenos aislados; un lustro atrás ya se discutía una modernización del reglamento que imponía vetustas fórmulas para aparejar un coche de carrera. La vía elegida por algunos pudientes (Armando J. Ríos fue uno de ellos), con la importación masiva de elementos norteamericanos, no dio resultado; de esa inquietud quedó únicamente en pie la incorporación de las cajas de velocidades de cuatro marchas, y otros pocos detalles. Por fin, los tradicionalistas debieron dar marcha atrás: el impacto de la producción automovilística nacional fue demasiado fuerte para su defensa del romántico pero antiguo TC. La competencia con el Turismo Mejorado, provisto de máquinas modernas, llegó a poner en peligro la existencia misma de la categoría.

Pero algo fuera de los cálculos de los sectores enfrentados pareció definir la lucha subterránea. Desde los tiempos de posguerra, las grandes fábricas norteamericanas habían concretado un acuerdo: ninguna de ellas utilizaría las carreras para promocionar sus productos, y menos para competir entre ellas. Henry Ford, pese a sus protestas, tuvo que resignarse y suscribir el convenio. "Van a ver —alcanzó a vaticinar— que nada ganamos con esto; Ferrari sabe lo que hace: todos los lunes su nombre y su fábrica son publicitados, y eso por tomar parte en las carreras." Pero al finalizar la década pasada, Ford y Chrysler denunciaron el convenio. General Motors, que vende toda su producción, no se preocupó por esa actitud; su deseo de no alterar el mercado interno se había cumplido; como extensión, adoptó desde entonces la determinación de no mantener equipos oficiales, y la hizo obligatoria para todas sus filiales.



Jaime González Cocchia

Precursor Cupeiro con el Chevytú.

Pero no sólo la parte mecánica del TC evolucionó; también lo fue haciendo, a despecho del tradicionalismo, la organización de carreras. Cada vez menos intransitables y polvorientos caminos fueron incluidos en los trayectos: "el turismo de carretera se fue civilizando", dijo Ricardo Vaschetto, dirigente del club Jorge Newbery de Venado Tuerto. Las interminables "vueltas" de hace diez años se transformaron en difíciles pero veloces circuitos carreteros, donde el asfalto se transformó en abrumadora mayoría; como prueba de aliento quedó únicamente el Gran Premio argentino, cierre de cada temporada. También los premios fueron ascendiendo verticalmente, hasta promediar los 400.000 pesos, la recompensa fijada para cada ganador.

La última etapa de la evolución fue alcanzada con el auxilio internacional: la inminente largada del Gran Premio Dos Océanos, que unirá Mar del Plata con las playas chilenas de Viña del Mar, para regresar al Atlántico, es, a la vez que un punto de partida, una culminación. Dirigentes de tres clubes vinculados desde hace muchos años al automovilismo (Mar del Plata Automóvil Club, Jorge Newbery de Venado Tuerto y Automóvil Club de Chile) concretaron en poco tiempo el proyecto; la carrera reúne, a lo largo de 3.964 kilómetros, exigencias de velocidad y destreza conductiva, impresionables en el doble cruce de la cordillera. Entre otras ventajas, los clubes ofrecen 8.142.150 pesos en premios, una suma jamás reunida para carreras de este tipo.

Sin embargo, no sólo el TC, los coches y los volantes fueron los puntos de vista que unieron a los organizadores. "Carreras como éstas son una magnífica vidriera para las empresas productoras —confió Jorge Navarro, dirigente marplatense—: nadie dejó de pensar, mientras planeábamos esto, en las posibilidades que abre el Mercado Común Latinoamericano. ¿Quién le dice que con esta idea vuelva a haber competencias internacionales, y que las fábricas las encaren, como creo que son, como un magnífico filón promocional?"

Encerrados en su mutismo ya habitual, los dirigentes de Ford que mantienen permanente contacto con Oscar Gálvez nada opinan sobre el tema. Sin embargo, oculta entre los pliegos de su única información oficial ("Ford corre para probar la tradicional calidad de sus vehículos") parece advertirse una idea similar. "Carreras como ésta —dijo un ejecutivo refiriéndose al Gran Premio Dos Océanos— son magníficas para nuestra empresa: ¿qué mejor aviso que un Falcon llegando enterito a Viña del Mar?" La presencia de los Falcon oficiales, conducidos por Rodolfo de Alzaga y Atilio Viale del Carril alientan paralelamente la esperanza que albergó José Froilán González cuando lanzó su revolucionario Chevyti; despertar el interés de la General Motors en apoyo del TC. Su coche se lanzará, siempre conducido por Jorge Cupeiro, rumbo a Chile: "Me gustaría —confiesa— que el mío no fuese el único Chevy." ♦

Protagonistas

Viviendo de regalo

Por Alberto Laya *



"En la vida estamos de paso, como un fósforo." Hay, sin duda, muchas maneras de demorar la eternidad. La de Andrés Selva es la peor. Ya no es un fósforo, es sólo una chispa. Y en ella se va quemando lentamente, como buscando mil máscaras que sean capaces de borrar su única máscara, la de siempre, esa que irrita o hace sonreír a la multitud, esa que provoca una lluvia de monedas o la tristeza de una excentricidad que ya no divierte a nadie.

Andrés Selva (33 años) seguirá bozeando. Necesita seguir. Ganó 7.500.000 pesos. Ahora no tiene absolutamente nada. "Sólo guardé la experiencia de haber vivido." Casado, y separado tres veces, tiene una hija del primer matrimonio (10 años de edad), dos mellizos del segundo (8 años) y una del tercero (dos años y medio). Y, además, "tres hijos no reconocidos por circunstancias especiales". Posee un record no homologado en las hipotéticas tablas de la irresponsabilidad o de la desesperación: el de haber perdido en el Casino, en pocos días, su departamento, su automóvil y 200.000 pesos en efectivo.

Remera roja, uñas pulidas, dedos largos, pelo teñido de castaño ("A mí me gusta cómo me queda"), Andrés Selva se ha sumergido en el ruido. Es un popular amante retrazado de la noche. Baila la cumbia y el madison en diminutos y humeanes night-clubs marplatenses hasta las cinco de la mañana. Duerme hasta las 12, después de haber fumado cuarenta cigarrillos durante todo el día, y haber tomado, "como todo tipo desilusionado", más de quince whiskies.

A las 13 se va a la playa. "Hago la pasarela. Alguna conquista filial. Me gustan las jóvenes. El día que no haya más mujeres se puede acabar el mundo. Estoy viviendo un momento de angustia. Mi mujer es una santa, pero a mí no me gusta trabajar de Jesucristo. No me acepta porque soy un poco desordenado. La adoro."

"Andrés Selva —me dijo alguien que lo conoce bien— es la primera nariz de Mar del Plata." Se refería, muy gráficamente, a la delirante afición por ese polvillo blanco del éxtasis y el olvido. Nervioso, inquieto, trabándosele ligeramente la lengua, ausente, con una mirada perdida, lejano, sin sentirse él mismo, aclaró en voz baja: "¿Usted cree eso? Mire, si yo tuviese un vicio de esa naturaleza no podría bozear. Sí, soy fuerte, pero, ¿acaso el mármol también no se gasta? Ando con unos amigos que están en esa onda, pero

le juro que a mí me gustan todas menos ésa. Si fuese cierto, se lo diría. Tengo un proverbio que inventé yo, que es sólo mío: Los prejuicios terminan cuando comienzan mis deseos. En la superficie parezco un injormal. Interiormente es un infierno. Yo existo, pero no vivo. A veces es preferible estar muerto. No siento nada de lo que hago. Lo hago porque sé que todo lo mío es motivo de risa. Hablan bien o mal de mí, pero hablan. Nunca en mi vida me he sincerado tanto con un periodista. No me pregunte más. Usted me está enloqueciendo..."

Transpiraba y estaba al borde de las lágrimas. Costaba aceptar el agudo drama de este hombre-comedia, de este detonante autopublicista, de este histrión disoluto y endeudado, de esta chispa que insensiblemente, temblorosa y zigzagueante, busca el soplo que la apague o que no haga encenderla nunca. Sabe que su carrera pugilística entró ya en una nebulosa. "Siempre estoy consciente de lo que me está ocurriendo. Moralmente, creo que no puedo estar como antes. Estoy viviendo un poco de regalo. Está pasando la época mía. ¿Se acuerda de mi última pelea con Lausse? Al terminar me senté en el ring y comencé a reírme. Era una risa de angustia, de desesperación. Era una risa de infeliz."

Fue en 1958 y ganó en ella 247.000 pesos. Un año más tarde enfrentó en el estadio Bristol —lo razonable sería galpón Bristol— a Juan C. Rivero. Al finalizar el asalto, a las 24, recibió 150.000 pesos. Dos horas después, al salir del Casino, tenía en el bolsillo derecho de su pantalón apenas cinco pesos. "¿Qué quiere! Me gusta la emoción de la bola. Mi drama me lo puedo sacar en diez minutos de pasión, pero después vuelvo a él en seguida." ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Por siempre De Vicenzo

Al atardecer de ese viernes faltaba todavía una jornada para que concluyera el Gran Premio de Golf Copa de Oro. A espaldas de Los Acantilados, a veinte kilómetros del centro de Mar del Plata, Leopoldo Cacho Ruiz se pasó un pañuelo por la frente y sentenció: "De Vicenzo ya ganó. Habría que apuntar a la cabeza de Spaguetti y no al hoyo para tener, todavía, alguna chance."

Para los allegados a De Vicenzo, la ventaja de once golpes con que emprendería la última de las cuatro etapas que insumió el certamen tal vez opacaría su actuación. "Roberto no luce cuando le faltan incentivos —señaló uno de ellos—. Los 120.000 pesos asignados para el ganador ya están prácticamente en su bolsillo."

Así ocurrió. Aunque en esa cuarta ronda De Vicenzo no arrancó la ovación de los días anteriores, volvió a lucir su sangre fría y la eficacia de su nuevo estilo para empuñar el palo. La firmeza de su grip y la bruñida plasticidad de sus giros apuntalaron una convicción suya: "Ahora mis músculos actúan sin pensar. Soy un golfista mecanizado", recuerda ahora, de nuevo en la cima de una cuesta que había descendido a lo largo de 1963, "cuando no trabajaba en serio".

Su perseverancia (ocho horas diarias de práctica en Drive Ranch, una academia —la única al aire libre en Sudamérica— de De Vicenzo montó en Parque Camet, o en el Ranelagh Golf Club) consumió, en Los Acantilados, la más holgada victoria obtenida por un profesional en torneos nacionales de primera categoría: 9 golpes sobre el segundo, Juan Quinteros. "Algo para la historia del golf nacional", propuso Juan J. Querelos, ubicado quinto. "Una hazaña", sintetizó el campeón chileno Enrique Orellana, instalado en el sexto lugar.

Tanto Querelos como Orellana se

referían, específicamente, al *rush* emprendido por Spaguetti durante la segunda jornada, que abordaría desde la decimosexta colocación, con 73 golpes y a siete del puntero Ruiz. Miles de aficionados ("Una concurrencia record en los links de Los Acantilados", aseguró un dirigente del Club Mar del Plata, organizador de la prueba) intuyeron que esa segunda jornada sería definitiva para De Vicenzo y se hacinaron a su alrededor; no los arredraba el vendaval que durante toda la tarde sesgó las colinas y que "va a enloquecer a todos", según profetizó Ruiz.

Sin embargo, de en medio de sus conjeturas debió quitar a De Vicenzo, que esa tarde ofreció una de las demostraciones más espectaculares de su carrera. Con disparos certeros emergió indemne del torbellino y sumó 68 golpes (33 de ida, 35 de vuelta) y se encaramó en una sola vuelta al primer puesto, a expensas de los mediores 80 golpes (40 y 40) de Ruiz. Dos pruebas de la potencia de Spaguetti: en el hoyo 8 se pasó del *green* con un *drive* que recorrió algo más de 360 yardas; en el hoyo 16 entró al *green*, distante 376 yardas. "Pero fue con viento a favor", se disculpó De Vicenzo, con sorna.

Al día siguiente insumió 67 golpes en cubrir el circuito, pero desalentó a sus rivales y acaparó la atracción del público no bien cerró los primeros nueve hoyos con sólo 31 golpes. "Fue una estocada a fondo; a partir de allí, sus adversarios se desintegraron", graficó José Blasi, uno de los profesores del Drive Ranch. Y consecuencia de ese desaliento resultó que al cabo de 54 hoyos, cuando apenas faltaban otros 18, De Vicenzo había acreditado una cómoda ventaja: 11 golpes.

Más conservador en la última jornada, no se preocupó por superar el record que Fidel De Luca alcanzó en esos links (278 golpes) durante la disputa de la Copa de Oro de 1961; 72 golpes redondearon los 280 finales, nueve menos de los que empleó Quinteros. Era, en definitiva, la misma cantidad de golpes que sirvieron a De Vicenzo para ganar ese mismo torneo en 1962.



Fenómeno De Vicenzo: Mecanizado.

La noche del sábado 6, una amplia sonrisa arrugaba la nariz de De Vicenzo; no sólo se sentía un poco mimado ("Soy apenas un trabajador"); sus bolsillos acababan de abarrotarse con 144.000 pesos, según una esquemática liquidación: 120.000 por haber resultado ganador; 8.000 por los mejores primeros 36 hoyos; 8.000 por los últimos 36 hoyos; 8.000 por haber registrado la mayor cantidad de *birdies* (hoyos jugados en un golpe menos del par). Una suma que habrá de desembolsar la primera semana de abril, en vísperas de su viaje a los Estados Unidos, a Augusta, en donde habrá de competir en el tradicional Torneo de Maestros.

A lo largo de 1965, el calendario golfístico de De Vicenzo (en mayo deberá estar en Atenas, en donde filmará su cuarta película, *El bello mundo del golf*, por encargo de la Shell) propone a sus colegas argentinos una dulce ensoñación; pero pasarse de uno a otro extremo del mundo, empuñando un palo de golf, es por ahora algo que sólo él puede hacer. La Copa de Oro demostró que los esplendores de De Vicenzo apenas rozan a sus más encaramados antagonistas. Fidel De Luca, su *coequipier* en la Copa Canadá, edición 1962, y séptimo ahora, parece abismarse en la decadencia. Ruiz se autodefinió "descalabrado" luego de perder, por un golpe, la oportunidad de superar a Elcido Nari, doble campeón nacional.

Al borde de sus 42 años, De Vicenzo aspira a deambular otros cinco, a sumar otra decena de victorias a las 120 que lleva conseguidas en Europa y América, antes de dedicarse exclusivamente a la enseñanza del golf, en Parque Camet. Macizo, lento, austero, su sombra se proyecta sobre los 33.000 aficionados de la Argentina y hechiza a quienes nunca tomaron un palo de golf en sus manos: en el Campeonato del Sur de la República, jugado en febrero en Mar del Plata, más de la mitad de los espectadores presentes lo siguieron, a pesar de que nunca estuvo cerca del primer puesto. Al triunfar en la Copa de Oro, que cerró la temporada de verano, una *troupe* aún mayor lo acompañaba. Por primera vez, en los alrededores de Los Acantilados no quedó lugar para estacionamiento de automóviles. ♦

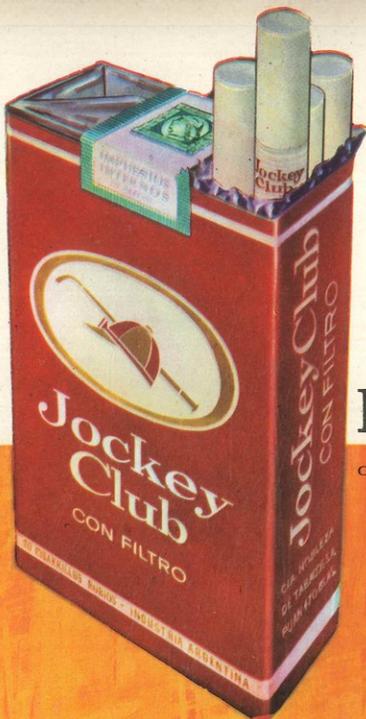


Músculos que actúan sin pensar y recaudan, de pronto, 150.000 pesos.

calidad internacional

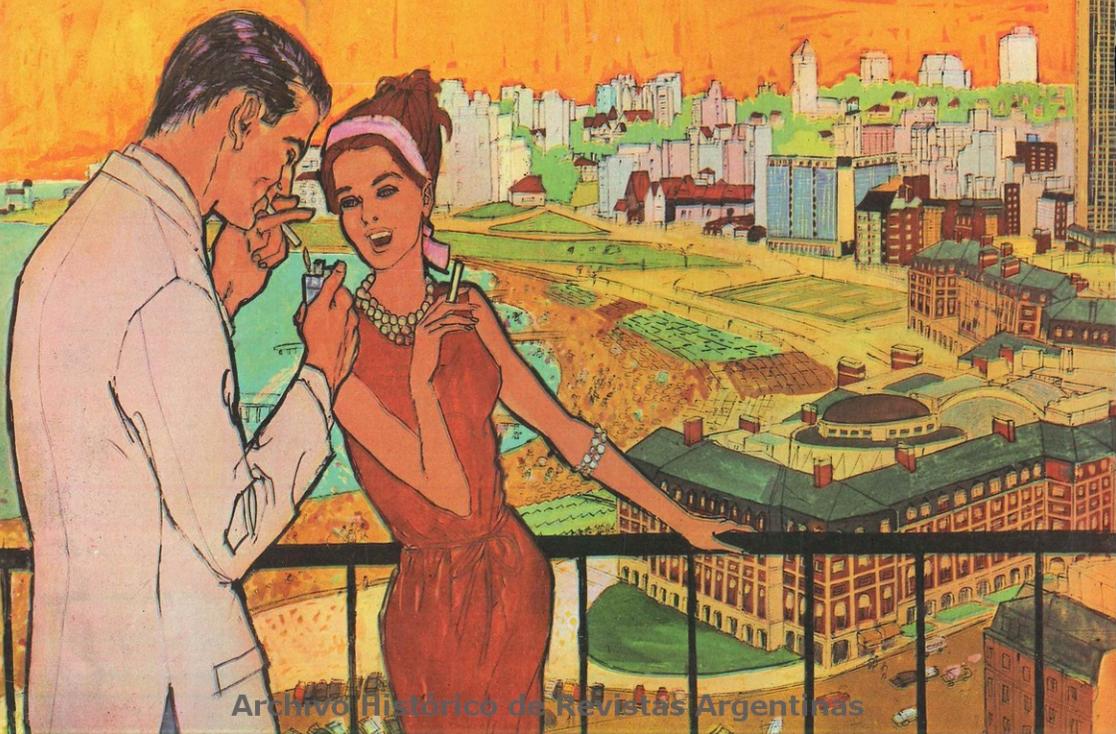
... Mar del Plata: sol ardiente, fresca agua del mar
la gloria del verano y siempre el placer de fumar
JOCKEY CLUB KING SIZE de calidad internacional.

Jockey Club



KING SIZE

COMPAÑIA NOBLEZA DE TABACOS S.A.





Magnette?... Sí, pero Magnette 1622